

La posibilidad del perdón en clave del método teológico ellacuriano
Una lectura contextual desde la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo
(AFAVIT) a la luz de Lc 15, 11-32

ALVARO STIVEL TOLOZA BLANCO S.J.

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Maestría en Teología

Bogotá

2018

La posibilidad del perdón en clave del método teológico ellacuriano
Una lectura contextual desde la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo
(AFAVIT) a la luz de Lc 15, 11-32

ALVARO STIVEL TOLOZA BLANCO S.J.

Trabajo de grado presentado como:
Requisito para optar por el título de Magíster en Teología

Director:

Daniel de Jesús Garavito Villarreal

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Maestría en Teología

Bogotá

2018

Agradecimientos

Agradezco al Dios de la vida por permitirme estudiar y acercarme, conectado con el corazón, a la vida de las víctimas de AFAVIT. Son estas personas, maravillosas y luchadoras, colombianos admirables que nos recuerdan la urgente necesidad de seguir con ahínco comprometiéndonos por la paz. Asimismo, agradezco el testimonio de Javier Giraldo S.J y de la hermana Maritze Trigos, que con su compromiso cristiano con la comunidad de AFAVIT, me han permitido reconocer ese rostro de Jesús que optó sin condiciones por los más oprimidos.

Doy gracias también por el apoyo y la paciencia generosa de mis hermanos jesuitas, de mi amada familia y mis amigos. En especial a Javier Velandia, guerrero incansable que seguirá volando alto. Al Equipo de la Red Juvenil Ignaciana, compañeros apostólicos entrañables que han sabido acompañarme en este proceso. A los jóvenes, que representan para mí, el sueño y la esperanza de una Colombia por fin reconciliada y en paz.

De igual manera, quiero dar un agradecimiento a los miembros del grupo de investigación Didaskalia de la Facultad de Teología, quienes me brindaron valiosos consejos académicos y la oportunidad de llegar hasta Trujillo para conocer más a fondo, a través de rostros e historias concretas, los hechos que marcaron la masacre que allí tuvo lugar. Finalmente, agradezco especialmente al profesor Daniel de Jesús Garavito Villarreal. Su confianza, amistad y acompañamiento han sido un regalo inmenso de Dios en el proceso de elaboración de esta monografía.

*Padre Tiberio te pedimos en el nombre del gran amor
que tuviste a todos los pobres y oprimidos,
danos el valor, energía y dinamismo y
nos iluminas todos los caminos a seguir,
para que los hechos de Trujillo
no se vuelvan a repetir nunca más*
Luz Marina Correa

*«Escucho y leo en las paredes las llamadas
que se me hacen a no olvidar ni perdonar nunca.
Pero yo no quiero que nadie me arrebate
el derecho a ser humano»*
J. A. Pagola

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1	
HACERSE CARGO DE LA REALIDAD.....	7
1. El jardín del Valle: el comienzo de un infatigable dolor.....	7
1.1. Las masacres en Colombia: el poder letal de la violencia.....	8
1.2. Trujillo: una gota de esperanza en un mar de impunidad.....	10
1.3. El rostro del dolor y el clamor por la justicia: las víctimas.....	14
1.3.1. La marcha campesina de 1990.....	18
1.3.2. ¡Tiberio vive hoy! El testimonio de un mártir.....	23
1.3.2.1. El ocaso germinal de la vida.....	26
1.3.3. El río Cauca: un cauce bañado de sangre.....	29
1.4. El camino hacia el compromiso con lo real.....	31
CAPÍTULO 2	
CARGAR CON LA REALIDAD.....	33
2. La incertimbre de un profundo dolor.....	33
2.1. El falso encantamiento de un urgente clamor.....	35
2.2. El desolador panorama de promesas incumplidas.....	40
2.2.1. La grandeza de lo pequeño: resistencia y memoria.....	43
2.2.2. AFAVIT: guardianes de la memoria y de la Resistencia.....	44
2.2.3. El parque monumento: un templo sagrado para la memoria.....	47
2.3. El presente de una historia de lucha que aún no cesa.....	50
2.4. Una luz cuando todo estaba perdido.....	52
2.5. El camino que conduce a la posibilidad del perdón.....	57
CAPÍTULO 3	
ENCARGARSE DE LA REALIDAD.....	60
3. El perdón: un encuentro con el esplendor de la vida.....	60
3.1. Soteriología y realidad histórica.....	60

3.2. AFAVIT: el lugar donde Dios se hace rostro.....	62
3.3. Encargarse de la realidad: una acción transformadora.....	64
3.4. Los albores del perdón.....	66
3.5. El perdón cristiano: «perdonar es casi un milagro».....	69
3.5.1. El perdón de Dios: una mirada de amor.....	70
3.5.2. El perdón perdona sólo lo imperdonable.....	72
3.5.3. La locura y el escándalo del perdón.....	77
3.6. El perdón: el rostro de la esperanza.....	81
3.6.1. Porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida.....	82
3.6.2. Fecha y contexto del texto bíblico.....	82
3.6.3. Delimitación del texto de la parábola.....	83
3.6.4. El título de la parábola y su mensaje central.....	84
3.7. El perdón: un camino de relación con la palabra y con la vida.....	86
3.7.1. El perdón: difícil posibilidad.....	90
3.7.2. El perdón: el camino hacia la esperanza.....	93
3.8. El otro que también soy yo.....	97

CAPÍTULO 4

DEJARSE CARGAR POR LA REALIDAD.....	100
4. Epílogo.....	100
Conclusiones.....	107
Bibliografía.....	113
Anexos.....	118
Anexo 1. Víctimas de AFAVIT.....	118
Anexo 2. Padre Tiberio Fernández Mafla.....	125
Anexo 3. AFAVIT.....	126
Anexo 4. Parque Monumento.....	127

Introducción

Colombia ha vivido numerosas tragedias producto del conflicto armado que enluta la historia de nuestro país. Las masacres que han tenido lugar en los últimos años, muestran el alto grado de impunidad e injusticia, dolor y miseria, odio y venganza que cientos de víctimas han tenido que cargar sobre sus historias de vida¹.

De esa realidad compleja y violenta en la que se ha visto involucrado el país por décadas, cobra protagonismo un municipio del Valle del Cauca llamado Trujillo, donde tuvo lugar una masacre que ha marcado la historia reciente de nuestro país. Allí, a finales de los años 80 e inicio del 90, miembros de la Policía y del Ejército Nacional se confabularon con grupos criminales del narcotráfico, para combatir y desplazar de la zona al grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN). Las consecuencias de dicha operación se traducen en acciones violentas, desapariciones forzadas, torturas y más de 350 asesinatos de miembros de la comunidad, quienes fueron acusados de ser colaboradores o miembros activos de la guerrilla.

Después de largos años de represión e impunidad la tragedia no cesa, lo que llevó a que en 1995 un grupo de víctimas del municipio se organizara en una asociación de familiares de víctimas conocida como AFAVIT². Esta asociación se ha constituido en una comunidad de resistencia que reclama el resarcimiento de sus derechos vulnerados, ya que considera limitadas las garantías y acciones de las instituciones del Estado. En otras palabras, las acciones de AFAVIT reflejan una inconformidad producto de una experiencia de justicia ineficiente que no garantiza la reparación y, menos aún, la no repetición de los hechos violentos.

¹ “El conflicto armado en Colombia ha tenido una duración de más de sesenta años. Se ha caracterizado por tener una alta complejidad, multicausalidad, y ha comprometido múltiples dimensiones y dinámicas de la organización social: la política, la económica, la jurídica, la religiosa, la cultural, la ambiental y, por supuesto, la de seguridad; estas dimensiones, evidentemente, se entrelazan y configuran lo que Bar-Tal (2013) ha denominado conflicto intratable o resistente a solucionarse” (Castrillón Laura, Vanessa Riveros, María Knudsen, Wilson López, Andrea Correa y Juan Gabriel Castañeda. “Comprensiones de perdón, reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia”, 84.).

² AFAVIT (Asociación de Familiares de las Víctimas de la Masacre de Trujillo) es una de las asociaciones de víctimas que se han organizado en Trujillo después de la masacre. No es, por lo tanto, la única que se ha constituido en dicho municipio.

La incapacidad del Estado y de la sociedad para garantizar un nivel de justicia que resarza las atrocidades cometidas a las víctimas, ha llevado a que la comunidad exprese su profunda inconformidad consecuencia del alto grado de impunidad que han tenido que padecer. En esa medida:

La dimensión de la justicia también tiene un papel importante en escenarios de perdón y reconciliación. Para las personas es fundamental que ante un hecho violento se haga justicia; una situación se percibe como justa cuando sus resultados son equitativos y se generan, en consecuencia, emociones favorables (Hill, Juola y Cohen 2007). En este sentido, ante situaciones justas se favorecen escenarios de perdón y reconciliación. Worthington (2009) se refiere al concepto brecha de la injusticia para describir la discrepancia entre cómo deberían ser las cosas si fuesen justas y cómo son en realidad.

Sin duda, la noción que un individuo pueda tener sobre lo que es justo y lo que no lo es tiene que ver con la forma en que el acto victimizante pueda ser reparado o no en el futuro. Mientras más amplia sea la distancia, más difícil será resolver los sentimientos negativos generados por el hecho violento; cuanto más severa e intencional sea la falta, más difícil será perdonar. De esta forma, para poder reducir dicha brecha es pertinente que a las víctimas se les den garantías, se cumplan sus derechos y se implemente un modelo de justicia transicional de manera eficiente y eficaz (Uprimny, Sánchez y Sánchez 2014).³

Por tanto, surge un problema relacionado con el dolor causado y las cicatrices que la guerra ha dejado en lo profundo del alma de las víctimas, lo cual dificulta para ellas, y con toda razón, la posibilidad de abrirse a una experiencia auténtica de perdón. En esa medida, ¿cómo perdonar lo imperdonable? ¿Están las víctimas obligadas a perdonar a sus victimarios sin haber experimentado suficiente justicia por su sufrimiento? ¿Es el perdón un imperativo religioso que obliga a las víctimas a perdonar? ¿Son la venganza y el castigo quienes tienen la última palabra sobre la posibilidad del perdón?

Ahora bien, un sistema de justicia como el colombiano que está marcado por la promoción de la impunidad, ha dificultado, sin lugar a dudas, que el perdón sea para las víctimas de AFAVIT una experiencia posible de vivir en sus vidas. De allí, emerge un primer desafío que consiste en hacer comprensible teológicamente y, con la ayuda del método teológico ellacuriano, la posibilidad del perdón cristiano en la vida de quienes han padecido la barbarie de una masacre. Para el caso de este trabajo en concreto, la masacre de Trujillo.

³ *Ibíd.*, 87.

Esta posibilidad, por tanto, no es otra cosa que intentar concebir una experiencia de perdón inspirada en la parábola de Lc 15, 11-32, capaz de transformar, en alguna medida y con conciencia de la subjetividad de cada una de las víctimas, a la comunidad de AFAVIT. Transformación que se espera sea capaz de ofrecer un nuevo horizonte de esperanza y sentido en este proceso largo y doloroso que han tenido que padecer.

A su vez, y como consecuencia implícita de llevar a cabo un acercamiento a un tema tan complejo como lo es el perdón, surge un segundo desafío a partir de la reflexión teológica que se va a desarrollar en esta monografía. Puesto que se intentará también indagar sobre cómo el perdón cristiano es capaz de franquear los obstáculos que imposibilitan un sentido de justicia ya no basado exclusivamente en el castigo penal sino a partir del perdón cristiano. Estas dos problemáticas pueden concretarse para el caso de esta investigación a través de la siguiente pregunta que atraviesa este trabajo: ¿cuál es el sentido práxico que sobre la experiencia cristiana del perdón propicia el método teológico ellacuriano en la mediación de Lc 15, 11-32 para el caso de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo?

Dicho lo anterior, es preciso añadir que el perdón como categoría fundamental para una auténtica reconciliación en Colombia, se configura como una experiencia humana profundamente personal y comunitaria. Desde la fe cristiana se experimenta como una iniciativa libre y gratuita de Dios. En esa medida, el perdón no se puede imponer, más aún, no depende simplemente de un ejercicio racional con un resultado unívoco, al estilo de un imperativo categórico, esto es, reducido a una norma moral universal que prescindiera de la subjetividad y de los contextos históricos. Por tanto, el perdón, desde la perspectiva que aquí se está proponiendo, se configura como don.

Así, esta monografía hace énfasis en el vínculo hermenéutico que se genera entre la realidad de violencia política que sigue enfrentando la comunidad de AFAVIT y la realidad teológica recogida en el texto lucano 15, 11-32. Dos realidades que tendrán especial protagonismo tanto en el primero como en el tercer capítulo y que se sitúan en el conjunto del trabajo en constante tensión.

De igual forma, en el tercer capítulo de la investigación el método de lectura contextual de la Biblia⁴ y el método hermenéutico de la apropiación se configuran como herramientas metodológicas para comprender, a partir de las mismas narraciones de las víctimas, la relación práxica que se establece entre la comunidad de AFAVIT y el aporte que les brinda al presente de sus vidas la lectura de Lc 15, 11-32.

Ahora bien, al emprender este trabajo, existe la conciencia por parte del autor del delicado asunto que se pretende estudiar, incluso, al punto de esperar quizá resultados demasiado optimistas. Empero, el esfuerzo consistirá en hacer comprensible teológicamente que una posible experiencia de perdón, en tanto que transforma a la comunidad de fe (AFAVIT), puede ayudar a superar lo irreversible e incluso lo imperdonable producto de unos hechos violentos que han engendrado un verdadero reino de muerte e impunidad.

Con todo, esta monografía parte de la realidad de violencia que enfrenta la comunidad de AFAVIT confrontada desde la realidad teológica recogida en el texto Lc 15, 11-32. Asimismo, está vinculada por el método teológico de I. Ellacuría, que parte de la hermenéutica de la realidad histórica y que hunde sus raíces en la filosofía del español X. Zubiri. Este método se torna en el más idóneo que se ha encontrado para estructurar y desarrollar esta monografía. Dicha idoneidad no solo obedece a un método sólido e interesante para la investigación, sino, también, porque la vida del teólogo vasco sintetiza la esencia de este método el cual da cuenta de una vida apasionada por el Reino de Dios anunciado en palabras y obras por Jesús.

En ese sentido, para Ellacuría la inteligencia está llamada a enfrentarse con la realidad como praxis para transformarla. Este habérselas con la realidad de la inteligencia conlleva cuatro momentos que equivalen a cada uno de los capítulos que estructuran la monografía. Son ellos: hacerse cargo de la realidad, cargar con la realidad, encargarse de la realidad y dejarse cargar por la realidad.

⁴ La lectura contextual de la Biblia es una manera comunitaria de leer la Biblia a la luz de experiencias de opresión, pobreza y marginación. Está situada dentro de un análisis social y tiene en cuenta las necesidades de las comunidades. Intenta devolver la Biblia al pueblo, porque las historias bíblicas justamente nacieron desde las realidades del pueblo oprimido. [...] La LCB no es una fórmula fija, pero es un método, una manera de trabajar. Propio del método es que se empieza con la experiencia y la realidad de los lectores, siempre con el enfoque en las personas que sufren opresión o que son marginadas. (Landman, *Creer en la reconciliación*, 8.).

En consecuencia, el método que se va a seguir pasa primero por un momento intelectual. Luego, una reflexión ética. Seguido por un momento práxico, y, finalmente, por un momento de gracia o gratuidad. En su conjunto y en inter-conexión, los cuatro momentos posibilitan comprender que en último término lo que está de fondo en esta monografía tiene que ver con la transformación de la realidad que se encarna en la posibilidad del perdón cristiano. Transformación o praxis que para Ellacuría resume el espíritu de sus esfuerzos académicos y de su apuesta teológica.

Con todos estos elementos, es posible comprender que el método teológico ellacuriano como un sistema en tensión, se despliega en un primer momento conceptualizado por Ellacuría como *‘hacerse cargo de la realidad’* o dimensión *intelectiva*⁵. En él, el teólogo está llamado a conocer la realidad para inteligirla. Por eso, se llevará a cabo un estudio lo más amplio posible para conocer los hechos que dieron lugar a la masacre de Trujillo. Intentando dilucidar sus causas y las consecuencias que hasta hoy siguen presentes en la vida de la comunidad de AFAVIT.

El segundo momento consiste en *‘cargar con la realidad’* o dimensión *ética*⁶. El teólogo comprende que cargar con la realidad implica establecer una relación directa de responsabilidad y compromiso con lo real. Esto significa, por un lado, realizar un ejercicio de profundización y análisis crítico acerca de las distintas acciones que produjeron la masacre de Trujillo y, por el otro, entender por qué hoy sigue vigente en las víctimas de AFAVIT ese sentimiento de desazón producto de la impunidad y del no cese definitivo del conflicto.

El tercer momento, vinculado con los dos anteriores, se denomina *‘encargarse de la realidad’* o dimensión *práxica*⁷. Allí, es preciso entender que el carácter práxico de la inteligencia humana, a la luz de Ellacuría, permite darle sentido a la acción transformadora de la realidad histórica. En suma, los distintos talleres de lectura contextual de la Biblia realizados con la comunidad de AFAVIT, a la luz de la parábola de Lc 15, 11-32, permitirán identificar cómo la fe cristiana, y en ella el perdón, contienen una experiencia de transformación que consiste,

⁵ Ellacuría, “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano”, 208.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

entre otras, en que la víctima trascienda su mirada limitada del perdón basada casi que exclusivamente bajo el paradigma de la justicia ordinaria.

El cuarto momento se denomina '*dejarse cargar por la realidad*' o dimensión de la *gratuidad*⁸. En este último paso, se presentará lo que el conjunto de todos los tres momentos anteriores produce en el autor de la monografía, quien no ha pasado indiferente delante de todo este camino de investigación que, si bien posee un carácter académico, también contiene un compromiso existencial.

Es importante añadir que esta monografía quiere reflejar el compromiso que el autor tiene con la memoria de las víctimas de AFAVIT. Estos hombres y mujeres se configuran en el lugar teologal de esta monografía puesto que representan el germen de vida donde Dios libera y salva.

Así, AFAVIT como lugar teologal, permite entender el paso de una fe creída al estilo de una doctrina no interiorizada e impuesta a una experiencia de fe vivida y verificada en los relatos e historias de las víctimas donde Dios acontece transfigurado en perdón y en una justicia que no se reduce en aquella basada en el castigo. En ese sentido ¿por qué es tan importante manifestar que AFAVIT sea lugar teologal? La siguiente cita puede brindar una luz al respecto:

El lugar desde el cual se teologiza no entiende simplemente como un *ubi*, un lugar concreto en cuanto a geográfico, espacial o categorial. Al designar la realidad (AFAVIT) como lugar teologal se está entendiendo como un *quid*, una realidad existencial con la cual la reflexión teológica se deja afectar, cuestionar, transformar, iluminar, realizar.⁹

De allí la importancia que tiene para este trabajo incluir los relatos de las víctimas escenificadas en distintos testimonios que se han sugerido en este escrito. En esa medida, dichos relatos tienen especial valor puesto que tomarse en serio la teología implica, entre otras razones, saber escuchar con atención el clamor del pueblo crucificado y el modo como Dios responde a este clamor.

⁸ Arango y Solano, "La espiritualidad en Ignacio Ellacuría", 141.

⁹ Arango, "Hermenéutica de la realidad histórica. Una inteligencia volcada sobre la realidad", 211.

CAPÍTULO I

‘HACERSE CARGO DE LA REALIDAD’

1. El jardín del Valle: el comienzo de un infatigable dolor

Colombia es hoy un país que camina y se divide entre la esperanza que suscita la construcción de una paz anhelada que muchos esperan vivir y, al mismo tiempo, la incertidumbre consecuencia de una nación la cual ha estado marcada por un conflicto y una guerra prolongada dejando a su paso cientos de víctimas, lo cual, ha traído consigo una profunda polarización entre los colombianos.¹⁰ Asumiendo esta realidad compleja y, siguiendo el camino que Ignacio Ellacuría¹¹ propone para aprehender la realidad, es necesario como primer paso, conocer el hecho histórico que inspira y atraviesa esta monografía. Se trata de la masacre de Trujillo.

Inspirado en el horizonte epistemológico zubiriano¹², Ellacuría propone tres dimensiones para *aprehender* la realidad histórica¹³, las cuales responden al orden metodológico que se desarrollará en la monografía y que orientan esta investigación. Primero, ‘hacerse cargo de la realidad’; luego, ‘cargar con la realidad’ y, finalmente, ‘encargarse de la realidad’.

Dicho lo anterior, la primera dimensión para una teología de la realidad histórica, Ellacuría la denomina ‘*hacerse cargo de la realidad*’ o dimensión *intelectiva*. Este primer momento:

¹⁰ El informe ¡Basta ya! permite confirmar que “entre 1958 y 2012 el conflicto armado ha ocasionado la muerte de por lo menos 220.000 personas, cifra que sobrepasa los cálculos hasta ahora sugeridos. A pesar de su escalofriante magnitud, estos datos son aproximaciones que no dan plena cuenta de lo que realmente pasó, en la medida en que parte de la dinámica y del legado de la guerra es el anonimato, la invisibilización y la imposibilidad de reconocer a todas sus víctimas” (GMH. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 20.).

¹¹ Ignacio Ellacuría Beascoechea, sacerdote católico jesuita, fue un filósofo, escritor y teólogo español, naturalizado salvadoreño, asesinado por militares salvadoreños durante la guerra civil en el Salvador. Guerra que inició en 1980 y que se prolongaría por doce años.

¹² Se hace referencia al pensamiento de Xavier Zubiri, filósofo español quien fue amigo y maestro del también filósofo y teólogo jesuita Ignacio Ellacuría.

¹³ A propósito de esto, “En esta aprehensión aprehendemos, pues, impresivamente la realidad de lo real. Por esto la llamo aprehensión primordial de la realidad. En ella la formalidad de la realidad está aprehendida directamente, no a través de representaciones o cosas semejantes. Está aprehendida *inmediatamente*, no en virtud de otros actos aprehensivos o de razonamientos del orden que fuere” (Zubiri, *Inteligencia sentiente*, 64-65.).

...supone un estar en la realidad de las cosas – y no meramente un estar ante la idea de las cosas o en el sentido de ellas –, un estar “real” en la realidad de las cosas que, en su carácter activo de estar siendo, es todo lo contrario a un estar cósico e inerte (...).¹⁴

En ese orden de ideas, para el mártir jesuita, al contrario de lo que se acostumbra pensar, conocer (inteligir) no es en primera medida especulación teórica, sino más bien, un modo de enfrentamiento práxico. De este modo, conocer o inteligir no es un ejercicio que inicialmente se ocupe por explicar la comprensión de un sentido, sino, ante todo, conocer consiste en aprehender la realidad. Ellacuría lo explica en los siguientes términos:

Es claro que todas las cosas, en cuanto aprehendidas intelectivamente, adquieren algún sentido en la vida humana que es preciso explicitar. Pero el sentido, en cuando sentido de la cosa aprehendida, está fundamentado en la cosa misma y su interpretación presupone su aprehensión. De modo que, primaria y formalmente, inteligir consiste en “aprehender la realidad” y en “enfrentarse con ella”.¹⁵

Dicho esto, la primera tarea que se ha de desplegar en este trabajo, radica en realizar un ejercicio de aprehensión de la masacre de Trujillo. “Puesto que para Ellacuría, la función que cumple toda inteligencia ha de ser liberadora de esas mayorías oprimidas históricamente”¹⁶. Así, siguiendo el camino ellacuriano, este primer capítulo busca hacerse cargo de la realidad, que, en este caso, consiste en conocer de la manera más rigurosa y analítica posible los hechos dolorosos sucedidos a finales de los años 80 e inicio de los 90 en Trujillo, Valle del Cauca.

1.1. Las masacres en Colombia: el poder letal de la violencia

Hablar de las masacres en Colombia se torna en un ejercicio indispensable en la memoria histórica del país¹⁷. Estas representan una modalidad de violencia que combina experiencias de horror con graves y complejos impactos sobre sus víctimas. En esa medida, las masacres

¹⁴ Ellacuría, “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano”, 208.

¹⁵ De Aquino, *Teoria teológica, praxis teologal. Sobre o método da teologia da libertação*, 142. (traducción propia).

¹⁶ Arango, “Hermenéutica de la realidad histórica. Una inteligencia volcada sobre la realidad”, 199.

¹⁷ Interesante comprender en este punto que “la memoria es un campo de lucha en el que se dirime qué versión del pasado debe prevalecer en función del futuro que se quiere construir. Pero la memoria se construye desde relaciones asimétricas. Es decir, no todas las memorias acceden en igualdad de condiciones a la escena política. Indígenas y campesinos no están en posiciones equivalentes a las élites. Las víctimas no tienen los mismos recursos para decir su verdad que los victimarios” (Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo. Una tragedia que no cesa*, 31.).

se han configurado como una práctica de violencia continua en el desarrollo del conflicto armado que ha dejado heridas profundas en la historia reciente del país¹⁸.

En cada masacre, por tanto, los actores armados privilegian su capacidad de instalar el terror y despoblar territorios¹⁹. Los actos de barbarie que las caracterizan han marcado la vida de miles de familias y han dejado huellas imborrables en su memoria. De tal manera que:

Todas las masacres son barbáricas y crueles, y son más destructivas en cuanto mueren más personas. Cuando se conocen las intenciones de los victimarios pueden resultar más crueles; por ser sorpresivas paralizan a las víctimas; si una parte de la población es más vulnerable le quiebran el espíritu; la quema de casas y el saqueo añaden a las pérdidas de vidas otras de tipo material; cuando hay violaciones y desapariciones la tragedia se prolonga por mucho tiempo; cuando las víctimas son humilladas en público y en lugares que antes eran sitio de reunión de la comunidad hieren su corazón; y cuando, encima de todo, no pueden enterrar a sus muertos por miedo, no hay sosiego para el dolor.²⁰

En consecuencia, las masacres evidentemente poseen una intencionalidad, buscan causar terror y sufrimiento intenso, humillar y degradar; desestructurar las relaciones y los vínculos sociales, destruir la identidad y la cultura de una comunidad. En últimas, son “espectáculos de la crueldad”²¹ que, así como tienen intencionalidad también las distinguen funciones determinadas.

Por una parte, las masacres se caracterizan por un carácter preventivo, esto es, sirven para garantizar el control de poblaciones, rutas y territorios. Por otro lado, son punitivas, lo que significa que procuran castigar contundentemente a quien desafíe la hegemonía o el equilibrio. Finalmente, son simbólicas puesto que tienen la capacidad de quebrar todas las barreras éticas y normativas, incluso, las religiosas²².

¹⁸ El Centro Nacional de Memoria Histórica tiene registradas 1.982 masacres ocurridas a lo largo de medio siglo de conflicto. Todos los actores han sido protagonistas en alguna de estas y es uno de los capítulos más importantes de la memoria del país (Colombia 2020. “Masacres, un capítulo indispensable en la memoria histórica del país.” Colombia 2020, <https://colombia2020.elespectador.com/verdad-y-memoria/masacres-un-capitulo-indispensable-en-la-memoria-historica-del-pais> (consultado el 18 de octubre de 2017).).

¹⁹ La masacre es desde los años ochenta el *modus operandi* dominante de la violencia contra la población civil. Su uso generalizado en los años noventa marca la ruptura de todo umbral normativo de la guerra y es el signo más visible de su degradación.

²⁰ GMH, *¡Basta Ya! Colombia*, 288-289.

²¹ Sofsky, *Traité de la violence*, 168.

²² Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo. Una tragedia que no cesa*, 20.

Colombia en estas casi seis décadas de conflicto armado, ha sido testigo de masacres que han quebrantado la dignidad humana de cientos de víctimas. Masacres como la de las Delicias (1996), Mapiripán (1997), El Aro (1997), El Salado (2000) y Bojayá (2002), por citar algunos ejemplos de una trágica lista casi interminable, han dejado marcas de un pasado que ha producido trazos imborrables de muerte e impunidad.

1.2. Trujillo: Una gota de esperanza en un mar de impunidad²³.

Ahora bien, de las distintas masacres que han tenido lugar recientemente en Colombia y para focalizar esta investigación, se estudiará más a fondo la masacre de Trujillo. Llamada de este modo porque tuvo lugar en un municipio del norte del Valle del Cauca reconocido con ese nombre²⁴. En esta región cafetera entre los años de 1986 y 1994, se desarrolló una alianza regional y temporal entre las estructuras criminales del narcotráfico y las fuerzas de seguridad del Estado como la Policía y el Ejército Nacional, los cuales realizaron una persecución política contra aquellos que desde el punto de vista de los victimarios colaboraban con la estructura guerrillera del ELN²⁵.

Las consecuencias de dicha operación se traducen en acciones violentas como desapariciones forzadas, torturas y alrededor de 342 asesinatos de miembros de la comunidad, quienes fueron acusados de ser colaboradores o miembros activos de la guerrilla²⁶. Esta masacre estuvo marcada por una secuencia de desapariciones forzadas, torturas, homicidios selectivos, detenciones arbitrarias y masacres de carácter generalizado y sistemático²⁷.

²³ Este fue el nombre de la primera peregrinación en Trujillo que se realizó en abril de 1995 para conmemorar cinco años del asesinato del padre Tiberio Fernández bajo el lema “una gota de esperanza en un mar de impunidad”. A la cual asistieron cerca de 2000 personas pertenecientes a organizaciones defensoras de los derechos humanos, sindicatos y organizaciones sociales, así como habitantes de varios departamentos (Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 211.).

²⁴ La masacre de Trujillo también se extendió hasta otras dos poblaciones vecinas llamadas Riofrío y el Naranjal también al norte del Valle del Cauca.

²⁵ Ejército de Liberación Nacional

²⁶ Para una mejor comprensión del tema ver: Niño, Buitrago, Giraldo y López, *El perdón difícil posibilidad*, 110.

²⁷ “La Masacre de Trujillo registra una alta concentración en el espacio, pues 163 de sus 245 víctimas lo fueron en hechos violentos ocurridos en el casco urbano (69 víctimas) y en los corregimientos de la Sonora, Andinópolis y Venecia (59) del municipio de Trujillo; así como los corregimientos de naranjal (15) en Bolívar y Salónica (20) ubicados en Riofrío” (Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 43.).

No obstante, para comprender la gravedad de este hecho violento y el por qué después de 25 años se sigue hablando de este asunto, hay que acometer la tarea de profundizar en las entrañas de lo sucedido en la masacre de Trujillo²⁸. Escudriñar la memoria y el dolor de las víctimas que, a pesar de todo este tiempo, siguen experimentando profunda desazón consecuencia de la impunidad vigente delante de los hechos perpetrados. Asimismo, en las víctimas de la masacre de Trujillo, permanece un profundo miedo a que esa historia de horror se repita dado que hoy por hoy y, aunque en menor proporción, se siguen presentando hechos violentos que generan zozobra y angustia en los habitantes de este bello lugar al sur del país.

En esa medida, no se trata simplemente de realizar un ejercicio “frívolo” de documentación de unos hechos violentos, sino de poner en evidencia el daño cometido a hombres y mujeres víctimas que aún hoy y con toda convicción exigen verdad, justicia y reparación integral.

Como tantas otras masacres en Colombia, es necesario volver a ellas porque aún no se ha hecho justicia. Un esfuerzo por evocar los hechos de este trágico acontecimiento posibilita entre otras:

...el esclarecimiento de los hechos, haciendo visibles las impunidades, las complicidades activas y los silencios; de reparación en el plano simbólico al constituirse como espacio de duelo y denuncia para las víctimas; y de reconocimientos del sufrimiento social y de afirmación de los límites éticos y morales que las colectividades deben imponer a la violencia.²⁹

En el caso de la masacre de Trujillo, esta se ha tornado en un ejemplo paradigmático puesto que posibilita observar múltiples ejes del conflicto, actores y procesos que se entrecruzan y que dieron origen a uno de los acontecimientos más lamentables de la historia reciente colombiana. Trujillo es un municipio que está ubicado en un territorio estratégico del país. Tiene conexiones con el departamento del Chocó, Antioquia y cuenta con una salida al mar pacífico. Dicha ubicación hizo que “el jardín del Valle”, nombre con el cual también es reconocido Trujillo, se haya tornado en una cuna propicia para el desarrollo del narcotráfico y la instalación de la guerrilla del ELN.

Para finales de la década de los años ochenta, dos grupos violentos marcaban una fuerte presencia en Trujillo. Por un lado, el ELN y por el otro, organizaciones del narcotráfico

²⁸ 24 años a partir del “fin” de la masacre que se data a partir de 1994.

²⁹ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 16

lideradas por Diego Montoya, “alias” don Diego³⁰, y Henry Loaiza, “alias” el Alacrán³¹. Dos sanguinarios narcotraficantes y jefes paramilitares que trajeron la muerte y el horror a la región. Al mismo tiempo, y con el fin de entender la complejidad del escenario donde tuvo lugar esta masacre, también en el campo social y político existía una lucha entre grupos partidistas y se desarrollaban procesos organizativos que pretendían estimular el desarrollo de cooperativas campesinas. Este último, fue un trabajo motivado especialmente por la parroquia municipal.

En consecuencia, y esto es importante comprenderlo, la multiplicidad y diversidad de actores, y por consiguiente el confuso espectro de cálculos y estrategias de unos y otros, terminará por configurar en Trujillo un campo de tensiones y alianzas en el que se contraponen “pasiones e intereses”³². Al respecto de esta masacre, la CISVT³³ llegó a la conclusión que ésta se desató porque “obedecía a cálculos estratégicos de control territorial más amplios de los responsables directos de la misma, a saber, una alianza entre narcotraficantes y agentes locales y regionales de las Fuerzas armadas como se pudo establecer en 1995 por la misma CIVST”³⁴.

Esta lógica criminal, generó una de las formas en que se fue organizando el paramilitarismo en Colombia que consistió en su alianza con agentes del Estado. Este fenómeno de la guerra colombiana, que permanece vigente hasta la actualidad, se configuró entre otras como una estrategia para atacar a la guerrilla, esto es:

...como una amenaza a su poder sea éste social, político o económico, y que en su arremetida sangrienta (y este es uno de los elementos más graves) la emprenden contra inermes y humildes pobladores que no alcanzan a descifrar la irracionalidad con que se les perseguía.³⁵

³⁰ Temido ex capo del cartel del norte del Valle, por el que las autoridades de Estados Unidos ofrecían una recompensa de cinco millones de dólares. Montoya fue capturado en septiembre de 2007, extraditado y hoy está recluso en la prisión federal de Tucson, Arizona purgando una condena de 45 años por narcotráfico y el asesinato de un agente federal. Otros dos hermanos del capo (Eugenio y Juan Carlos) también pagan condenas en ese país.

³¹ Temido narcotraficante del Valle condenado por la masacre de Trujillo. Actualmente se encuentra en libertad. En el año 2016 redactó una carta pidiendo perdón a las víctimas de la masacre de Trujillo.

³² Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 19.

³³ Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos en Trujillo.

³⁴ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 19.

³⁵ *Ibíd.*, 20.

Con todo ello, la masacre de Trujillo tiene su justificación, entre otras razones, a partir de una concepción que se puede denominar “asepsia social” o purificación. En la medida en que allí se llevaron a cabo estrategias de guerra contrainsurgente denominadas limpieza social, limpieza política y limpieza institucional. Detrás de cada una de estas “limpiezas” por supuesto está presente el rostro de cientos de víctimas inocentes que pagaron con la vida el precio de esta pugna irracional de intereses³⁶. Dicha lógica fue configurándose en una determinada estructura del orden o de la seguridad.

Por otra parte, uno de los problemas más indignantes que rodean a la masacre de Trujillo y que aporta a esa experiencia de impunidad denunciada hasta hoy por sus víctimas, está relacionado en cómo tanto el Estado como las propias víctimas dimensionan los efectos de esta masacre. En ese sentido:

El Estado reconoce solo los hechos violentos cuya conexidad ha sido probada por la CISVT, es decir los acaecidos entre el 29 de marzo y el 17 de abril de 1990 documentados con base en las declaraciones del testigo presencial Daniel Arcila Cardona. Por su parte, las víctimas reclaman el reconocimiento estatal de los hechos violentos acaecidos desde 1986 hasta 1994 como conexos con las acciones de violencia de 1990. En consecuencia, con dicha delimitación temporal, el Estado reconoce 34 víctimas, mientras que las víctimas reivindican 342.³⁷

No es fácil determinar con exactitud el número exacto de víctimas. A lo largo de estos años se han constituido comisiones de verificación organizadas por las propias víctimas, acompañadas por defensores de derechos humanos de distintos sectores sociales y eclesiales, las cuales han buscado tras muchos esfuerzos hacer justicia con respecto a la cifra real de desaparecidos y torturados.

En esa medida, el problema de la verificación de las víctimas es fundamental en los procesos de consolidación de la verdad, la justicia y para la búsqueda de reparación integral de las víctimas. Éstas, por un lado, han querido demostrar que detrás de esta masacre existió una

³⁶ A este respecto es importante entender que: “El fenómeno de la guerra en Colombia no puede ser explicado exclusivamente a partir de la pobreza y la desigualdad, pero su adecuada comprensión solo puede darse tomando en consideración los intereses de los grupos económicos y de las clases dominantes, que han impuesto a las mayorías una existencia precaria en medio de la cual es muy difícil vivir la democracia” (López, “Perdón, memoria y justicia. Proyección teológica de la reconciliación en Colombia”, 148.).

³⁷ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 37.

sistematicidad política de la violencia ejercida en esta zona. Por otro lado, el Estado se ha encargado de restringir los hechos y su responsabilidad³⁸.

Esta disyuntiva tiene consecuencias prácticas que aumentan la tensión entre el Estado y las víctimas. El primero, al defender sus intereses, no quiere poner en entredicho su legitimidad social y política. Inclusive, reduciendo los presupuestos de inversión en la reparación de las víctimas. Por su parte, las víctimas ven como su dignidad es vulnerada por un Estado que no reconoce su responsabilidad completa en el daño cometido. Además, no reciben ninguna indemnización que haga justicia al cúmulo de violencia padecida.

A diferencia de otras masacres que han tenido lugar en Colombia las cuales se caracterizan por haber tenido lugar en un tiempo determinado, incluso no mayor a un par de días, la masacre que aquí se está profundizando está delimitada en un periodo de ocho años (1986 - 1994). Al menos en su momento más crucial, puesto que, como se ha dicho, 31 años después de haber iniciado este horror, el miedo permanece en muchos de los habitantes del municipio de Trujillo. Al respecto es interesante tener en cuenta lo siguiente:

Entre 1986 y 1994, se diferencian dos tendencias que tienen su punto de inflexión y su coyuntura crítica en el año de 1990. Así, en el lapso entre 1986 y 1990, se registra una tendencia creciente en el número de víctimas que, acelerada a partir de 1989, alcanza su mayor intensidad en el año de 1990, cuando se registran 98 víctimas. Posteriormente, se observa un decrecimiento en el número de víctimas que se extiende hasta el año de 1994. El descenso de los niveles de violencia comúnmente interpretado como retorno a la paz, en este caso es simplemente indicador de la eficacia de la coacción continuada en la región.³⁹

1. 3. El rostro del dolor y el clamor por la justicia: las víctimas

Como se ha ido explicando hasta el momento, son muchos los sectores y grupos que se entrecruzan en un acontecimiento tan trágico como lo es una masacre. Sin embargo, este trabajo pretende centrar su atención en las víctimas de la masacre de Trujillo. Teniendo especial cuidado en no propiciar de ninguna manera una re-victimización de estos hombres y mujeres que han padecido de manera tan cruel y directa la irracionalidad de la guerra.

³⁸ Con el fin de esclarecer esta ambivalencia de datos producto de la masacre, las víctimas de la masacre de Trujillo solicitaron la conformación de un comité interinstitucional para esclarecer la conexidad de los hechos violentos no reconocidos por el Estado. Así se conformó el Comité de Evaluación de Casos de Trujillo (CECT) integrado por ONG's de derechos humanos, la iglesia católica y la defensoría del pueblo.

³⁹ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 42.

En contrapartida a ello, y reconociendo el valor supremo que en estos procesos tiene la memoria, se hace necesario expresar aquí cuánto dolor y horror han padecido y siguen padeciendo esos rostros, en su gran mayoría inocentes, que aún hoy luchan y esperan activamente una reivindicación de la dignidad vulnerada y una reparación del gobierno colombiano que está lejos de ser justa.

Sobre la definición de víctima (o víctimas) es posible encontrarse con una multiplicidad de definiciones que, más allá de rastrear todas y cada una de ellas, posibilita pensar que se trata de un tema “real” que cada vez cobra mayor protagonismo en Colombia. Ahora bien, al pensar sobre qué es una víctima se puede reconocer también que sobre dicho término no hay un consenso como tal de su definición, puesto que son distintos los enfoques a partir de los cuales se puede estudiar este concepto.

En ese sentido, un enfoque religioso, psicológico o jurídico nos puede brindar un nivel parcial de comprensión de aquello que se puede entender como víctima. Para efectos de la investigación, se optará inicialmente por una definición más universal establecida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la cual definió el término víctima como:

Las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados Miembros. Incluso la que proscribe el abuso del poder.⁴⁰

De lo anterior, podemos argüir también que quien se considera víctima lo sea independientemente del tipo de perpetrador. Lo cual significa que:

Podrá considerarse "víctima" a una persona, con arreglo a la presente Declaración, independientemente de que se identifique, aprehenda, enjuicie o condene al perpetrador e independientemente de la relación familiar entre el perpetrador y la víctima. En la expresión "víctima" se incluye, además, en su caso, a los familiares o personas a cargo que tengan relación inmediata con la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización.⁴¹

⁴⁰ Tomado de la declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delito y abuso de poder. Adoptada por la Asamblea General en su resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985. <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/VictimsOfCrimeAndAbuseOfPower.aspx> (Consultado el 21 de agosto de 2017).

⁴¹ *Ibíd.*

En ese orden de ideas, una definición de víctima, cualquiera que ella sea, debe contribuir a la re-significación de las personas víctimas en la medida que permita humanizar los procesos de reconocimiento y auto reconocimiento de sus derechos y sobre el mismo tratamiento digno que deben tener por parte de la justicia y la política gubernamental como de la misma sociedad.

Lo anterior son definiciones técnicas y formales que son importantes para tener en cuenta al momento de buscar comprender la envergadura del problema del conflicto en Colombia. Pero, ¿es esto suficiente? Ciertamente no. Cuando se habla de víctimas se está considerando rostros y testimonios concretos. Vidas humanas que por mucho tiempo han tenido que sufrir el silenciamiento, la humillación, la guerra psicológica, el desplazamiento forzado, el constante miedo a que en cualquier momento una tragedia como la de Trujillo se repita, la pobreza material y una violación sistemática de los derechos humanos.

Como lo narra la Hermana Maritze Trigós Torres⁴², quien durante estos años de tragedia y lucha ha acompañado con toda valentía a las víctimas de Trujillo:

El terror operó en la vida de las personas, así como en la vida de la comunidad, rompió el tejido social, generó desconfianza y miedo en la sociedad. Niñas, niños y jóvenes, bajo el silencio producido por el temor y las amenazas. Muchos miembros de estas familias debieron ir al exilio, por haber hecho declaraciones sobre lo sucedido; y otros fueron víctimas del desplazamiento forzado.⁴³

En este orden de ideas, una de las realidades más difíciles que distingue a la masacre de Trujillo está relacionada con la tortura como instrumento potencial de la muerte y la opresión. Por fidelidad a la verdad de los hechos, se presenta la siguiente cita que refleja la barbarie a la cual estuvo sometida la población del “jardín del Valle”:

En Trujillo se exhibe un repertorio de instrumentos y procedimientos de tortura y del terror, hasta ese momento inusitado, que se repetirá una y mil veces por la geografía nacional: el uso de motosierras para desmembrar aún vivas a las víctimas, los hierros candentes introducidos en los cuerpos y la aplicación de sal en las heridas abiertas.⁴⁴

⁴² Religiosa de las Hermanas Dominicanas de la Presentación y acompañante de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT) desde 1998.

⁴³ López, “Perdón, memoria y justicia. Proyección teológica de la reconciliación en Colombia”, 148.

⁴⁴ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 21.

Sumado a lo anterior, las torturas cometidas sobre los habitantes del municipio de Trujillo, y Riofrío, tanto en la zona rural como urbana, fueron marcadas también por otras formas de tormento como⁴⁵:

[...] la asfixia con chorros de agua, el martilleo de dedos y el levantamiento de las uñas, en lo que parecía adivinarse un aprendizaje de las más perversas técnicas de tortura empleadas en las dictaduras del cono sur. [...] Una de ellas, la motosierra de Trujillo, se replica y se refina hasta dar lugar a las denominadas *escuelas de descuartizamiento* en otras regiones del país.⁴⁶

Son numerosas las características que distinguen en conjunto el *modus operandi* de quienes perpetraron tanto daño. El exceso de terror, en consecuencia, se configuró en la medida básica. Lo primordial dejó de ser la búsqueda de información o de dar muerte, Por el contrario, humillar, prolongar la agonía y la intimidación, se constituyeron en el modo de ejercer la crueldad. Con todo, es posible hablar de la propia *deshumanización de la víctima*. Interesante lo que sobre este asunto aporta el historiador francés Jacques Semelin:

Para muchos analistas, la deshumanización de la víctima antecede o es condición para el ejercicio de la crueldad por parte del victimario. Descomponer el cuerpo, despedazarlo, desfigurarlo y desaparecerlo son, desde esta perspectiva, operaciones tendientes a quitarle a la víctima el rostro de humanidad del que es portadora, como una medida extrema de protección del propio verdugo, [...] que no resiste ese encuentro y esa confrontación física con el otro.⁴⁷

Si tan solo por un momento se cierra los ojos y a través de la imaginación se intenta hacer el ejercicio de recrear cómo pudieron tener lugar esas torturas, siquiera, intentar contemplar tan crueles escenas, ciertamente viene a flote el poder de destrucción y maldad del ser humano. Es la dignidad humana puesta en la absurda nada de sus posibilidades. Ahora, no se trata de juzgar aquí los móviles que pueden posibilitar el daño potencial en contra de un “otro”, no obstante, queda claro que los padecimientos que tantas víctimas han tenido que sufrir deja como resultado la experiencia de una desolación profunda.

⁴⁵ Tales tecnologías del terror, convertidas en una herramienta de guerra, se tornarían distintivas de la violencia paramilitar contemporánea en Colombia.

⁴⁶ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 42.

⁴⁷ Semelin, *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*, 352.

En un plano más estadístico, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH),⁴⁸ intentó determinar el porcentaje de víctimas. Según esta institución pública:

...la mayoría de las víctimas de la masacre de Trujillo fueron hombres (91,4%). Entre las víctimas en las cuales se pudo esclarecer su edad, la mayoría eran adultos entre 26 y 45 años (51%). Entre las víctimas entre las cuales se pudo establecer su ocupación la mayoría eran campesinos o jornaleros (54,2%) y, pequeños comerciantes (motoristas y tenderos) (16%). Otras ocupaciones como inspectores de Policía, dirigentes políticos, trabajadores de la salud y líderes religiosos registran un 4,8%.⁴⁹

Las estadísticas, entre otras razones, se caracterizan por dar una perspectiva cuantitativa de una situación determinada. Muchas veces adolecen por tener un lenguaje frío, neutro que posibilita, sin duda, dimensionar una idea o porcentaje significativo de aquello que se quiere calcular, establecer o planificar. En contraste a ello, en este trabajo monográfico y en específico en aquello que está vinculado con las víctimas, las estadísticas no tienen el papel definitivo. Lo tendrá sí la voz de las víctimas que encarnan con voces y rostros concretos la experiencia del dolor⁵⁰.

Con todo, no es posible exponer en este trabajo cómo cada víctima fue cruelmente asesinada o torturada, sin embargo, para dimensionar la crueldad de la guerra que esta masacre trajo consigo, es posible traer a esta reflexión tres hitos que marcaron la masacre de Trujillo. A saber: la marcha campesina de 1990, el asesinato del padre Tiberio Fernández y lo que simboliza, en el contexto de esta masacre, el río Cauca. Al hacer memoria de estos lamentables hechos, se hace necesario traer a colación algunos testimonios de las propias víctimas que desde su propia experiencia narran lo vivido, poniéndole rostro y voz a estos lamentables hechos.

1.3.1. La marcha campesina de 1990

FUEGO Y LUZ

Busco prender un fuego, convertido en gran fogata,
Muchas luces encendidas en manos de mujeres,
fuego que alumbra siempre en noches de oscuridad,

⁴⁸ Establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras.

⁴⁹ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 48.

⁵⁰ Anexo 1. Imagen que representa las víctimas de la masacre de Trujillo.

fuego convertido en Fe, en Verdad, en Testimonio,
incendio que se prende con chispas de justicia,
fuego profético, fuego denunciante en medio de la Guerra.

Fuego-luz, antorchas encendidas,
Fuego subversivo de luchas y protestas,
es la Marcha de las luces que ofrecen nuevos días,
brasas luminosas de un pueblo en Resistencia,
fogones que convocan, unen luces, se articulan...
¡Busco prender mil luces con manos de mujeres!

Rincones luminosos con velas encendidas,
campos, Iglesias, calles que se iluminan,
niñas, adultas, ancianas, jóvenes que son Luz,
mujeres que caminan con una luz por dentro,
luces, muchas luces contra la oscuridad del mundo,
alumbran el camino de nueva sociedad.

Matritor⁵¹

El fuego y la luz, un fuego que se torna en espíritu de lucha delante de la impunidad. Una luz que en la penumbra busca iluminar ese dolor inmarcesible padecido por quienes injustamente perdieron la vida. Peregrinos que, al trasegar el camino, paso a paso se enfrentan entre la victoria de la desolación o el consuelo que produce la esperanza.

En la memoria de muchas de las víctimas de la masacre de Trujillo, la época más violenta de este periodo marcado por actos atroces comenzó con la marcha campesina el 29 de abril de 1990. En la propia voz de una de las víctimas este hecho es narrado con estas palabras:

[...] tuvo un principio y un fin con la marcha campesina ¿por qué? Porque ahí fue donde los campesinos dijeron: 'no estamos conformes con lo que está pasando'. Entonces programaron una marcha, pero ellos no pensaron que iba a tener esta consecuencia tan funesta, que los tildaran de guerrilleros. Era la primera vez que los campesinos aquí en Trujillo manifestaban la inconformidad con las carreteras, con el trato que estaban dando hacia arriba, entonces el Alcalde dijo: 'es que esto debe ser guerrilla', y llamó el Ejército. El Ejército entró [...] y los encerraron, pero lo significativo es que [...] estaban en el parque y no se podían salir del lazo. Cuando fue llegando la noche, les quitaron la luz, los dejaron ahí con el Ejército, no los dejaron mover. De pronto una señora se rebeló y le dio a un policía y lo rompió. Da la casualidad que la primera persona que desaparecieron fue a esa señora que rompió al policía.⁵²

¿Por qué este hecho tuvo tanta trascendencia en los campesinos y líderes sociales de la comunidad de Trujillo? Esta pregunta adquiere relevancia en la medida en que muchos de

⁵¹ Guerrero, Luis (dir.). "Homenaje a las mujeres de AFAVIT", 170.

⁵² Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 230.

los habitantes del “jardín del Valle” reconocen en la marcha campesina el momento culmen que representó, gracias al trabajo social y organizativo, que los campesinos comenzaran a realizar exigencias concretas a las autoridades locales. Buena parte de este impulso estuvo mediado tanto por organizaciones sociales de la comunidad como por organizaciones regionales y nacionales como la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos).

El 29 de abril de 1990 representa uno de los recuerdos más difíciles para las víctimas de la masacre de Trujillo. En dicha marcha los campesinos exigían la buena prestación de los servicios públicos, la dotación de escuelas y centros de salud, el derecho a la educación, la electrificación rural, el mejoramiento de las vías de transporte, entre otras necesidades que ponían en evidencia una población que se hacía más consciente de sus derechos y de su porvenir⁵³.

Dicha marcha fue convocada por la ANUC y contó con el apoyo de las organizaciones campesinas lideradas por el IMCA (Instituto Mayor Campesino)⁵⁴ y del padre Tiberio Fernández⁵⁵. Ese día, campesinos de muchas de las veredas de Trujillo se desplazaron a la cabecera municipal con el fin de realizar exigencias buscando el bienestar y el desarrollo de la población. Este panorama legal de exigencia comenzó a oscurecerse a causa del complejo contexto social y político de la región. En ese sentido, por la presencia guerrillera del ELN, dichas iniciativas campesinas de las comunidades rurales fueron asociadas con la insurgencia por parte de las autoridades políticas y militares.

En consecuencia, lo que genuinamente tuvo un espíritu de unidad de cientos de campesinos que buscaban condiciones de vida más dignas, se convirtió en un espacio de amenaza, hostigamiento y represión. Para las autoridades civiles y militares esta iniciativa campesina estaba motivada por la guerrilla del ELN, por lo tanto, quienes estaban liderando los movimientos de reivindicación social fueron estigmatizados y perseguidos⁵⁶.

⁵³ Es importante agregar a este punto que desde 1988 ya se venía realizando este tipo de actividades que procuraban mejores condiciones de vida para los habitantes de Trujillo y los territorios aledaños.

⁵⁴ Obra social de la Compañía de Jesús en Colombia que orienta su labor pastoral al trabajo de evangelización y desarrollo rural con los campesinos en el Valle del Cauca y el pacífico colombiano.

⁵⁵ Cuya historia y sangriento desenlace desarrollaremos más adelante.

⁵⁶ “La protesta social se había evidenciado como manifestación de un consenso bastante generalizado; pero para la Fuerza Pública la protesta solo podía ser fruto de una acción de la guerrilla, y debía ser reprimida como tal,

En la noche de ese 29 de abril de 1990, la plaza central del pueblo estaba llena de campesinos que marchaban. Entre gritos de algarabía y de reclamos, la plaza fue cerrada con uso de la fuerza. Quienes lideraban la marcha fueron intimidados y detenidos. Se suspendió el fluido eléctrico y hubo disparos con el fin de aterrorizar a quienes persistían en la protesta.

De este modo, lo que en principio representó una iniciativa pacífica de exigencias, se fue convirtiendo paulatinamente en un campo de temor y zozobra. La fuerza pública decomisó todos los alimentos a los manifestantes. “Sólo así la población quedaría convencida de que la protesta social es un “delito” que jamás deberían intentar cometer de nuevo. Los desarrollos posteriores les demostrarían, además, que tal ‘delito’ tenía ‘pena de muerte’”⁵⁷. Esta situación puso de manifiesto una situación verdaderamente grave, de tal modo que:

...las organizaciones campesinas y sus líderes ya activistas, los transportadores a zonas rurales, los miembros de empresas comunitarias, los sacerdotes de la parroquia y los agentes de pastoral, quedarían “marcados” desde entonces como convictos de pena de muerte, por haber participado y respaldado la marcha, e irían muriendo, a bala, durante el año 89 y principios del 90, muertes que se fueron alternando con las de la “limpieza social”, en una interminable orgía de sangre.⁵⁸

La marcha campesina es solo un ejemplo de una serie de eventos trágicos, anteriores y posteriores, que tuvo como principales víctimas a los campesinos más humildes de la región. Después de este funesto hecho, las organizaciones sociales de trabajo asociativo, así como las juntas de acción comunal, que con tanto esfuerzo se habían ido organizando, se fueron debilitando y desapareciendo. El miedo a la retaliación que podían sufrir los campesinos y líderes de estas iniciativas sociales fue matando, literalmente, ese trabajo comunitario y de promoción de vida digna que no llegó a tener los frutos deseados.

Una de las realidades más frustrantes de toda esta situación tuvo que ver con la manipulación y oportunismo político que hubo alrededor de esta decepción general de quienes lucharon por un porvenir mejor. Líderes políticos de partidos tradicionales, especialmente el Partido Conservador, intentaron sumar a sus filas e intereses a aquellos hombres y mujeres

mediante acciones contundentes de “guerra sucia”, es decir, con estrategias ajenas a toda ley, a todo Derecho y a la misma ética de la guerra, difuminando la autoría de tales acciones en fuerzas “oscuras” (mezcla de Fuerza Pública “no identificable” con actores/grupos privados) indemnes a toda persecución oficial, tanto militar como judicial” (Guerrero, Luis (dir.). “El caso Trujillo: una biopsia al cáncer de la justicia”, 13.).

⁵⁷ *Ibíd.*, 14.

⁵⁸ *Ibíd.*

decepcionados y temerosos, que en su momento habían conformado las juntas comunales y las estructuras de base⁵⁹.

Lo cierto es que, en medio de una guerra marcada por la tortura y la represión, el ambiente de Trujillo estaba impregnado por una profunda desazón. Como suele pasar en Colombia, muchos municipios son desamparados por el Estado. Por eso, este intento por surgir, que nació de la propia comunidad motivada por algunos sectores eclesiales y privados, se convirtió en un poderoso signo fallido de esperanza y de utopía. Una de las víctimas de Trujillo narra su experiencia aquella noche a través del siguiente testimonio:

Me tocó ver al papá de los Vargas sentado en una banca del parque, en la que queda frente a la alcaldía. Le preguntaban: `¿Y usted qué hace aquí, sentado todo el día? Mire que va a llover, que está haciendo frío, ya está de noche`. `estoy esperando a mis hijos, siento que en algún momento van a llegar`. Así murió de pena moral, y se pasó muchos días, mañana, tarde y noche. Eso destruye al que lo está viviendo como al que lo está escuchando.⁶⁰

Son muchos los tipos de muerte que experimentaron las víctimas de Trujillo los cuales no se reducen exclusivamente a la muerte física de habitantes del municipio y sus alrededores. En ese sentido, la muerte de sueños contruidos con sacrificio y entrega, la muerte de proyectos de vida, la muerte de la fe, en fin, muertes que inclusive, a causa de tanto dolor, llegaron a producir no pocos fallecimientos que tuvieron como razón de ser la pena moral y en ella la completa tristeza. Otra víctima da cuenta de esta realidad así:

[...] es doloroso porque ella muere de pena moral [...] Y muere de pena moral por el asesinato de su hijo, Henry García, motorista. Él todos los días recogía la leche, porque era lechero. La mamá le tenía la arepa con su café y se iba a repartir, porque por ahí era el camino por donde él recogía la leche.⁶¹

Como se afirmó anteriormente, uno de los personajes más importantes en este periodo en que los campesinos fueron organizándose para reclamar sus derechos fue un líder espiritual, párroco de Trujillo entre los años 1985 hasta su asesinato, llamado Tiberio Fernández Mafla. Su cruel asesinato marca hasta hoy la vida de los habitantes de Trujillo y de muchas personas, creyentes o no, que ven en la entrega de su vida, un mártir que se entregó por el resplandor de las víctimas de Trujillo.

⁵⁹ Javier Giraldo S.J., en entrevista con el autor, Bogotá, 27 de noviembre de 2017.

⁶⁰ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 233.

⁶¹ *Ibíd.*, 234.

1.3.2. ¡Tiberio vive hoy! El testimonio de un mártir

Al padre Tiberio

“Tiberio, tu fruto crece con el olor de hojas frescas,
desde la tierra hasta el cielo, tu martirio clama fuerte,
acompañaste a tu pueblo hasta el último momento,
por eso ahora acompañas la esperanza que revienta.

Cesen silencio y olvido, hable el pasado con fuerza,
y conjure con su queja lo que puede retornar.
No más alguien trueque en oro la vida de un semejante,
que en su especie se hermanó.
Teje una nueva trama,
haz que la vida se imponga, amada diosa ternura,
abraz a tu creatura, protégela contra el trueno,
y haz que aquellos que soñaron en la humana redención,
sean por ti venerados en un digno panteón.

El dedo acusador señala, el dedo acusador no pide venganza,
el dedo acusador no quiere más sangre, el dedo acusador pide justicia”.

Javier Giraldo y Santiago Camargo, Canto Menor a las Víctimas de Trujillo⁶²

Estas palabras, que nacen de lo profundo del alma, expresan la hondura con la que el sacerdote católico Tiberio Fernández⁶³ vivió su vida como signo vivo de una incansable entrega que trajo consigo un precio alto, esto es, la entrega martirial de la propia vida. Por lo tanto, este apartado pretende no solo describir quién fue este personaje paradigmático en la historia de la masacre de Trujillo. Intenta además, en nombre de tantas víctimas que Tiberio amó, destacar a partir de diversos relatos cómo el pastor de Trujillo se convirtió en amigo de tantas víctimas y en obstáculo para quienes quisieron sembrar el terror y la muerte⁶⁴.

Del padre Tiberio Fernández se puede aludir un sin número de facetas y cualidades. Algunos lo recuerdan como:

...el sacerdote amigo, hermano, profeta, músico, empresario popular, loco por el pueblo y en su opción por Dios, encarnado entre los más pobres. Fue el hombre carismático y creativo de

⁶² Guerrero, Luis (dir.). “Tiberio vive hoy. Testimonio de la vida de un mártir, Tiberio Fernández de Mafla”, 84.

⁶³ El padre Tiberio Fernández Mafla nació el 09 de abril de 1943 en la vereda La Vigorosa, en la finca El Vergel, municipio de Riofrío. Sus padres fueron José Sinforoso Fernández Giraldo y María Isabel Mafla. Fue nombrado cura párroco en la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Trujillo – Valle), en septiembre de 1985.

⁶⁴ Anexo 2. Padre Tiberio Fernández

donde brota el Evangelio de Jesucristo, hecho donación total, hecho justicia, hecho conciencia subversiva.⁶⁵

Otros lo recuerdan como el sacerdote guerrillero simpatizante del ELN que se configuraba, dado su liderazgo comunitario en medio de la gente, en impedimento para los fines del narcotráfico y para los propósitos de los políticos corruptos.

Ahora bien, a diferencia de sus antecesores párrocos en la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en el municipio de Trujillo, este hombre de rostro sereno, pasaba tiempo con la gente escuchándola, reconociendo sus necesidades y temores. Acogiendo no solo sus pecados sino sobre todo la esperanza de campesinos que no estaban conformes con ese escenario de violencia, injusticia y pobreza al cual estaban sometidos. Al respecto, comparte una de las víctimas:

Lo que pasa es que Tiberio llega y lo toma de una forma mucho más de fondo y lo trata de proyectar en la parte urbana [...] Tiberio empezó a organizar a la gente cuadra a cuadra, entonces los de esta cuadra le van a meter al taller de modistería, los de esta otra a tal cosa, es decir, fue organizando a la gente y no los metió a todos en el mismo costal, sino que fue trabajando a partir de los intereses de la gente. Yo creo que la filosofía de él era como una forma de aglutinar más al pueblo para que fuera más unido adquiriendo conciencia de sus problemáticas y supiera a qué tienen derecho.⁶⁶

Este testimonio narra fielmente uno de los más grandes ideales del padre Tiberio, a saber, posibilitar que la misma comunidad, creyendo en ella misma, reconociera sus posibilidades de progreso y de bienestar común. Su sobrina Gladys Fernández Giraldo lo recuerda como:

Un sacerdote que se hizo con las uñas, una persona consecuente, con errores y aciertos como todo ser humano, pero ante todo mi tío fue un ser humano comprometido con lo que él creía que podría transmitir desde su ejercicio sacerdotal, un trabajo más allá de lo puramente religioso. Celebraba con mucho amor su eucaristía, nos hacía reír mucho en los acontecimientos o encuentros familiares, porque era un experto en echar chistes, un gozón muy alegre.⁶⁷

Los testimonios anteriores permiten entrever en Tiberio a un sacerdote cercano, amigo, jovial que encarnó en su vida muchos de los valores que el mismo Jesucristo vivió. Pero no

⁶⁵ Guerrero, Luis (dir.). “Tiberio vive hoy. Testimonio de la vida de un mártir”, 83.

⁶⁶ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 150.

⁶⁷ Marín, César. “Tiberio Fernández Mafla, el mártir de Trujillo.” *Historias de vida*, Bogotá, sin fecha de publicación, <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/cronicas/cronica-tiberio-fernandez/index.html> (consultado el 11 de noviembre de 2017).

solamente la amistad y la cercanía distinguieron a Tiberio, este hombre, además, llevaba en su corazón una profunda sensibilidad por todo el conflicto social, la violencia creciente y la pobreza que atravesaba la población de Trujillo y sus alrededores.

Esta sensibilidad llevó a poner en escena uno de los dones que, además de su capacidad intelectual, también distinguió al párroco de Trujillo. En términos actuales, Tiberio fue un habilidoso emprendedor de cooperativas. Esta cualidad lo llevó a organizar en el “jardín del Valle” durante cinco años 45 empresas comunitarias, grupos de la tercera edad, comités de cuadra y microempresas familiares: ebanisterías, panaderías, productoras de frutas y verduras, costureros y otra serie de oficios.

Los trujillenses más humildes y sencillos reconocieron en aquel sacerdote a un líder espiritual y social que, desde la honestidad y un profundo valor por el trabajo comunitario, buscó mejorar las condiciones de vida de todos ellos. De esta manera, la unión entre el trabajo comunitario vinculado con la acción pastoral, que tanto en el plano rural como en el urbano fue desarrollando Tiberio, llevaron a que su trabajo empezara realmente a tener frutos de progreso importantes para la población. En palabras de un habitante de Trujillo:

[...] Yo pienso que en buena medida él fue un tipo que logró cristalizar un objetivo, que sale por cuenta de la iglesia latinoamericana, y es el que no hubiese estratificación de clases sociales, que hubiese igualdad, dignidad, que no se tratara a los campesinos como lo peor. Él fue un tipo que logró dignificar a los señores del campo, le dio un status a la gente aquí, en el pueblo. [...] Se hizo campesino con las personas del campo.⁶⁸

Se hizo campesino con las personas del campo. Esta afirmación es la que precisamente hizo al padre Tiberio un servidor de Dios creíble, no solo para las personas que lo apoyaban y que confiaban en sus intuiciones, sino también incluso para agencias internacionales que empezaron a apoyar económicamente sus iniciativas de desarrollo comunitario. Lo veían como a un fiel seguidor de Jesús: “[la política del padre era] leal y digna. Él era, para definirlo, la enseñanza de Jesús: servicio al pobre. Ese hombre se desvelaba por el pobre, le daba el amor de él al pobre, se sacaba la comida de la boca y tenga, se la daba al pobre”⁶⁹.

⁶⁸ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 152.

⁶⁹ *Ibíd.*, 157.

1.3.2.1. El ocaso germinal de la vida

Un árbol tiene esperanza: aun talado, vuelve a retoñar, sus renuevos brotan sin parar; aunque viejas sus raíces enterradas, con un tronco que agoniza en el polvo, al contacto con el agua reverdece y echa ramas como una planta joven (Job 14, 7-9).⁷⁰

El 15 de abril de 1990 fue asesinado en Tuluá (Valle del Cauca) el Señor Abundio Espinosa amigo cercano del padre Tiberio que se había desplazado a aquella ciudad huyendo de las amenazas paramilitares. Conmovido por la pérdida de su amigo, el sacerdote se dirigió con dos amigos⁷¹ y su sobrina Ana Isabel Giraldo Fernández a dicha población para officiar las exequias y acompañar a la familia Espinosa en medio de advertencias que le hacían sus fieles de no emprender aquel viaje puesto que, para ese momento, el sacerdote ya era víctima de serias amenazas contra su vida.

En dicho oficio religioso, el padre Tiberio pronunció en su sermón unas palabras que se convertirían en la premonición de lo que días después le iba a suceder:⁷²

A medida que avanzaba la homilía, el padre Tiberio iba alzando la voz. La iglesia estaba a reventar y a pesar del sofoco lo único que se movía, a parte de los labios del sacerdote, eran las alas de las moscas. La multitud se iba asombrando paulatinamente a medida que el sermón se iba encendiendo. Tiberio levantaba su dedo acusador contra los verdugos. Tiberio se alzó la sotana, mostró sus pantalones de dril y le dijo a los que descuartizaban con motosierras, a los que desaparecían, a los que mataban niños, que él era un hombre como cualquier otro y que si lo iban a matar lo tenían que hacer de frente, mirándolo a los ojos. “El miércoles ya tengo todo listo para ir a denunciarlos a la Procuraduría, juro que en este pueblo no habrá más asesinatos” y cerró su discurso con una frase que, al cabo de un par de días, se haría premonitoria: ***“Si mi sangre contribuye a que cese la violencia en Trujillo, con gusto la derramaré”***.⁷³

El 17 de abril de 1990 el padre Tiberio y sus acompañantes regresaban a Trujillo. En su recorrido, fueron interceptados por un grupo de paramilitares que entre golpes y amenazas les condujeron hasta la hacienda Villa Paola reconocida por ser uno de los locales donde los paramilitares llevaban a sus víctimas para hacerles todo tipo de torturas y ejecutar la muerte.

En ese lugar del horror,

⁷⁰ Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, 872.

⁷¹ El arquitecto Óscar Pulido y José Norbey Galeano.

⁷² Tiberio Fernández, uno de los personajes más queridos para las víctimas de la masacre de Trujillo, fue torturado y asesinado por el paramilitar y narcotraficante Henry Loaiza Alias “El Alacrán”. La Unesco reconoció a este mártir de la Iglesia Católica como uno de los hombres que la humanidad no puede olvidar.

⁷³ Gallo, Iván. “El sacerdote que mataron dos veces.” *Las dos orillas*, Bogotá, febrero 11 de 2015, <https://www.las2orillas.co/el-sacerdote-mataron-dos-veces/> (consultado el 13 de noviembre de 2017).

...violaron una y otra vez a su sobrina. Cuando se cansaron le metieron un tiro en la nuca. El destino del padre no sería menos horroroso. Después de torturarlo durante horas lo castraron y luego, mientras se desangraba, les dispararon siete veces en la cabeza y el estómago.⁷⁴

Cinco días después el cuerpo decapitado y descuartizado del párroco fue encontrado flotando en el río Cauca, en jurisdicción del municipio de Roldanillo⁷⁵. Sus acompañantes aún permanecen desaparecidos. Su hermano Juan Fernández Mafla comparte su versión del brutal asesinato:

Estaba yo en La Vigorosa, cuando se apareció un sobrino y me preguntó si yo me había dado cuenta que a Tiberio lo habían secuestrado. A mí me dio risa, pues nosotros pobres, secuestrar a Tiberio ¿para qué? Seguimos dialogando, me preocupé y me fui para Trujillo, entonces en Riofrío me encontré con unas amigas que me llamaron a solas y me dijeron unas palabras deshonestas: ‘no busques a Tiberio por ninguna parte, sino por el río Cauca’. La presión se me bajó.⁷⁶

El asesinato del párroco Tiberio, quien en el momento de su muerte tenía 47 años, representó sólo la punta del iceberg de un sinnúmero de asesinatos y torturas que ensombrecieron la cotidianidad del “jardín del Valle”. Su muerte produjo que paulatinamente la población cayera en la desesperanza. Su cruel desaparición se tornó en un dolor que hoy, 27 años después, continua presente en los corazones de las víctimas. Incluso, en el año 2008 las heridas de este duelo continuaron sangrando puesto que su tumba fue profanada, queriendo matar definitivamente su memoria.

La muerte y resurrección de Tiberio también ha representado para las víctimas un motivo importante de lucha para no rendirse ante la dignidad vulnerada, para no resignarse al olvido, para continuar luchando después de tantos años y fracasos por la reivindicación de los derechos. Es cierto que buena parte del legado y del progreso que trajo el impulso del párroco de Trujillo con los años se ha ido desapareciendo⁷⁷. Apenas hoy permanece una panadería llamada “trigo verde” como fruto de esa época viva y pujante que, junto con muchos

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ Sus restos fueron identificados por un platino en una de sus piernas.

⁷⁶ Guerrero, Luis (dir.). “Tiberio vive hoy. Testimonio de la vida de un mártir”, 95.

⁷⁷ “Luego de los hechos de violencia, las organizaciones promovidas por la iglesia, como otras surgidas en el seno del trabajo agenciado por Fanal, la ANUC y las mismas juntas de acción comunal, generadas por la institucionalidad nacional, se fueron debilitando, desapareciendo progresivamente” (Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 156.).

campesinos, hombro a hombro, Tiberio construyó y desarrolló. En palabras de las propias víctimas:

No se mereció una muerte así, tan injusta, tan perversa, tan amarga, que todavía en nuestros corazones duele, porque una persona como la que fue él, no mereció una muerte tan inhumana. Todavía lo recordamos, todavía nos duele, todavía hacemos un clamor por la paz, por la justicia, porque en este mundo aquellas personas egoístas que arrancan vidas, que destruyen ilusiones, nos arrancaron de la faz de la tierra al padre Tiberio, a nuestros familiares.⁷⁸

El asesinato del padre Tiberio se convirtió en el símbolo de la Masacre de Trujillo. Su muerte fue reconocida por toda la comunidad. Fue, sin duda, un duro golpe para la Iglesia Católica colombiana que por supuesto reconoció en este martirio una dolorosa oblación delante de tanto dolor que padeció la población trujillense⁷⁹.

En ese sentido, este hecho contiene de suyo tal grado de atrocidad que “la desmedida crueldad de su asesinato superó toda la simbología cultural de la violencia, que hasta entonces se había perpetuado contra la espiritualidad de las comunidades campesinas colombianas”⁸⁰. Un mensaje en su tumba permite entrever el legado de este hombre que fue y sigue siendo un signo de esperanza para las víctimas de la masacre de Trujillo: *destrozaron su cuerpo y su tumba, pero nunca destrozarán tu memoria: hoy y siempre vives con nosotros*⁸¹.

1.3.3. El río Cauca: un cauce bañado de sangre

Viajeros del río

Los cadáveres amargos
que viajan por el río
van inflados de tiempo
van arrugados de frío

Después de beber a la fuerza
en la profundidad de las aguas
salen a la superficie prieta
abiertos los ojos muertos

⁷⁸ Guerrero, Luis (dir.). “Tiberio vive hoy. Testimonio de la vida de un mártir”, 96

⁷⁹ La muerte del padre Tiberio le dolió tanto a Trujillo como a otras parroquias en Colombia. Sesenta sacerdotes y dos obispos de diferentes partes del País asistieron a sus honras fúnebres, donde sancionaron canónicamente de excomunión a los asesinos.

⁸⁰ CNMH. “El padre Tiberio en la memoria de Trujillo y Colombia.” *Centro Nacional de Memoria Histórica*, Bogotá, 17 de abril de 2013, <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/index.php/noticias/1068-el-padre-tiberio-en-la-memoria-de-trujillo-y-colombia> (consultado el 26 de octubre de 2017).

⁸¹ Este mensaje está consignado en la capilla del parque monumento en Trujillo donde reposan los restos del padre Tiberio.

hacia las nubes que pasan

A veces los parroquianos
los atraen hacia las barrancas
y allí estacionan su muerte
a la espera de alguna lástima

Las gentes que se aproximan
los miran con rostro serio.
Luego, se van con el miedo
Y con su cuota de misterio

El río sigue arrastrando sangre
con cadáveres amargos,
hechos de una canción
que sólo lleva palabras.

José Luis Garcés González⁸²

Dentro de la simbología cristiana, el agua suele representar la vida, la pureza, la transparencia, incluso en la teología sacramental, el agua está vinculada íntimamente con el bautismo, que, en uno de sus múltiples sentidos, consiste en la muerte al pecado y el paso a la vida plena en Cristo resucitado. En esa medida, así como el padre Tiberio se ha convertido en un símbolo de la Masacre de Trujillo, el río Cauca también se torna en uno de esos símbolos que refleja los hechos que marcaron tantos años de daño y crueldad en Trujillo.

Cientos de cuerpos mutilados fueron arrojados al río Cauca. Este río caudaloso por el cual transitaba la vida, los peces, hogar de fauna y flora, se fue con el tiempo convirtiendo en vertiente de agua mezclada con la sangre de muchas de las víctimas de Trujillo. Los victimarios arrojaban los cadáveres al río en parte para no dejar evidencia de los cuerpos ya sin vida⁸³. Narcotraficantes, sicarios y miembros de la fuerza pública acudían a esta práctica precisamente para evadir algún eventual retén de las autoridades que pudiera dar pistas a la identificación de los asesinos.

Muchos de los relatos de las víctimas narran que el destino final de sus seres queridos asesinados fue el río Cauca. En consecuencia, cuando las familias no tenían noticia de dónde

⁸² Molinos (dir.), *Conflicto armado, la paz es la victoria*, 1.

⁸³ De los más de 200 mil muertos que ha documentado la Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz entre 2006 y 2010, muchos miles han sido arrojados al río Cauca. El Cauca es una fosa común donde innumerables personas fueron arrojadas en costales con piedras o con cemento en el cuerpo para que no flotaran.

reposaban los restos de sus familiares desaparecidos, pasaban horas navegando el río con la esperanza de encontrar el cadáver. Lamentablemente, actualmente muchos de estos familiares de las víctimas han muerto sin conocer el destino de sus seres queridos y mucho menos sin haber conocido la verdad.

Hay casos que son paradigmáticos en esta historia lamentable del río Cauca. Por ejemplo, el pescador que encontró al padre Tiberio en las aguas de este río mezclado con la sangre de los inocentes, el cual fue asesinado a los pocos días de haber encontrado el cuerpo mutilado del sacerdote.

Asimismo, existen historias que asombran y conmueven profundamente. Tal es el caso de María Isabel Espinoza, una mujer valiente, quien ha dedicado buena parte de su tiempo a recoger los cuerpos NN que han pasado por el río Cauca para darles sepultura. La compasión, el sentido de humanidad la ha llevado a sobrepasar dificultades y escribir la memoria de estos NN en forma de poesía. Sobre la labor realizada por esta mujer se ha escrito lo siguiente:

Los muertos no tenían quien les escribiera y al parecer zambullidos allí, los victimarios esperaban borrar sus rastros y que quedaran impunes sus atrocidades, pero la pluma de esta mujer aviva la memoria e impide el olvido. Los cuerpos no son sus parientes, no conoce ni sus nombres, ni su procedencia, tampoco los llora como las madres en Trujillo, Bolívar, Salónica, Bojayá, Riofrío y muchos lugares más; sitios que han tenido que padecer lo fatídico de los asesinatos en serie y las masacres. Nada de eso, María Isabel, les escribe por pura humanidad. Alguien los debía anclar, una persona se debía escandalizar y nada más que una mujer que tenía por pasión escribir, variar los sentidos emocionados por el color de las flores, al del horror producido por los muertos.⁸⁴

Para María Isabel contemplar cuerpos mutilados flotando frente a su casa a orillas del río Cauca, ha representado una experiencia que la ha llevado a sentir un auténtico dolor de humanidad. Cuenta en sus palabras:

Encontrarme de frente con algo tan horrible me hizo pensar, en el agua, que es el agua que tomamos, yo me tengo que tomar un agua con sangre humana, y pensé en la esencia del ser humano, ¿por qué una persona tiene que estar en un río en esas condiciones?⁸⁵

⁸⁴ Giraldo, John. “La poeta de los muertos: metáforas de la violencia en Colombia”, Diarios *El Clarín*, 12 de octubre de 2012, https://www.clarin.com/poesia/poeta-muertos-colombia-paramilitares-maria-isabel-Espinosa_0_rJoUlaynDXx.html (consultado el 06 de noviembre de 2017).

⁸⁵ *Ibíd.*

Su poesía, fruto de un diálogo en cada amanecer con el río, refleja en palabras que brotan de un corazón conmovido, ese desasosiego que solo produce el contacto con la fuerza del mal en el ser humano. Una fuerza que intenta no perder la esperanza. Así lo retrata una de sus poesías:

“Eran como el viento, que no sabe a dónde viene, ni tampoco a dónde va, venían e iban sin rumbo ni dirección dejando en mi alma una triste emoción, dejando a su paso una espeluznante impresión. Sí, sí, río yo los vi pasar, sé que venían contigo en su triste trasegar, también sé que se te aguaron los ojos cuando los que eran gente irremediabilmente se convirtieron en despojo, tú los llevaste entre tus minuciosas y oscuras aguas, pero a pesar de todo, gritos de dolor por ellos das, viste a la montaña que se levantaba como una anhelante esperanza rogándole siempre a Dios para que estos crímenes en la impunidad no quedaran”.⁸⁶

Ante el horror de la muerte y la supremacía de la impunidad emerge la solidaridad, surge el deseo de apaciguar tanto dolor, se vela porque al menos quienes padecieron las más horribles torturas tengan una digna sepultura. La poetisa del río Cauca lo expresa en estas palabras:

Los funerales en el río Cauca se habían convertido en el pan de cada día, las aguas del río eran la carroza fúnebre que los llevaba sin un destino final. Digo así, porque algunos no los alcanzaban a sacar para su identificación para sepultar sus desechos huesos. Muchos quedarían en los vientres de los peces o en sus dolientes chulos. [...] Sentía el deber de darles un último adiós e interiorizar en mi mente y guardarlos en mi corazón.⁸⁷

1.4. El camino hacia el compromiso con lo real

Son muchas las experiencias límite de muerte-resurrección que se podrían analizar en este deseo de comprender qué sucedió en la masacre de Trujillo. En ese orden de ideas, este trabajo no tiene la pretensión de abarcarlo todo, más bien busca desde la propia experiencia de las víctimas, atendiendo a su voz y sentir, ahondar en tres hechos que han marcado la vida para siempre de quienes han vivido la guerra y la más cruda violencia que ha tenido lugar en la comunidad de Trujillo.

Estos tres acontecimientos, la marcha campesina de 1990, el asesinato del padre Tiberio y lo que representa el río Cauca para la masacre de Trujillo, junto a los testimonios de las víctimas que se han presentado en este capítulo, se convierte en parte del tejido que posibilita empezar

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Narración tomada del video titulado: *X peregrinación a Trujillo y magdalenas por el Cauca*. En: https://www.youtube.com/watch?v=G5EshU1M_CQ

a formular, al menos de modo inicial, el horizonte teológico de investigación de esta monografía.

Por lo tanto, esta primera dimensión de la realidad histórica que establece Ignacio Ellacuría denominada `hacerse cargo de la realidad` o dimensión *intelectiva*, ha representado en este capítulo el esfuerzo por conocer lo más ampliamente posible los hechos, lugares, personajes e instituciones que rodearon a la masacre de Trujillo.

El paso siguiente, consistirá en abordar en el segundo capítulo la dimensión ética que plantea el camino propuesto por el teólogo vasco que orienta esta investigación. Este segundo momento en el que el carácter ético cobra especial relevancia, está vinculado con lo estudiado en este primer capítulo.

En consecuencia, el segundo capítulo se preocupará, teniendo en cuenta todo lo explicado en el primer capítulo, por elaborar un análisis crítico, mediado por la ética, capaz de demostrar las diversas dinámicas de injusticia que AFAVIT ha tenido que padecer hasta hoy. Como se verá, emerge en el horizonte una de las tensiones más complejas que identifican el perdón. Se trata de la relación entre la fe y justicia.

CAPÍTULO II

‘CARGAR CON LA REALIDAD’

2. La incertimbre de un profundo dolor

Para profundizar el asunto planteado en el capítulo anterior, es necesario dar un paso más en esta monografía y enfocar nuevamente la atención en el camino metodológico que se ha propuesto seguir. De esta manera, en un primer momento (primer capítulo) se llevó a cabo una presentación, lo más exhaustiva posible recurriendo a los testimonios de las propias víctimas, sobre los hechos que tuvieron lugar en la masacre de Trujillo.

A su vez, fue necesario indagar por el impacto que las masacres han tenido en el conflicto armado colombiano, donde Trujillo se configura como una de las más duraderas y trágicas. Asimismo, se destacaron tres hechos paradigmáticos de esta masacre, a saber, la marcha campesina, el asesinato del padre Tiberio y el río Cauca como lugar de la desolación y la muerte. Todo ello con el fin de comprender, a partir de las propias víctimas y de la bibliografía empleada, el modo como aquellas han sido impactadas por el fenómeno de la violencia.

Con todo y siguiendo el itinerario propuesto por Ellacuría, el primer capítulo ha posibilitado ‘hacerse cargo de la realidad’, primera dimensión para una teología de la realidad histórica, a través de un ejercicio de aprehensión, lo más fiel posible, sobre las circunstancias que desencadenaron en Trujillo una tragedia tan dolorosa que hasta hoy deja profundas e imborrables cicatrices en las víctimas⁸⁸.

Ahora bien, el paso siguiente de esta investigación y claramente vinculado al primero, consiste en profundizar la segunda dimensión para una teología de la realidad histórica que

⁸⁸ Para ello, se ha acudido a publicaciones serias que han investigado a fondo los hechos que tuvieron lugar en la masacre de Trujillo. Tanto el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) como el CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica) son instituciones reconocidas nacional e internacionalmente por la calidad y rigor académico de sus investigaciones y publicaciones.

el mártir de la UCA⁸⁹ denominó dentro de su esquema teológico de aprehensión de la realidad como ´cargar con la realidad`.

En ese orden de ideas, esta segunda dimensión Ellacuría la define en los siguientes términos:

(...) expresión que señala el fundamental carácter ético de la inteligencia, que no se le ha dado al hombre para evadirse de sus compromisos reales, sino para cargar sobre sí con lo que son realmente las cosas y con lo que realmente exigen⁹⁰.

En este segundo momento, por tanto, el análisis estará enfocado en el desarrollo crítico sobre las implicaciones éticas que para AFAVIT ha traído la masacre de Trujillo. Ahora bien, en este proceso de profundizar cómo el perdón cristiano puede tornarse en posibilidad de vida y en horizonte más allá de la justicia penal para las víctimas, no basta quedarse con un conocimiento documental y narrativo sobre los hechos.

Justamente por lo anterior, es necesario asumir esta segunda dimensión de ´cargar con la realidad`, puesto que los protagonistas de esta monografía no son en primera instancia conceptos o ideologías, sino, ante todo, seres humanos, víctimas de la guerra, que han sufrido no solo la fuerza destructiva de la violencia sino también la impunidad y la injusticia. Todo ello revela una aguda crisis ética y en consecuencia de la justicia. De dicha crisis este segundo capítulo también intentará dar cuenta.

De las diversas realidades que pueden llegar a justificar la crisis ética de la cual ha sido víctima AFAVIT, es posible, en ese propósito de ´cargar con la realidad`, profundizar en tres situaciones que posibilitan vislumbrar tal situación. En primer lugar, reconocer la ineficiencia que delante de la masacre de Trujillo ha caracterizado a distintas instituciones gubernamentales, organismos de poder político local, la rama judicial e incluso la misma Iglesia Católica. Luego, en segundo lugar, denunciar y describir cómo la mayoría de las promesas de reparación brindadas por el Estado colombiano han sido fraudulentas e

⁸⁹ La Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas», es un centro de educación superior jesuita salvadoreño, de capital privado sin fines de lucro, también denominada como UCA. Ignacio Ellacuría S.J. fue rector de esta institución universitaria.

⁹⁰ Ellacuría, “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano”, 208.

ineficaces. Todas ellas aún lejos de resarcir y de reparar integralmente el daño cometido a las víctimas trujillenses⁹¹.

En tercer lugar, y como producto de tan deplorables abusos, se hace necesario apelar a conceptos tales como memoria y resistencia, actitudes vitales de las víctimas, que se han configurado en mecanismos de defensa que promueven la dignidad y la promoción de la justicia de aquellos que han padecido la crudeza de la masacre y sus vigentes secuelas.

2.1. El falso encantamiento de un urgente clamor

Una de las razones contundentes por las cuales algunas de las víctimas de AFAVIT han tenido profundas dificultades para perdonar, está directamente relacionada con la crisis de la justicia en el caso concreto de la masacre de Trujillo. Al punto que, muchas de estas personas sencillas están lejos de haber puesto sus esperanzas en la reparación que ha prometido las instituciones estatales. Esto obedece, entre otras razones, a que en primera instancia no existe recompensa material que pueda sanar el dolor y los daños cometidos; y luego, porque muchas de las promesas realizadas por parte del Estado a las víctimas no han sido cumplidas.

De esta manera se hace evidente que la posibilidad o no de la justicia es un tema crucial al momento de enfrentarnos al perdón, dado que al no haber justicia, el lastre de la impunidad se torna para las víctimas en un yugo pesado que rompe sin piedad la resistencia de quienes han padecido la crueldad de la guerra.

Emerge entonces, una dicotomía que se profundizará en el tercer capítulo pero que desde ya tiene sentido enunciar y decir una palabra. Se trata de la tensión que se produce en las víctimas de AFAVIT frente al hecho de enfrentarse a una perspectiva de justicia penal, por un lado, o abrir la vida a otro tipo de justicia, basada en la perspectiva de perdón que se quiere desarrollar en esta monografía que se puede denominar como justicia evangélica.

⁹¹ La reparación ha sido parcial, no porque el Estado colombiano no se haya planteado promesas para resarcir a las víctimas. Es más, sí ha habido cumplimiento, pero en un porcentaje bajo. Por ejemplo, se puede rescatar el compromiso del Ministerio de Cultura que ha apoyado notoriamente a AFAVIT especialmente en actividades propuestas desde el Parque Monumento. Ahora bien, en el tema de reparación existen aún muchos vacíos y promesas incumplidas. Para profundizar más sobre este asunto ver: <http://pacifista.co/esto-es-lo-que-falta-para-reparar-a-las-victimas-de-la-masacre-de-trujillo/>.

La primera, enmarcada dentro de la justicia punitiva, básicamente se basa en el castigo al delincuente o al victimario⁹². En ella, el castigo o la pena es proporcional al daño cometido.

Por su parte, la justicia evangélica:

Se puede definir como «la justicia que Dios quiere para todas las personas». Es la justicia que defiende los profetas de Israel, y la justicia que Jesús reivindica en sus enseñanzas. La medida de esta justicia no es la ley, sino las necesidades reales de las personas, especialmente de los más indefensos y necesitados.⁹³

Dentro de esta perspectiva, el perdón se contempla como

Un complemento o perfeccionamiento de la propia justicia. El perdón desborda, trasciende la justicia penal, lo cual no es quebrantarla, sino llevarla a la perfección, cumplir su intencionalidad final. «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento (Mt 5, 17)».⁹⁴

Trasegar por una de estas vías supone aceptar la complejidad que atraviesa la vida de quienes, en este caso, han padecido el flagelo de la guerra ¿Cómo confiar en la justicia ordinaria, cuando la justicia en Colombia es cuestionada y además corrupta? Y, por otro lado ¿Cómo concebir y aceptar una justicia mediada por la misericordia que sea capaz de perdonar en lo profundo a quien ha perpetrado tanto daño? Una y otra pregunta, son cuestionamientos cruciales que permiten entender el carácter ético que está de fondo en esta situación, incluso, dramática.

Lo anterior establece un sentido ético, en primer lugar, porque las víctimas quedan perplejas delante de la pregunta por cuál camino optar delante de la injusticia que han tenido que soportar. ¿Qué hacer? Elegir el camino de la venganza o el camino del perdón. Es este precisamente el dilema ético que aquí se instaura. En ese sentido, la ética se configura dentro de una situación límite o una situación de radical excepcionalidad como lo es la de la comunidad de AFAVIT.

⁹² «La justicia de la que aquí se habla, es por supuesto, la que se refiere a la conducta que hay que tener ante comportamientos conscientes y voluntarios inadecuados que dañan a las personas. Es básicamente la justicia que en nuestros Estados actuales regula el Derecho, en especial el Derecho penal» (Etxeberria, Xabier, «perspectiva política del perdón, 53.).

⁹³ Bilbao, Martínez, Mate y Ruiz, *Posterrorismo*, 30.

⁹⁴ *Ibíd.*, 31

En segundo lugar emerge un sentido ético, porque lo que está en juego es la vida misma tanto de las víctimas como de los victimarios⁹⁵. Surge de todo ello una esperanza que en el tercer capítulo cobrará rostro en los relatos de las víctimas. Esperanza que toma forma a través de una experiencia auténtica y liberadora de perdón.

Lo ético, finalmente, dentro de este planteamiento del segundo momento ellacuariano, cobra valor porque delante de la relación y la posibilidad entre el perdón y la justicia surgen encrucijadas que están lejos de ser unívocas o preestablecidas. Lo humano es ante todo complejo y muchas veces paradójico. Más bien, lo irracional, en no pocas ocasiones, cobra en el universo del perdón cristiano especial valor.

En coherencia con el segundo paso que propone Ellacuría, ‘cargar con la realidad’, en el cual se comprende el lugar central de la ética, se hace necesario poner en evidencia algunos elementos centrales que versan sobre cómo las víctimas de la masacre de Trujillo han tenido que enfrentarse a la hegemonía de la impunidad y la manipulación más inmoral de la “justicia”.

Para llevar a cabo este propósito, se ha de entender cómo ha procedido la justicia colombiana en el caso de la masacre que aquí se está estudiando. Esto será posible a través de un informe liderado por un sacerdote defensor de los derechos humanos en Colombia, ya citado en este trabajo monográfico, que ha dedicado largos años de su vida religiosa, incluso arriesgando su propia vida, a denunciar el vergonzoso *modus operandi* de diversas instituciones estatales y de grupos al margen de la ley que han contribuido al protagonismo de la impunidad en la masacre de Trujillo⁹⁶. Se trata de Javier Giraldo S.J., quien en la revista Noche y Niebla⁹⁷,

⁹⁵ “La ética existe porque hay una tensión (siempre imposible de resolver) entre el mundo y la vida, esto es, entre lo *que somos* y lo *que deseamos*, entre la *realidad* y el *deseo*” (Mélích, *Ética de la compasión*, 90.).

⁹⁶ En el informe presentado por la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (conocida también como la Comisión Trujillo) encabezada por el P. Javier Giraldo dirigido a la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos el 06 de enero de 1997, se estipula que “desde mayo de 1995 existe en la población de Trujillo una oficina del DAS [Departamento Administrativo de Seguridad. Fue un estamento gubernamental colombiano que fue suprimido el 31 de octubre de 2011 por el presidente Juan Manuel Santos] cuyo establecimiento allí fue fruto de la Comisión Trujillo. Numerosas personas de la población de Trujillo me han comentado que los sicarios, que tienen ‘orden de captura’, llegan frecuentemente a Trujillo a visitar a sus familias. ¿Cómo es posible que tantos pobladores los vean y que los ‘organismos de inteligencia’ nunca los vean?” (Guerrero, Luis (dir.). “Evaluaciones a dos años de la comisión Trujillo”, 33.).

⁹⁷ Revista semestral publicada por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de la Compañía de Jesús.

elabora una síntesis fruto de un prolongado camino de lucha y de búsqueda tanto de la verdad como de la reparación integral⁹⁸ de las víctimas de AFAVIT.

Para este defensor de la dignidad de las víctimas, la impunidad que ha marcado el caso de la masacre de Trujillo representa un modelo paradigmático de cómo funciona la justicia colombiana, dominada especialmente por dinámicas indignantes de corrupción y por la ausencia de una apuesta honesta por la búsqueda de la verdad de los hechos.

De este modo, muchos de los expedientes que se han organizado por parte de los jueces para llevar a cabo los procesos de acusación de los victimarios, han sido manipulados con el fin de evitar a toda costa la judicialización y posterior condena de los acusados.

En esa misma lógica, “en los casos en que hubo testigos, muchos de ellos fueron asesinados posteriormente por el solo hecho de haber sido testigos u obligados a abandonar la región o a nunca hablar sobre lo sucedido, so pena de poner en altísimo riesgo su vida y la de su familia”⁹⁹. Al respecto en entrevista concedida al autor de la monografía el padre Javier Giraldo afirmó:

«Trujillo representa un modelo de cómo funciona la justicia más corrupta. Porque el expediente lo construyen de tal manera que solamente entren al mismo, testimonios, pruebas, elementos que no vayan a permitir una condena de los agentes del estado, de los verdaderos victimarios, sino que entran testimonios que no prueban nada. Los jueces están haciendo un control en la entrada del expediente para que no se les vaya a infiltrar un testimonio, una prueba, que pueda darles pie para condenar a los que ellos no quieren judicializar».¹⁰⁰

Y continua el religioso jesuita:

Incluso, delante de los delitos muchas veces son llamados a declarar testigos que previamente han sido amenazados de muerte o sobornados de la manera más descarada. Se manipulan las pruebas, los testigos, se alteran los procesos y se compra todo tipo de información con el fin de manipular las investigaciones, todo esto, con el fin que los culpables no paguen un día de cárcel. Todo ello genera una máquina avasalladora de impunidad y de violación a la dignidad de las víctimas. Todo esto es horrible y vergonzoso».¹⁰¹

⁹⁸ Restitución integral que incluye además indemnización económica, reparación moral, satisfacción, y garantías de no repetición.

⁹⁹ Guerrero, Luis (dir.). “Evaluaciones a dos años de la comisión Trujillo”, 31.

¹⁰⁰ Javier Giraldo S.J., en entrevista con el autor, Bogotá, 27 de noviembre de 2017.

¹⁰¹ *Ibíd.*

Lo anterior permite entrever que la masacre de Trujillo representa un episodio de la reciente historia sangrienta de Colombia que tiene como protagonista la impunidad. De hecho, en esta masacre confluyen diversas formas de violencia marcadas por la ausencia de la justicia. Por ejemplo, violencia política represiva que protegió durante años la influencia que los representantes políticos del municipio tuvieron como actores de la masacre.

De igual modo, la violencia guerrillera que causó muertes cargadas de la más alta crueldad y que quiso manipular la conciencia de campesinos inocentes que delante de la amenaza subversiva, no tuvieron más remedio que sumarse a su causa, ser desplazados o morir bajo el hostigamiento de los fusiles. La violencia del narcotráfico, por su parte, articulada con el paramilitarismo cobró la vida de hombres y mujeres que intentaban vivir una vida alejada de esas maquinarias de muerte y poder.

En coherencia con lo anterior, la violencia generada a partir de las redes de asociación entre la fuerza pública con el paramilitarismo sometió por años la población Trujillense. Este tipo de violencia puso de manifiesto la vulnerabilidad extrema de la seguridad y la manipulación “legitimada” del orden civil. Asimismo, la marcha campesina de la cual se habló en el capítulo anterior, y tantas otras marchas que han abogado por la defensa de la vida y de los derechos humanos, muestra como la población de Trujillo se ha visto violentada gracias a la criminalización de la protesta social. Esta recriminación ha ido destruyendo la conciencia moral de muchas de las víctimas de la masacre.

Incluso, en Trujillo asistimos a la persecución religiosa. En ella, cobra un lugar importante el asesinato del padre Tiberio Fernández el cual se configuró como símbolo de la persecución a la Iglesia Católica en “el jardín del Valle”.

Todo lo anterior revela un escenario de dolor marcado por una profunda crisis ética que hace de la masacre de Trujillo un hecho histórico que cuestiona con toda radicalidad no solamente al Estado colombiano y muchas de sus instituciones¹⁰², sino también, el modo cínico con que en numerosas ocasiones procede la justicia en este país. En ese sentido:

¹⁰² Tales como la Fuerza Pública, la Policía Nacional, la Fiscalía General de la Nación, el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) o la Procuraduría General de la Nación.

[En el caso de la masacre de Trujillo] Confluyen también los diversos estadios interdependientes de la impunidad: el de la consumación de los hechos con características de clandestinidad, de despliegue de poderes contundentes y de intimidación paralizante; el estadio de la guerra psicológica, con sus formas de terror generalizado e individualizado; el estadio de las “investigaciones”, con la combinación exitosa de ineficiencia y corrupción; el estadio de la desinformación, con sus componentes de silencio, tergiversación, encubrimiento, enlodamiento de la memoria de las víctimas y estigmatización de los denunciantes; el estadio del olvido, que recoge los cansancios, los miedos y las inercias y los funde en la convicción de lo “irracional” que resulta de la búsqueda de lo “imposible”.¹⁰³

2.2. El desolador panorama de promesas incumplidas

Como se ha intentado explicar, la crisis ética que caracteriza a la masacre de Trujillo permite comprender los años de lucha y resistencia que las víctimas de esta masacre han encarnado. Si bien han pasado más de 20 años después de la masacre, hoy, las víctimas de AFAVIT continúan luchando por recuperar la dignidad de sus derechos vulnerados.

En el numeral anterior se pudo reconocer el poder deshumanizador de la impunidad. Impunidad que sigue vigente en la memoria de muchas de las víctimas. Ahora bien, la masacre de Trujillo no solo ha estado atravesada por esa ausencia de justicia que ha sido calificada por el padre Giraldo como una “justicia podrida”. También y para complejizar aún más las cosas, a todo este entramado de injusticias que ha ido carcomiendo paulatinamente la dignidad de las víctimas, se suma otra realidad que carga peso a su dolor. Se trata del incumplimiento por parte del Estado colombiano en las medidas que se han propuesto para reparar a las víctimas de AFAVIT desde 1995 hasta el día de hoy.

Con el reconocimiento estatal en 1995 por parte del entonces presidente colombiano Ernesto Samper¹⁰⁴, quien públicamente reconoció parte de la responsabilidad del Estado Nacional en los hechos cometidos contra la población de Trujillo, se dio inicio por parte del mismo Estado

¹⁰³ Guerrero, Luis (dir.). “El caso Trujillo: una biopsia al cáncer de la justicia”, 11.

¹⁰⁴ Ernesto Samper fue presidente de Colombia de 1994 a 1998. Durante y después de su gestión presidencial fue acusado de haber utilizado dinero procedente del narcotráfico para financiar su campaña electoral. Este complejo proceso judicial es reconocido en la historia reciente de Colombia como el proceso 8000. Esta anotación es importante en la medida en que permite entrever los vínculos existentes entre el Estado colombiano y los grupos que lideraron, para la época, el narcotráfico en Colombia.

la construcción de un plan de inversión social que tuvo como objetivo primordial reparar a las víctimas¹⁰⁵.

En los inicios de este plan que originalmente no tuvo como primer interesado al Estado, tuvo especial incidencia la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (CISVT) la cual encabezada por el padre Giraldo y, en diálogo con la Consejería Presidencial de Derechos Humanos¹⁰⁶, sugirió que este programa de reparación estuviese enfocado en reconstruir lo que había sido destruido. Dicha propuesta por parte de la comisión de investigación buscó atender dos dimensiones urgentes para reparar las víctimas. En primera instancia, recuperar la estabilidad psíquica, económica y social de más de 200 familias; segundo, reparar la conciencia moral de la población¹⁰⁷.

Estas sugerencias realizadas por la comisión tuvieron un fundamento claro. Se trataba efectivamente de reparar a las víctimas, repararlas en lo profundo, reparar sus cicatrices más hondas, sanar, al menos en alguna medida, tanto daño perpetrado. El problema que advirtió la comisión frente al modo como el Estado concebía las cosas, consistió en que éste organizó el plan de inversión y reparación según las características de un plan de desarrollo para cualquier municipio pobre de Colombia.

Este modo limitado de comprender la realidad no enfocó la atención en la reparación de la dignidad destruida de los familiares de las víctimas y la búsqueda de la verdad de los hechos y actores partícipes de la masacre. En otros términos, para el Estado colombiano bastaba centrarse en una reparación material (que, si bien es importante, en este caso de la masacre de Trujillo, no es la fundamental) por encima de la reparación integral de los familiares de las víctimas.

¹⁰⁵ Vale la pena traer a colación parte del discurso leído por el Presidente Samper: “Venimos a expresar una sincera contrición, a nombre de todos los colombianos, por este caso de sacrílega violencia... Venimos además con un firme propósito de enmienda: el de que ojalá nunca jamás esta historia, la triste historia de Trujillo, se repite. Acepto, como presidente de Colombia, la responsabilidad que corresponde al Estado colombiano por la acción y omisión de servidores públicos en la ocurrencia de los hechos violentos de Trujillo, sucedidos entre los años de 1988 y 1991” (Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo. Una tragedia que no cesa*, 207.).

¹⁰⁶ Consejería presidida en aquella época por Carlos Vicente de Roux.

¹⁰⁷ Es importante destacar que estas propuestas surgieron de las mismas necesidades e inquietudes de las víctimas.

En todo este complejo asunto es necesario reconocer, y para comprender mejor el problema ético aquí planteando, el siguiente presupuesto:

La reparación, junto con la justicia, la verdad y la garantía de no repetición, es uno de los pilares de los derechos que asisten a las víctimas de actos violentos. Reparar consiste en desagaviar, ofensas o crímenes que han afectado gravemente a personas inocentes. La reparación significa, entonces, el derecho a las víctimas a ser reconocidas como tales y a obtener las satisfacciones necesarias justamente por su condición.¹⁰⁸

De donde se sigue que:

El deber de reparar se convierte así en una de las obligaciones fundamentales del estado cuando por acción u omisión ha contribuido al sufrimiento de los ciudadanos y ciudadanas. Y esta reparación debe contemplar tanto la dimensión económica, que busca resarcir de las pérdidas experimentadas por las víctimas, como la simbólica, que involucra la dignificación de las víctimas y sus allegados y que busca perpetuar la memoria de la tragedia, como un mensaje a la sociedad para que se establezca el principio de no repetición.¹⁰⁹

Ahora bien, el 29 de febrero de 1996 la comisión estuvo reunida con la Consejería Presidencial de Derechos Humanos, la cual propuso hacer dos tipos de planes. Uno dirigido directamente a los familiares de las víctimas y otro al municipio en general. Esta propuesta que parecía una interesante concertación que daba la atención justa a las víctimas, se fue transformando en una serie de promesas incumplidas incapaces de reparar el daño cometido¹¹⁰. En buena medida ello se explica porque el plan de inversión quedó en manos de la alcaldía municipal de Trujillo, a sabiendas que, para la época la credibilidad en el gobierno local estaba seriamente cuestionada lo cual generó mayor incertidumbre en la posibilidad real de una reparación justa. En ese sentido:

La actitud de las sucesivas administraciones frente a los crímenes y su impunidad está por investigar, pero en las familias de las víctimas y en muchas otras instancias de la sociedad hay muchas heridas que tienen como fuente las pasividades, indiferencias, tolerancias y, según algunos, complicidades, connivencias y amistades de las sucesivas administraciones para con los victimarios.¹¹¹

¹⁰⁸ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 297.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ Algunas de las propuestas incumplidas o llevadas a cabo de modo insuficiente fueron: Educación no formal para la paz, la convivencia y los derechos humanos; fortalecimiento de mecanismos para la protección de los derechos humanos; conformación de veedurías ciudadanas, protección a menores en condiciones especialmente difíciles; fomento del sector solidario; generación de empleo productivo; atención integral al anciano; atención psicológica; construcción de vivienda nueva; construcción de un Parque Monumento en Trujillo.

¹¹¹ Guerrero, Luis (dir.). "Anotaciones sobre la conflictiva formulación y ejecución del 'plan de inversión social' B – La inversión social", 47.

Empero, no es el interés de este trabajo profundizar en detalle las innumerables injusticias sociales, políticas, legales y económicas que subyacen de este tipo de planes de inversión producto de los hechos de la masacre de Trujillo, sí es necesario, dentro de la esfera ética que aquí se está analizando, dejar claro cómo las víctimas y sus familiares no representaron en todas estas medidas estatales el verdadero foco de reparación integral.

Con todo, la potencia destructora de la masacre de Trujillo pone en evidencia que la reparación realizada hasta el día de hoy de los familiares de las víctimas es injusta, ineficiente e incluso perversa. En ese sentido, un Estado enfermo por el cáncer mortal de la corrupción, el clientelismo y la politiquería y tantas otras enfermedades que lo hacen ineficaz, en consecuencia, se torna incapaz de focalizar sus políticas en la reparación integral de la dignidad de quienes han tenido que padecer la fuerza descomunal de la violencia y la barbarie¹¹².

2.2.1. La grandeza de lo pequeño: resistencia y memoria

En este horizonte de análisis del carácter ético que atraviesa el segundo momento metodológico que propone Ignacio Ellacuría denominado ‘cargar con la realidad’, es posible reconocer que producto de una evidente impunidad y de la falta de compromiso por parte del Estado colombiano en la reparación integral de las víctimas de la masacre, han surgido iniciativas por parte de los familiares de las víctimas de Trujillo que dejan entrever la conciencia profunda que, sobre la dignidad, dichas víctimas poseen.

Dos signos proféticos de resistencia y memoria materializan esta conciencia profunda. Se trata de AFAVIT y en íntima relación a esta asociación de víctimas, el Parque Monumento construido en el municipio de Trujillo. A continuación, se profundizará en cada uno de estos signos proféticos a través de los cuales y, en medio de innumerables luchas, se han redimido las víctimas de la masacre de Trujillo.

¹¹² “Hubo casos de ineficiencia administrativa y técnica, excesos de burocratización y hasta episodios de corrupción. [Uno de los casos más curiosos], fue el programa de vivienda que se realizó en un terreno no apto para el propósito, y cuyas casas fueron construidas con materiales tan deleznable que hoy son verdaderas ruinas” (Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 300.).

2.2.2. AFAVIT: guardianes de la memoria y de la resistencia¹¹³

La masacre de Trujillo representa para la historia reciente de Colombia un hecho que, además de evidenciar el poder de destrucción que tiene la guerra, también pone de manifiesto el estado de vulnerabilidad al cual se ven expuestos las personas inocentes que no tienen un papel directo en el conflicto y que terminan “ofreciendo” muchas vidas como sacrificio producto del precio que la guerra trae consigo.

Como ya se había afirmado, la masacre de Trujillo dejó alrededor de 342 seres humanos sin vida. Ahora bien, no se trata de identificar solamente un número de asesinados sin más, sino sobre todo de re-conocer los rostros y los testimonios de los familiares y personas cercanas que tienen vínculos con cada uno de estos muertos. Son ellos y ellas los que también han tenido que soportar sobre sus hombros las cenizas aún vigentes de esta masacre.

Como se explicó más arriba, en 1995 tuvo lugar un acontecimiento importante en la historia de la masacre de Trujillo¹¹⁴. El presidente colombiano de la época Ernesto Samper reconoció, luego de un proceso complejo de investigación liderado por la CISVT¹¹⁵, la responsabilidad estatal en la tragedia de Trujillo. Este hecho sumado a otros que pretendieron el reconocimiento y la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación integral de las víctimas de la masacre de Trujillo, desencadenaron diversas reacciones de un número importante de habitantes de esta población que reclamaba un cese al fuego y, especialmente, el anhelopreciado por parte de las víctimas de conocer por fin la verdad y exigir la justicia.

En consecuencia, para entender cómo se ha ido vinculando toda esta experiencia dramática de las víctimas en relación a la experiencia del perdón, tema central en este trabajo de monografía, conviene, al menos de modo general, conocer cómo se fue configurando la Asociación de Familiares de las Víctimas de la Masacre de Trujillo (AFAVIT).

En ese orden de ideas, determinar con precisión cómo surgió AFAVIT no es una tarea sencilla. Nótese lo siguiente:

¹¹³ Anexo 3: Imagen de AFAVIT

¹¹⁴ Exactamente el 31 de enero de 1995

¹¹⁵ Comisión integrada por la Fiscalía, la Procuraduría, el DAS, varios ministerios y distintas organizaciones de derechos humanos.

Veinte años después de que AFAVIT obtuviera su personería jurídica como la Asociación de familiares de víctimas de los hechos violentos de Trujillo, Valle del Cauca, no hay una versión unificada de cómo comenzaron. Según unos, iniciaron en una reunión en el municipio de Buga, tratando de encontrar un espacio lejos de los violentos que rondaban al pueblo. Acorde con otros, empezaron en el salón parroquial a la vista de los victimarios, que para ese momento no habían sido identificados y se camuflaban en la vida cotidiana de la población. Otras versiones dicen que comenzaron en reuniones clandestinas en diferentes casas para no ser identificados.¹¹⁶

Para comprender los orígenes de AFAVIT se hace necesario recurrir nuevamente a la figura de Javier Giraldo quien conmovido por el asesinato del Padre Tiberio Fernández y el dolor de las víctimas en 1995, llegó a Trujillo con el objetivo de contribuir al esclarecimiento de la verdad. Arriesgando su vida, este sacerdote comenzó a reunirse con las víctimas para que éstas se conocieran entre sí y comenzaran a tomar conciencia de la necesidad de trabajar juntas.

Una de las víctimas, quién fue una de las primeras presidentas de AFAVIT y quien perdió al padre de sus hijos en la masacre recuerda:

El padre (refiriéndose al P. Giraldo) empezó a venir con ASFADDES (Asociación de familiares de detenidos desaparecidos) a hablarnos de la importancia de que nos organizáramos y así lo hicimos, especialmente cuando salió el concepto de la Comisión Interamericana, para lo que necesitábamos ser una sola fuerza para dialogar con el Estado.¹¹⁷

El padre Giraldo y las recomendaciones brindadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos posibilitaron en buena medida que en 1995 surgiera AFAVIT. Los objetivos iniciales de esta asociación se centraron en la lucha por la búsqueda y la realización de la justicia y en el desarrollo de mecanismos efectivos para realizar veeduría y seguimiento a los compromisos hechos por el Estado producto del pronunciamiento presidencial antes mencionado.

Para la religiosa católica Maritze Trigos, quien acompaña decididamente la lucha por la justicia y la reparación que AFAVIT lidera desde 1995, esta asociación de víctimas, entre otras cosas:

¹¹⁶ Pineda, Viviana. “Los veinte años de resistencia de AFAVIT”, *Centro Nacional de Memoria Histórica*, Bogotá, 08 de Julio de 2015, <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/los-veinte-anos-de-resistencia-de-afavit> (consultado el 28 de noviembre de 2017).

¹¹⁷ *Ibíd.*

...fomenta programas orientados a la recomposición del tejido social y al mejoramiento de la calidad de vida de las familias de las víctimas, lo cual implica favorecer la reconciliación de las personas con ellas mismas y con los demás. También acompaña y brinda asesoría jurídica a los familiares de las víctimas, con actitud profética de denuncia y anuncio de la esperanza.¹¹⁸

Con aguda franqueza, la religiosa continúa explicando:

Mediante diversos programas, AFAVIT promueve la convivencia pacífica entre la niñez y la juventud, así como la educación para construir la paz con justicia y respeto por los derechos humanos. [...] Las acciones llevadas a cabo tienen en cuenta una pedagogía liberadora que permite sanar las heridas y posibilita a las víctimas trascender mediante procesos de reconciliación.¹¹⁹

AFAVIT representa una organización que hasta hoy y luego de no pocas batallas por reivindicar sus derechos vulnerados, ha buscado incansablemente la reconciliación de sus miembros con ese pasado doloroso. Reconciliación también con el olvido de un país, en especial del Estado colombiano, que no reconoce suficientemente en la masacre de Trujillo un hecho histórico al cual hay que mirar hoy con especial atención. Todo ello, con el fin de buscar la justicia y la reparación de las víctimas.

Ahora bien, AFAVIT se ha distinguido a través de su historia por trabajar enérgicamente en impedir que la masacre de Trujillo quede en el olvido¹²⁰. En otros términos, representa una asociación que en buena medida ha centrado sus esfuerzos en la defensa de la memoria de todos quienes en Trujillo han sufrido la crudeza inconmensurable del conflicto armado colombiano. En ese sentido ¿qué ha aprendido la comunidad de AFAVIT? La hermana Maritze lo describe con las siguientes palabras:

Con firme confianza en Dios, AFAVIT ha aprendido a resistir la violencia y ha obtenido algunos resultados en su lucha por la justicia y la defensa de sus derechos a lo largo de estos años. La organización es una comunidad humilde y sencilla, cuya sabiduría es resultado de su experiencia vivida en el dolor. Este 'pequeño resto' eclesial se considera un sujeto histórico que, en su debilidad humana, ha elegido a Dios como una roca firme para llenarse de esperanza y hacer de la justicia el escudo de su vida.¹²¹

¹¹⁸ Trigos, "¿Será posible la reconciliación?", 24.

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ Tanto así que el 09 de septiembre de 2013, AFAVIT obtuvo el segundo Premio Nacional por la defensa de los Derechos Humanos en Colombia.

¹²¹ Trigos, Maritze. "¿Será posible la reconciliación?", 23.

2.2.3. El parque monumento: un templo sagrado para la memoria

A los hombres y mujeres que pertenecen a AFAVIT se les reconoce como los guardianes de la memoria y la resistencia. Este nombre además de hacer justicia a su dedicada labor a lo largo de estos años, también hace referencia a un lugar paradigmático que se ha convertido en otro símbolo de la masacre de Trujillo. Se trata del Parque Monumento¹²².

El inicio del proyecto del Parque Monumento se remonta al año 1995. Las mujeres, especialmente, han sido las artífices y animadoras de este proyecto. En esa medida, una de las promesas del Estado consistió en donar los terrenos para la edificación de este parque, pero como suele pasar en la mayoría de casos, el Estado incumplió su compromiso¹²³.

El Parque Monumento según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH),¹²⁴ conmemora el asesinato y la desaparición de 235 víctimas. Allí se levantan un conjunto de osarios donde reposan los restos acompañados por objetos que les pertenecieron. Cada osario cuenta con una placa, algunas de ellas completamente borradas, donde aparece el nombre de la víctima y las circunstancias, lugar y fecha de su muerte. Los osarios están acompañados por altorrelieves que representan a las víctimas, algunos hechos en cemento y otros en barro ¿Quiénes están en dichos osarios? En su gran mayoría son víctimas de desaparición forzada, ejecución extrajudicial y homicidio.

La Comisión de Justicia y Paz, impulsada por el sacerdote Javier Giraldo, considera este lugar de la memoria como “un sepulcro animado, una cátedra de resistencia, un templo sagrado, una hoguera y un centro de convenciones donde se unirán quienes proclaman el

¹²² Anexo 4. Parque Monumento Trujillo – Valle del Cauca

¹²³ “Es necesario recalcar que lo que hoy existe como el Parque Monumento no es fruto de los aportes del presupuesto nacional, que nunca llegaron, sino gracias al aporte solidario de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, al colectivo de abogados José Alvear Restrepo –CAJAR-, a Amnistía Internacional de Holanda, a los padres dominicos de España, a los padres basilianos de Canadá, a la ONG PODION y a algunas donaciones hechas por organizaciones populares y amigos solidarios (Guerrero, Luis (dir.). “AFAVIT: Guardianes de la memoria y la resistencia. Parque Monumento a las víctimas”, 73.).

¹²⁴ Fue creado por la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras 1448 de 2011 y es el encargado de contribuir al deber de memoria del Estado con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano. También ayuda en la reparación integral y al derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y toda la sociedad en su conjunto. Produce información de uso público dispuesta para cualquier interesado, investigador o ciudadano mediante diferentes actividades museísticas, pedagógicas para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia.

nunca más¹²⁵. El Parque Monumento, por tanto, se ha ido configurando como un espacio esencial para la reconciliación de las víctimas y para la visibilidad de la masacre de Trujillo en ámbitos nacionales e internacionales, dicho lugar se distingue por un diseño que representa una analogía interesante:

El monumento establece una analogía entre el inmenso cuerpo humano masacrado, el cuerpo de Cristo y el cuerpo del pueblo, una lectura hecha desde la simbología católica que los familiares de las víctimas se han apropiado, que los identifica colectivamente y ha servido de soporte emocional y moral.¹²⁶

Por tanto, recorrer este espacio sagrado de memoria y de vida se torna en una experiencia que permite acercarse a los hechos ocurridos durante la prolongada masacre. Representa por tanto un lugar donde la muerte, la impunidad, el horror y la injusticia se transfiguran, a través de distintos espacios animados por el arte y los símbolos, en retratos y recuerdos vivos que traslucen esperanza y un deseo profundo para que esos acontecimientos tan dolorosos jamás vuelvan a repetirse. Dos testimonios dan fe del valor que para los miembros de AFAVIT tiene este espacio sagrado para la defensa de la memoria:

Elaborar las esculturas [en el Parque Monumento] significa reunirnos, contar nuestras historias, llenarnos de sentimientos que compartimos, mantenemos la esperanza de conseguir justicia, lloramos como símbolo de que es impagable la ausencia de nuestros seres queridos, nos contamos anhelos y creamos el pacto de lucha por un futuro donde no vuelvan a ocurrir esta clase de hechos.

Hacer la escultura fue como devolver el tiempo, y abrir la herida; de alguna manera empecé el duelo, sentí el dolor muy grande, una angustia, rabia, tristeza, duda, impotencia, una cantidad de sentimientos encontrados que solo pude calmar llorando y recordando paso a paso lo vivido con él...cuando terminé la escultura, la miré fijamente, me dio la impresión que sonreía, que ahora sí había cumplido su objetivo; mi angustia desaparecía poco a poco...esto fue una gran experiencia para los que tuvimos la suerte de hacerlo paso a paso.¹²⁷

No obstante, el Parque Monumento también ha sido víctima de hechos violentos. Un ejemplo de ello, tuvo lugar en el 2008 cuando la tumba del padre Tiberio que reposa en este recinto fue profanada y robada. Uno de los perjuicios más vergonzosos, en ese sentido, fue el cometido contra el muro dedicado a la “sombra del amor”, realizado por el artista kurdo

¹²⁵ Sánchez, Gonzalo (dir.). *Memorias en tiempo de guerra*, 31.

¹²⁶ Sánchez (cor.), *La masacre de Trujillo*, 211.

¹²⁷ Testimonios de Julián Ortiz y María Elena Correa, respectivamente, víctimas de la masacre de Trujillo. (Guerrero, Luis (dir.). “AFAVIT: guardianes de la memoria y la resistencia parque monumento a las víctimas”, 78.).

Hoshayar Rashee, el cual, “contaba con una seria de nichos que contenían peluches, cartas y otros objetos que gente de todas partes del mundo les había mandado en solidaridad a los trujillenses fue abaleado y posteriormente a su reparación, quemado”¹²⁸.

A pesar de todo ello, el Parque Monumento representa para las víctimas de Trujillo un espacio simbólico para la memoria, el perdón y la esperanza. “Allí la muerte se convierte en vida y la violencia se transforma en expresiones culturales de memoria. En esa majestuosa montaña se conmemora, se celebra la Palabra, se canta y se contempla un futuro de reconciliación”¹²⁹.

Sin lugar a dudas, el clamor de muchas de las víctimas del conflicto armado colombiano y en concreto las de AFAVIT, toma forma en el imperativo que aboga para que no se olvide en la conciencia de Colombia el drama vivido por cada una de ellas. Esa súplica por el no olvido atiende y da un lugar protagónico a la memoria como categoría fundamental al momento de profundizar en el perdón¹³⁰. De allí se comprende entre otras el motivo por el cual para este trabajo de investigación resultan tan importantes los testimonios o narraciones de las víctimas puesto que a partir de ellos es posible reconocer el modo como Dios se hace presente acompañándolos en su dolor:

El testimonio se convierte en fuerza y en esperanza cuando es gritado, compartido y, fundamentalmente escuchado. Entonces se requiere por lo menos de dos elementos en el testimonio como lugar de la presencia de Dios: la persona que testifica, el testigo, y quienes la escuchan, la comunidad que presencia su dolor y puede identificarse con él.¹³¹

El Parque Monumento no encuentra en su delimitación territorial los límites de sus posibilidades. Este espacio simbólico de reparación vital para las víctimas, con el paso del tiempo, ha ido creciendo en expresiones artísticas y culturales de diversa índole que han favorecido significativamente la vida de la comunidad de AFAVIT. En ese sentido:

¹²⁸ Guerrero, Luis (dir.). “20 años después de la masacre, la paz no llega a Trujillo”, 193.

¹²⁹ Trigos, “¿Será posible la reconciliación?”, 30.

¹³⁰ Sin lugar a equívocos, la verdad oficial de un conflicto puede contribuir a que las futuras generaciones no acudan al revisionismo y tengan conciencia de la no repartición de hechos que victimizaron a la sociedad. Pero, sobre todo, a que se fortalezcan las instituciones y se fomente la protección de los derechos humanos. El objetivo, al final, apunta a que se logre una verdadera reconciliación.

¹³¹ Caicedo, “La memoria en la construcción de escenarios de confianza en Colombia”, 118.

La memoria no solamente tiene que ver con el pasado, pues como ejercicio profético también constituye una forma de resistencia y denuncia que en el presente hace consciente a la sociedad sobre la violencia que la atraviesa, mientras previene la repetición de los hechos violentos en el futuro. Lejos de anclar personas y comunidades en un horrendo pasado, la memoria tiene el efecto de transformar el presente y proyectar un futuro de paz y justicia.¹³²

2.3. El presente de una historia de lucha que aún no cesa

Como se ha afirmado anteriormente, la masacre de Trujillo inició en 1986 y concluyó en 1994. No obstante, esta afirmación cobra un importante matiz en la medida en que los hechos cometidos en Trujillo durante este lapso de tiempo no cesaron en 1994. Prueba de ello tiene que ver con que 24 años después la población del “Jardín del Valle” aún teme porque el conflicto en esta región del país pueda recrudecerse. La paz no ha llegado a Trujillo. Más aún, durante todos estos años no han dejado de cometerse asesinatos, extorsiones, amenazas y desplazamientos forzados.

En marzo de 2014 los líderes de AFAVIT recibieron la siguiente amenaza que representa tan solo un ejemplo visible de la tormenta que aún padece esta población del Valle del Cauca:

En la noche del martes en la ermita del Parque Monumento de la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo, desconocidos escribieron en las paredes: ‘se van o los picamos. Defensores de mierda malparidos’. El letrero se suma a las amenazas que las cabezas visibles de la organización recibieron en febrero (2014), cuando recibieron llamadas diciéndoles, entre risas y burlas, ‘la masacre apenas va a comenzar’, ‘callen esa jeta’, ‘muerte a Afavit’ o van a rodar cabezas en el río¹³³.

Si bien Trujillo es un pueblo relativamente pequeño¹³⁴, no deja de ser intimidante que después de las siete de la noche en las calles del pueblo se experimente una aguda soledad y un temeroso silencio. Como si en la conciencia colectiva de los habitantes se supiese que en ese horario conviene por seguridad permanecer resguardados dentro de las casas y no exponerse a “sorpresas” inesperadas:

El miedo de la gente se percibe en la soledad que reina en las noches en este pueblo de casas pintadas de colores pasteles y a la negativa de algunos miembros de Afavit a dar declaraciones de prensa. “El año pasado di una opinión sobre la masacre que hubo en la vereda de Cerro Azul – en la que fueron asesinadas seis personas, cuatro de ellas de Afavit – y por eso me llamaron

¹³² López, “Perdón, memoria y justicia. Proyección teológica de la reconciliación en Colombia, 170.

¹³³ Guerrero, Luis (dir.). “20 años después de la masacre, la paz no llega a Trujillo”, 191.

¹³⁴ Con una población alrededor de 20000 habitantes (censo del 2005) y una superficie de 221 km².

a decirme que, si no quería que me mataran, que me quedara callada”, dijo al Tiempo (periódico colombiano) una Trujillense¹³⁵.

Otros testimonios posibilitan comprender la aguerrida lucha que siguen liderando no solo las víctimas que pertenecen a AFAVIT, sino también muchos de los habitantes trujillenses. Las noches en Trujillo, por tanto, siguen estando marcadas por una silenciosa zozobra y, al mismo tiempo, por una lejana esperanza en por fin hacer de Trujillo un verdadero “jardín” donde reine por fin la vida y la paz¹³⁶. El miedo y el horror permanecen y los testimonios de las víctimas son el reflejo de esta realidad. Una víctima, guía del Parque Monumento, quien ha sido desplazada del pueblo tres veces, narra:

La primera vez me fui para proteger a mi hijo de la violencia de los noventa, pero él regresó a Trujillo a visitar a la novia y lo asesinaron. En 2010 me tuve que volver a ir porque los paramilitares estaban reclutando jóvenes en mi vereda. Y la tercera vez, me fui porque mi hija fue testigo de un asesinato y la amenazaron¹³⁷.

Algunas víctimas que pertenecen a AFAVIT consiguieron recibir por parte del Estado inmuebles en el norte del Valle como reparación material por la muerte de sus seres queridos. No obstante, fueron revictimizadas por las extorsiones las cuales tienen con temor a muchos campesinos y comerciantes de la región.

Para Gonzalo Sánchez, miembro del Centro Nacional de Memoria Histórica, Trujillo continúa siendo una región del país marcada por el narcotráfico. Para este filósofo y sociólogo tolimese han caído los capos principales del narcotráfico en la región, pero la violencia producto del vigente narcotráfico continua especialmente por parte del grupo insurgente conocido como ‘los rastrojos`.

Ahora bien, ¿cuál es el presente de AFAVIT? Esta asociación de víctimas ha tenido que atravesar por muchas luchas que han intentado apagar el corazón que les da vida. A lo largo

¹³⁵ Guerrero, Luis (dir.). “20 años después de la masacre”, 192.

¹³⁶ Al respecto, comenta la junta directiva de AFAVIT: “¿De cuál paz se habla? ¡No existe la paz sin una justicia social! No existe la paz mientras ronda el miedo entre los habitantes y continúan actuando y en libertad muchos de los criminales que participaron y continúan actuando en la masacre contra el pueblo de Trujillo” (Guerrero, Luis (dir.). “Evaluación a 24 años. La masacre se reactiva, 196.).

¹³⁷ Guerrero, Luis (dir.). “20 años después de la masacre”, 192.

de este capítulo se ha evidenciado la dura batalla que estos hombres y mujeres han tenido que emprender buscando la reivindicación de tanto daño cometido en su contra.

AFAVIT, en ese sentido, no solo ha tenido que soportar la indiferencia del Estado colombiano, también, ha tenido que padecer el rechazo de la misma población trujillense la cual viene intentando realizar una apuesta por un despertar económico basado en el desarrollo turístico y cafetero.

Este objetivo, válido sin duda alguna, ha producido entre otras, que los mismos trujillenses quieran sepultar un pasado oscuro, más aún, y para dar un ejemplo, cuando se llega a la entrada de Trujillo aparece una valla donde se enumeran los lugares turísticos del pueblo. Allí no aparece el Parque Monumento, siendo éste un lugar con un reconocimiento incluso internacional. Este es un sencillo pero claro signo del rechazo que algunos habitantes tienen delante de toda esa historia dramática y compleja que trajo la masacre. A pesar de todo ello,

AFAVIT no parece dispuesta a callar lo que está pasando hoy en Trujillo. Sus experiencias les han demostrado que el silencio solo beneficia a los victimarios, y que resistir es la única forma en que el derramamiento de sangre de personas inocentes, como el padre Tiberio, no haya sido en vano.¹³⁸

Hemos resistido en estos 24 años, hemos mantenido la esperanza, tejemos sueños y los volvemos realidad, estamos organizados a diferentes niveles, niñas y niños, jóvenes y adultos, la gestión ha sido importante para adelantar obras de Memoria, en el año 2011 AFAVIT recibió el premio Internacional de derechos humanos en Asturias y en el 2013 AFAVIT recibió el premio Nacional de derechos humanos como organización de base [...].¹³⁹

2.4. Una luz cuando todo estaba perdido

Cuando hablamos de ética hablamos no solamente de la esfera axiológica y normativa que orienta al ser humano. En consideración a ello, cuando se aborda la dimensión ética se hace referencia, también, a cómo el sujeto le otorga un sentido a determinada realidad. De lo cual se deduce que, Ignacio Ellacuría, dentro de la estructura formal de la inteligencia y su función diferenciable, proponga que la misma inteligencia tiene como primera función aprehender la realidad y enfrentarse con ella como paso previo al intento de la comprensión del ser o la captación de sentido frente a determinada realidad o experiencia.

¹³⁸ *Ibíd.*, 193.

¹³⁹ *Ibíd.*, 198

De este modo y en coherencia con el planteamiento ellacuriano, existe una prioridad de la realidad sobre el sentido, esto es, no hay un cambio real de sentido, sin que haya un cambio real de la realidad. Más aún, sobreponer la captación del sentido sobre la transformación de la realidad supone una quiebra ética. El teólogo mártir con corazón salvadoreño desarrolla este argumento en los siguientes términos:

Precisamente por esa prioridad de la realidad sobre el sentido, no hay un cambio real de sentido sin cambio real de realidad; pretender lo primero sin intentar lo segundo es falsear la inteligencia y su función primaria, incluso en el puro orden cognoscitivo. Creer que por cambiar las interpretaciones de las cosas se cambian las cosas mismas, o al menos, la conciencia profunda de la propia instalación en el mundo, es un grave error epistemológico y una honda quiebra ética¹⁴⁰.

Este planteamiento de orden más epistemológico y metodológico cobra sentido en la propia experiencia de los miembros de AFAVIT. Ellos y ellas hoy reclaman por una justicia y una reparación que en su plenitud no ha llegado. En términos de Ellacuría, la realidad aún no se ha transformado y, por tanto, el sentido o la experiencia de las víctimas sigue siendo un escenario prolongado de impunidad y dolor que motiva a que AFAVIT, luego de tantos años de frustraciones y esperanzas, siga aun resistiendo y luchando por la dignidad de la vida y el cese de la violencia.

Para este trabajo monográfico, como se ha ido destacando, la voz de las mismas víctimas cobra una importancia capital. Puesto que, en últimas, son ellas las que en su más profundo sentir pueden dar fe de si la realidad para cada una de ellas se ha transformado o no y en qué medida tal transformación ha sido posible. Dentro de esa línea de raciocinio, una de las víctimas, quien fue hasta hace poco tiempo presidente de AFAVIT, al ser interrogado por cómo interpreta el presente de esta asociación, comparte en una entrevista el siguiente testimonio, que, aunque pueda parecer extenso, posibilita conocer de primera mano la situación actual de la asociación y el horizonte de sus esfuerzos:

Hoy en AFAVIT seguimos en lucha, en resistencia, una lucha que nos permite continuar, una lucha que nos permite seguir construyendo los proyectos y sueños que aún tenemos, porque retroceder, parar, suspender, dejar acá lo que hemos construido durante tantos años, con tanto esfuerzo, con tanto sudor, creo que sería imposible hacerlo. Hoy más que nunca reafirmamos nuestra voz de protesta por el olvido estatal que hemos tenido, por la lentitud de los diferentes procesos que se encuentran aún abiertos frente al caso Trujillo y lo peor, todavía la mayoría de

¹⁴⁰ Ellacuría, “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano”, 208.

las víctimas seguimos esperando que haya verdad, que haya justicia que haya una verdadera reparación. Y por supuesto garantías para la no repetición de los hechos.

Prosigue su respuesta el líder de AFAVIT:

Se siguen presentando muchos hechos criminales en la zona que atentan no solamente contra algunos familiares directos de AFAVIT sino contra el buen desarrollo de la política de la reparación integral a la que tenemos derecho. No solamente a las víctimas de AFAVIT sino a Trujillo entero. Como pueblo que se niega a ese abandono por parte del Estado y que se niega a seguir luchando hasta que no hayamos logrado cumplir con esos objetivos que se han trazado no solamente el Estado colombiano frente al caso Trujillo, sino también nosotros como asociación y como víctimas. Nos negamos a no ser reconocidos, nos negamos a dejar la bandera de la lucha, nos negamos a no seguir resistiendo, nos negamos a que no reconozcan todo ese esfuerzo que hemos construido por más de 25 años.

Aclara, además:

Es una situación que quizás para muchos no es la más favorable, pues son muchos años de lucha y trabajo sin que podamos ver una luz al final del camino que nos permita decir «ya casi llegamos a la meta que un día nos trazamos», quizás muchos de nuestros amigos y compañeros no alcanzarán a ver esa luz, quizás otros sí la alcancen a ver. Pero lo que sí tenemos claro es que la mayoría de las personas que pertenecemos a AFAVIT, a este trabajo, a esta lucha, es que siempre y otra vez nos aferramos a la esperanza que nos permite cada día levantarnos y creer que sí es posible reconstruir todo ese daño que hubo directa o indirectamente a muchísimas personas en nuestro Trujillo.

Y enérgicamente replica:

Seguiremos luchando, seguiremos resistiendo y quizás seguiremos persistiendo, aunque las energías a ratos parezca que se están acabando, aunque a ratos algunos pretendan desfallecer. Seguiremos otros, seguiremos otras resistiendo y persistiendo. Este es un proceso donde las víctimas hemos iniciado un camino y donde muy difícilmente vamos a echar atrás. Retroceder, dejar de luchar, es morir y morir en vida. Y creemos que esa es una muerte peor que la que intentaron infringirnos cuando los hechos violentos en los años noventa.¹⁴¹

Ahora bien, ¿qué papel juega la ética en esta realidad, injusta, impune, violenta que aquí se ha intentado exponer? En primera instancia, hay que comprender que el concepto ético que está de fondo en todo este ejercicio crítico, está basado en lo que Ellacuría comprendió, desde su perspectiva de la realidad histórica, como ética. En ese orden de ideas, el teólogo y filósofo español contempla a la persona y a la sociedad mundo, esto es, la realidad socio-histórica, de forma correlacionadas o en inter-acción mutua.

¹⁴¹ Entrevista con el autor, Bogotá, 29 de noviembre de 2017.

Quiere decir entonces que cada sujeto está llamado a no desentenderse de los demás de manera que su acción y su vida procure el bien común y la justicia con los pobres. A partir de esa perspectiva, el profesor Agustín Ortega¹⁴² estudioso de quien fue el rector de la Universidad José Simeón Cañas en El Salvador, aclara lo siguiente:

Vemos, pues, que todo este pensamiento antropológico y social [propuesto por Ellacuría] nos abre a una ética, donde nada ni nadie puede ir en contra de la vida, dignidad y protagonismo de las personas, de sus derechos, del bien común. Es el “principio-vida”, ya que todo aquello, cualquier relación o realidad, que no defienda o promueva la vida, en todas sus dimensiones o estadios, no es ética y hay que transformarlo en vida, justicia y liberación integral.¹⁴³

Detrás de este análisis comparativo entre la concepción ellacuriana de la ética en relación con las secuelas que ha traído para AFAVIT la masacre de Trujillo, subyace un concepto propio del método teológico latinoamericano planteado por Ellacuría denominado *tensidad*. ¿En qué consiste? En su artículo titulado *teología de la realidad histórica: recorrido por la propuesta metodológica de Ignacio Ellacuría*, el profesor Oscar Arango¹⁴⁴ esboza una interesante definición de este concepto:

Ellacuría asume un sistema circular ascendente, en el que se ve cómo cada elemento tiene su lugar. No se queda allí. En su proceso establece las relaciones que cada uno de ellos tiene en función del otro. Es lo que él [Ellacuría] denomina como *tensidad*. Esta tensidad en el sistema circular ascendente de Ellacuría no es simple extensidad, diferenciación de uno respecto del otro, sino un *dinamismo respectivo*. Cada elemento que compone el sistema circular ascendente está situado fuera de los otros elementos como diferente, pero al mismo tiempo estos elementos están vertidos sobre cada uno. En Ellacuría la relación de elementos en tensidad son posibilidad de pensar teológicamente.¹⁴⁵

Pensar teológicamente las graves secuelas que para AFAVIT ha traído la masacre de Trujillo, exige reconocer que esta asociación de víctimas ha padecido en carne propia la fuerza avasalladora de la impunidad y la manipulación descarada de la justicia encarnada en la negligencia de muchos sectores del Estado, de la fuerza pública y de la sociedad colombiana,

¹⁴² Profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra (PUCE-SI) e Investigador externo del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad Loyola Andalucía. Estudió Trabajo Social, es Doctor en Ciencias Sociales y Experto Universitario en Moral, Doctor en Humanidades y Teología.

¹⁴³ Ortega, Agustín. “El pensamiento social y ético de Ellacuría” *Loyola and news*, Andalucía, marzo 06 de 2014, <http://www.loyolaandnews.es/el-pensamiento-social-y-etico-de-ellacuria/#> (consultado el 02 de diciembre de 2017).

¹⁴⁴ Magister en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de la Facultad de Teología de la misma universidad.

¹⁴⁵ Arango, “Teología de la realidad histórica: recorrido por la propuesta metodológica de Ignacio Ellacuría”, 41.

quienes, desde distintas responsabilidades, han puesto en jaque la dignidad de esta comunidad de personas.

En esa medida, es necesario seguir hablando de Trujillo porque la cadena de hechos que dieron lugar a la masacre sumado a todos los procesos injustos e inconclusos de reparación, permiten una vez más reconocer la crisis ética y, por ende, de la justicia que envuelve hasta hoy a AFAVIT. Para el mártir jesuita el pueblo crucificado, categoría que envuelve también a las víctimas, representa el signo vivo de un sistema que idolatra la mezquindad más cruda de este mundo¹⁴⁶. Justamente Ellacuría amplía esta reflexión de este modo:

Como se observa en todo lo expuesto, para Ellacuría los pobres, los crucificados de la tierra por la injusticia y el mal, es el signo permanente de los tiempos. Los pobres de la tierra [donde se incluyen también a las víctimas] es la clave “hermenéutica”, el lugar que da verdad. La verdad real de nuestro mundo, que desvela la injusticia del mundo y la mentira del poder que la encubre. Un principio ético básico es que todo lo que no sea históricamente universalizable, que no incluya a todos los seres humanos y la vida del planeta, a los pobres y víctimas de la historia: no es justo ni humano.¹⁴⁷

La tensidad que plantea Ellacuría, en ese sentido, posibilita reconocer que la masacre de Trujillo está lejos de ser un hecho ya superado dentro de la historia reciente del conflicto armado colombiano. Por el contrario, este capítulo ha buscado, entre otras, mostrar que son muchas las heridas profundas que aún permanecen abiertas causadas por la deficiencia de la justicia (en la búsqueda de la verdad y en la reparación integral especialmente) y la impunidad las cuales urge cada vez más reparar y sanar.

La resistencia de AFAVIT, en consecuencia, se torna en una actitud vital que continúa defendiendo la memoria y el respeto que merecen estas víctimas a pesar que en no pocos momentos las fuerzas parecen languidecer como lo narró una de las víctimas. Se trata de una opción fundamental¹⁴⁸ la cual, en último término, busca impedir que la indiferencia frívola y

¹⁴⁶ “El pueblo crucificado no sólo se convirtió en categoría de análisis sino en la imperiosa necesidad de hacerse cargo de esa realidad. Para Ellacuría era claro que no se puede entender adecuadamente la realidad sin cargar con lo oneroso de ella”. (Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 137.).

¹⁴⁷ Ortega, “Pensamiento social y la ética desde Ignacio Ellacuría. Hacia una antropología política liberadora”, 174.

¹⁴⁸ “Opción fundamental es la actitud humana primordial en la cual la persona asume su realidad histórico-personal y se autodetermina de cara a un sentido que es el bien absoluto para ella, o que se presenta inmediatamente con respecto a la dignidad de todo ser humano y se identifica, en último análisis, con Dios, configurando así, su personalidad humano-moral a través de actitudes morales y confiriendo a su existencia y a su actuar una orientación básica que inspira decisiones concretas sobre bienes particulares, gestadas y vividas

egoísta de Colombia se olvide de esta comunidad de hombres y mujeres, jóvenes e incluso niños los cuales se niegan a un olvido cómplice y silencioso.

2.5. El camino que conduce a la posibilidad del perdón

Al ‘cargar con la realidad’, AFAVIT reconoce una quiebra ética, esto es, un daño que ha penetrado lo más íntimo de sus vidas. En ese sentido, esta quiebra ética se ha convertido para los familiares de las víctimas de la masacre de Trujillo en un importante móvil que ha dinamizado su lucha durante más de 20 años por el respeto de la dignidad vulnerada. Ese detrimento ético que a través de tantas acciones reprochables ha sufrido AFAVIT y que se ha profundizado en este capítulo, supone al mismo tiempo, reconocer una de las realidades más delicadas a las cuales se ha tenido que enfrentar esta comunidad de víctimas. Se trata de la crisis de la justicia, realidad clave dentro de todo el proceso de reparación que reclama AFAVIT.

En este orden de ideas, cabe señalar la pregunta por el valor de la justicia en toda esta cuestión. Al respecto ilumina entender que, con respecto a la práctica de la justicia,

[...] ha rescatado a Dios de su secular confinamiento «en una trascendencia abstracta, sin signo ni expresión alguna», y se ha convertido en «lugar» privilegiadamente *cristiano* de la experiencia de Dios.¹⁴⁹

A partir de esta perspectiva, para Ignacio Ellacuría la justicia consiste precisamente en devolverle a cada uno su dignidad humana. Esto es así, precisamente, porque delante de la hegemonía de la injusticia y sus consecuencias, se llega a la conciencia que la dignidad humana está siendo negada de manera estructural. En contrapartida a ello, la vocación de la justicia consiste, dentro de la línea que aquí se está siguiendo, en el trabajo que se tenga que realizar para transformar esas estructuras que atentan y destruyen la vida. En coherencia a ello la justicia significa que:

Que cada uno sea, tenga y se le dé, no lo que se supone que ya es suyo porque lo posee, sino lo que le es debido por su condición de persona humana y por su condición de socio de una determinada comunidad y, en definitiva, miembro de la misma especie, a la que en su totalidad

de modo efectivo en un contexto socio-cultural y de acuerdo con una evolución histórica” (Jungues, José. *Evento Cristo e ação humana. Temas fundamentais da ética teológica*, 147.).

¹⁴⁹ Aguirre, “Justicia”, 571.

psicoorgánica corresponde regir las relaciones correctas dentro de ella misma y en relación con el mundo natural circundante¹⁵⁰.

Con todo lo anterior, podemos llegar a una conclusión que, si bien puede parecer obvia, es necesario afirmarla: AFAVIT es una asociación de víctimas que desde el plano social, político y económico ha tenido que padecer la fuerza avasalladora de la injusticia. Esta situación, como se ha profundizado a lo largo del capítulo, ha generado con toda razón una aguda desconfianza por parte de las víctimas de la masacre de Trujillo en el Estado colombiano, las autoridades gubernamentales locales e incluso en la fuerza pública¹⁵¹.

De igual modo, el aparato judicial, con sus graves omisiones y permeado en no pocas ocasiones por estrategias corruptas en el caso Trujillo¹⁵², tampoco representa un ente que vele satisfactoriamente por la búsqueda honesta de esa justicia anhelada. En consecuencia, las víctimas que pertenecen a AFAVIT no han encontrado plenamente en la justicia penal, aquella basada en el castigo al victimario según su delito, el mecanismo suficiente para resarcir y reparar hasta hoy, el daño que en su contra se ha cometido.

A partir de estas realidades, surge la ineludible tarea de profundizar en un posible aporte práctico de la fe cristiana que logre franquear los obstáculos que imposibilitan un sentido de justicia que no quede reducido a la lógica propia del castigo penal. Tal sentido podemos revestirlo con la piel del perdón cristiano que subyace de la parábola lucana de Lc 15, 11-32.

Este planteamiento se despliega a través de la siguiente pregunta que abre paso al tercer capítulo y que se retomará en el mismo: ¿cuál es el sentido práctico que sobre la experiencia cristiana del perdón propicia el método teológico ellacuriano en la mediación de Lc 15, 11-32 para el caso de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo?

¹⁵⁰ Sols Lucia, José “*Las razones de Ellacuría. En el 25° aniversario del martirio de los jesuitas de la UCA (1989-2014)*”, 18-19.

¹⁵¹ La fuerza pública estará integrada en forma exclusiva por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional. Artículo 216 de la Constitución Política de Colombia.

¹⁵² El caso Trujillo es otra manera de llamar todos los hechos que tuvieron lugar en la Masacre de Trujillo.

Justamente, esta pregunta hunde sus raíces en el ejercicio investigativo que se ha realizado tanto en el primer capítulo como en este segundo. De esta forma, el primer momento que le da sentido a esta investigación consistió en ´hacerse cargo de la realidad`, en el cual el foco de atención estuvo mediado a través del conocimiento, lo más ampliamente posible, de los hechos que rodearon la masacre de Trujillo.

Posteriormente, por medio de un análisis crítico, se realizó un segundo paso en donde ´cargar con la realidad` ha posibilitado reconocer el rostro de una crisis ética que ha marcado la vida de las víctimas de AFAVIT durante todos estos años posteriores al periodo más tormentoso de la masacre (1989-1994). Desenmascarando todo ello, una crisis de la justicia que ha atentado contra la dignidad de las víctimas.

Ahora bien, siguiendo el camino propuesto por Ignacio Ellacuría, enfrentarse a la realidad histórica implica no solamente un conocimiento amplio de dicha realidad y una valoración ético-crítica de la misma. Es necesario además y, en íntima conexión con los dos pasos anteriores, abrirse paso a una siguiente dimensión de la realidad histórica que el teólogo vasco definió como ´encargarse de la realidad`, la cual supone la apuesta práxica (*transformar la realidad*) de esta investigación.

En esa medida, profundizar en el perdón cristiano desde la perspectiva y la experiencia vivida por las víctimas de la masacre de Trujillo, resulta una búsqueda compleja pero necesaria. Primero, porque esta monografía tiene como “otro” situaciones humanas extremas que tocan lo más agudo del drama humano de las víctimas. Segundo, porque dada la crudeza de la guerra en Colombia y sus dolorosas secuelas, es pertinente seguir ahondando, a partir del perdón cristiano, en una reflexión teológica que posibilite nuevos y más profundos horizontes de sentido para la comunidad de AFAVIT.

CAPÍTULO III

‘ENCARGARSE DE LA REALIDAD’

3. El perdón: un encuentro con el esplendor de la vida

Para el pensamiento teológico de Ignacio Ellacuría, resulta “fundamental abordar la posibilidad de un Dios que se revela salvando en el único escenario posible: la realidad histórica y la acogida que los seres humanos hacen de la fe en esa realidad histórica”¹⁵³. Esto es importante en la medida en que la teología de Ignacio Ellacuría se fundamenta en la soteriología (salvación - σωτηρία). Más aún, “para él, el núcleo de la fe cristiana es soteriológico”¹⁵⁴, dado que la presencia de Dios entre los hombres es una historia de salvación¹⁵⁵.

Ahora bien, antes de continuar con el desarrollo de este tercer capítulo y, siguiendo el proceder de un arquitecto que se ocupa en dejar bien sólidos los cimientos de una edificación, es necesario esclarecer lo que Ignacio Ellacuría entendió por una categoría que ha sido mencionada en los dos capítulos anteriores. Se trata de la realidad histórica. En esa medida:

Para Ellacuría, la teología no se entiende sino en cuanto referida a la realidad histórica como lugar donde acontece la revelación; por ello, no en vano su teología recibe el nombre de teología histórica. En este modo particular de hacer teología, el sujeto que la apropia busca reflexionar acerca de su propia fe desde el presente histórico y reflexionar acerca del presente histórico desde la fe.¹⁵⁶

3.1. Soteriología y realidad histórica

El teólogo vasco no solo fue reconocido como un importante académico que hizo notables contribuciones a la teología de la liberación¹⁵⁷. También se distinguió por haber sido un

¹⁵³ Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 126.

¹⁵⁴ Sols, *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, 282.

¹⁵⁵ En este sentido, para Ellacuría “el interés fundamental de la teología de la liberación no es la “revelación” entendida como momento teórico, sino la “salvación”, entendida como momento de realización. De ahí la importancia de la praxis y de la historia en la teología de la liberación. La revelación es un momento de la comunicación real de Dios con el hombre y sólo cobra su sentido subordinada a la salvación” (Ellacuría, “El método en la teología latinoamericana, 234.).

¹⁵⁶ Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 132.

¹⁵⁷ Téngase en cuenta aquí lo siguiente: “En la reflexión de Ellacuría y en la de sus coetáneos, «liberación» es inicialmente un concepto político, y no teológico, mientras que «salvación» es un concepto teológico. Ellacuría trabaja con ambos y los articula de tal modo que intenta reelaborar toda la teología cristiana a partir de esta articulación” (Sols, *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, 74).

importante pensador que supo llevar a cabo una interesante síntesis filosófico-teológica que trajo consigo un modo de pensar cargado de teología, filosofía, reflexión política y transformación social. En otras palabras, desarrolló una teología como praxis histórica de liberación que tuvo como foco de observación la realidad histórica.

En ese sentido, desde el ámbito filosófico que plantea Ellacuría, pensar la realidad histórica supone tres condiciones:

[En primer lugar], no hay realidad histórica sin realidad puramente material, sin realidad biológica, sin realidad personal y sin realidad social; en segundo lugar, toda forma de realidad donde da más de sí y donde recibe su para qué fáctico - no necesariamente finalístico – es en la realidad histórica; en tercer lugar, esa forma de realidad que es la realidad histórica es donde la realidad es «más» y donde es «más suya», donde también es «más abierta».¹⁵⁸

Estas tres condiciones posibilitan formular una definición que abre el horizonte a una mejor comprensión del concepto que se está intentando profundizar en los siguientes términos:

Así, por «realidad histórica» se entiende la totalidad de la realidad tal como se da unitariamente en su forma cualitativa más alta y esa forma específica de realidad es la historia, donde se nos da no sólo la forma más alta de la realidad, sino el campo abierto de las máximas posibilidades de lo real. No la historia simplemente, sino la realidad histórica, lo cual significa que se toma lo histórico como ámbito de lo histórico más que como contenidos históricos y que en ese ámbito la pregunta es por su realidad, por lo que la realidad da de sí y se muestra en él.¹⁵⁹

Apelando al concepto de *tensidad*, abordado en el capítulo anterior, es posible afirmar que tanto la soteriología entendida como “la reflexión en torno a la posibilidad de un Dios que salva en la historia de los hombres, que salva como historia de salvación y que es salvación de la historia”¹⁶⁰ y, la realidad histórica que orienta la pregunta por el sentido de una soteriología de la realidad histórica, configuran el camino propiamente ellacuriano. Esta *tensidad* entre soteriología y realidad histórica permite entrever una importante conclusión: “no hay historia sin salvación o salvación por fuera o sin realidad histórica”¹⁶¹.

¹⁵⁸ Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, 39.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 39-40.

¹⁶⁰ Arango, “Teología de la realidad histórica: recorrido por la propuesta metodológica de Ignacio Ellacuría”, 42.

¹⁶¹ *Ibíd.*

3.2. AFAVIT: el lugar donde Dios se hace rostro

AFAVIT no personifica un nombre sin más, sino, ante todo, se configura, en términos de I. Ellacuría, en el *lugar teológico* a partir del cual cobra razón de ser esta monografía. En ese sentido, “antes que teológico (*locus theologicus*), es decir, un lugar en el cual se piensa sobre Dios, AFAVIT representa un lugar teologal, quiere decir esto, un lugar en el cual se realiza y verifica esa fe”¹⁶². En otros términos, esta comunidad representa, por la fe de sus miembros, un espacio vital donde Dios salva¹⁶³.

Pero, ¿qué se está entendiendo por lugar teológico? Si anteriormente se ha afirmado que para Ellacuría la teología no se comprende si no está referida a la realidad histórica como ámbito donde tiene lugar la revelación, entonces esta investigación tiene que enfocar su objeto de estudio en un “lugar” donde es posible contemplar la acción salvífica de Dios concreta en la historia, en un pueblo determinado, en historias de vida reales que hoy mantienen la esperanza de conocer la verdad y construir por fin un nuevo comienzo. En ese orden de ideas:

Se hace evidente la importancia que en esta teología [la de Ellacuría] adquiere el lugar (*locus theologicus*) desde donde se reflexiona y para quien se reflexiona, que no puede confundirse con un espacio geográfico, sino con una situación humana que para Ellacuría es la situación de inhumana pobreza, explotación e injusticia en la cual viven los pueblos latinoamericanos como crucificados.¹⁶⁴

Pensar en la categoría lugar teológico, posibilita otorgar a esta monografía, un carácter teológico. Esto, porque en el conjunto de los cuatro capítulos se ha intentado establecer a AFAVIT como un lugar para reflexionar sobre la fe. Dicha reflexión se ha articulado con otra categoría definitiva dentro de esta investigación, a saber, el perdón. Éste bajo el horizonte que subyace de la parábola del padre misericordioso. Para profundizar en ello, nótese el siguiente aporte de Ellacuría:

“Lugar teológico” se entiende aquí, finalmente, el lugar más propio para hacer la reflexión sobre la fe, para hacer teología cristiana. Lo que conduce a determinar que son los pobres lugar teológico en este tercer sentido es, por un lado, el reconocimiento creyente del designio y la elección de Dios, que ha querido que lo deshecho y lo desechado de este mundo se haya convertido en piedra angular para confundir al mundo; por otro lado, la adopción del principio

¹⁶² Arango, “Hermenéutica de la realidad histórica. Una inteligencia volcada sobre la realidad”, 210.

¹⁶³ Con este párrafo estamos intentando equiparar el concepto de lugar teologal con el de lugar teológico planteado por Ellacuría.

¹⁶⁴ Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 133.

metodológico según el cual se afirma que el lugar óptimo de la revelación y de la fe es también el lugar óptimo de la praxis salvífica liberadora y de la praxis teológica.¹⁶⁵

Por lo tanto, “siempre escribimos y pensamos desde un lugar, *un locus*, esto es una matriz cultural y un espacio sociopolítico, que permite historizar la revelación que deseamos acoger”¹⁶⁶. Dentro de esa lógica, AFAVIT se configura en esta pesquisa como el lugar teológico desde donde se reflexiona y para quien se reflexiona¹⁶⁷.

¿Quiénes son entonces los sujetos que “habitan” ese lugar teológico? Sin duda alguna los pobres, el pueblo crucificado a quien Ellacuría dedicó su vida y muchas de las páginas de su investigación y análisis de la realidad¹⁶⁸. En consecuencia, la fe cristiana está (o debería estar, pues no siempre es así) inevitablemente conectada al mundo de los pobres, pues son ellos sin lugar a dudas, la opción preferencial del cristianismo que subyace a todas voces de la opción de Jesús por toda la humanidad, en especial, la más excluida y oprimida (Lc 1, 52-53). De este modo,

Los pobres en América Latina son lugar teológico en cuanto constituyen la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano y, consiguientemente, el lugar privilegiado de la praxis y de la reflexión cristiana. Esto lo vemos y lo palpamos en la realidad histórica y en los procesos que vive América Latina, y lo reconfirmamos en la lectura que desde ese lugar hacemos de la Palabra de Dios y de toda la historia de salvación¹⁶⁹.

¹⁶⁵ Ellacuría, “Los pobres, “lugar teológico” en América Latina, 151.

¹⁶⁶ Sols, *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, 293.

¹⁶⁷ “Lugar teológico” se entiende aquí, en primer lugar, el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de modo especial, porque el Padre así lo ha querido. Se manifiesta no sólo a modo de iluminación revelante, sino también a modo de llamada a la conversión” (Ellacuría, “Los pobres, “lugar teológico” en América Latina”, 149.).

¹⁶⁸ “No obstante, en esencia, Fernández rescata de la personalidad de Ellacuría que este quiso poner todo ese ejercicio académico al servicio de ese pueblo crucificado, sin abandonar su trayectoria y altura intelectual para servir al pueblo pobre. No trataba de dejar la filosofía, la teología o la política sino de ayudarse de ellas para entender y transformar la realidad histórica, y ayudarse de esta para elaborar una filosofía, un apolítica y una teología serias, rigurosas, pertinentes volcadas sobre la realidad histórica, con el único fin de liberarla” (Arango, Oscar. “Hermenéutica de la realidad histórica. Una inteligencia volcada sobre la realidad”, 198.).

¹⁶⁹ Ellacuría, “Los pobres, “lugar teológico” en América Latina, 148.

La comunidad de AFAVIT, en ese sentido, se torna para esta monografía en ese pueblo crucificado¹⁷⁰ que revela la fuerza imperiosa de la injusticia, y que, a su vez, da cuenta del espíritu cristiano que cree en la vida y en la posibilidad de construir una nueva historia¹⁷¹.

3.3. Encargarse de la realidad: una acción transformadora

Como paso preliminar de este tercer capítulo, se ha intentado explicar de modo general dos categorías íntimamente relacionadas que distinguen el planteamiento teológico de Ignacio Ellacuría. Se trata de la realidad histórica y el lugar teológico. Teniendo una idea suficiente sobre estos dos conceptos, que como se ha insistido, revelan situaciones humanas bien concretas, se hace necesario dar un paso más que consiste en profundizar la tercera dimensión para enfrentarse a la realidad histórica denominada: 'encargarse de la realidad'.

Para ello, es preciso explorar un elemento central que distinguió la vida de Ellacuría y que lo hizo un hombre auténtico entre su apuesta intelectual y su seguimiento a Jesús. Así:

[Para Ignacio Ellacuría] la espiritualidad cristiana es necesariamente un seguimiento de Jesús. Esto es así, debido a que el seguimiento es el que da sentido a la vida cristiana y el que mejor encarna la dinámica del Espíritu. En ese orden de ideas es posible afirmar que la espiritualidad es el seguimiento de Jesucristo en el contexto histórico de la praxis¹⁷².

En efecto, en la obra titulada *La densidad del presente*, el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez ofrece una conclusión que retoma, en las siguientes palabras, lo dicho en la cita anterior e inspira profundamente este trabajo en el orden metodológico: “nuestra metodología es nuestra espiritualidad y nuestra espiritualidad es nuestra forma de vida”¹⁷³.

De dicha afirmación se desprende por qué es posible reconocer en Ignacio Ellacuría un hombre multifacético, esto es, político, teólogo, filósofo que encarnó con toda autenticidad

¹⁷⁰ La categoría *pueblo crucificado* planteada por I. Ellacuría es una de las más importantes de su teología. Para el jesuita español, “el pueblo históricamente crucificado se constituye en el signo fundamental a partir del cual Dios se hace presente en la humanidad. Se trata de una presencia desconcertante y escandalosa para los poderes de este mundo, pero a su vez de una llamada a la conversión para crear una humanidad nueva y una iglesia nueva” (Ellacuría, “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano”, 133.).

¹⁷¹ “No encontramos en Ellacuría definiciones explícitas del concepto de «pueblo». Cuando hallamos definiciones, se trata de conceptos ya teologizados: «pueblo crucificado», «pueblo de Dios», etc. Pero resulta obvio que, tanto para Ellacuría como para otros teólogos de la liberación [...], el «pueblo» está constituido por las «mayorías populares» que sufren dificultades económicas e injusticias políticas” (Sols, *La teología histórica*, 246-247.).

¹⁷² Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 138.

¹⁷³ Gutiérrez, *La densidad del presente*, 108.

la expresión de Gutiérrez, puesto que su pensamiento está directamente influenciado por su trayectoria de vida, la cual estuvo marcada por un compromiso radical con el pueblo crucificado de El Salvador. Compromiso que como es bien conocido le trajo consigo el precio del martirio.

En ese orden de ideas, la siguiente cita posibilita comprender la razón por la cual en la vida del discípulo de Zubiri, la espiritualidad es ante todo una manera de enfrentarse a la realidad histórica para transformarla¹⁷⁴:

Si la espiritualidad es una manera de vivir el Evangelio por la fuerza del Espíritu, la espiritualidad es también una manera de aprehender la realidad y, por ende, de enfrentarse con ella. Por tanto, es la misma acción del Espíritu la que llevó a Ellacuría a hacerse cargo de la realidad, suscitó en él la sensibilidad frente a las injusticias que vivía el pueblo salvadoreño y de solidaridad con las masas empobrecidas, hasta las últimas consecuencias, propias del acto de encargarse de la realidad, que en su caso fue la muerte adelantada propiciada por un grupo de la Guardia Nacional¹⁷⁵.

La vida de Ignacio Ellacuría representa una forma de ser teólogo. Se trata de aquel hombre (y mujer evidentemente) que conoce con rigor su realidad (‘hacerse cargo de la realidad’ o *dimensión intelectual*). Que además de conocerla intelectivamente¹⁷⁶, es capaz de emitir un juicio crítico analítico de la misma, precisamente porque la conoce y se siente afectado por ella (‘cargar con la realidad’ o *dimensión ética*)¹⁷⁷.

Empero, el modo de ser teólogo que revela Ellacuría es también aquel que se compromete con la transformación de las realidades de injusticia que aniquilan al hombre y a la creación. Este ‘encargarse de la realidad’ o *dimensión práctica*, en consecuencia, señala “el carácter práctico de la inteligencia, que solo cumple con lo que es, incluso en su carácter de conocedora de la realidad y comprensora de su sentido, cuando toma a su cargo un hacer real”¹⁷⁸. De manera que, encargarse de la realidad:

[Constituye] la tarea principal que enfrenta una espiritualidad histórica al encargarse de la realidad; y encargarse positivamente de la realidad quiere decir, simplemente, hacer de la

¹⁷⁴ “El método es inseparable de la actividad teológica y, en cierto sentido, hasta se confunde con ella” (De Aquino, *Teoría teológica, praxis teológica: sobre o método da teologia da libertação*, 140.).

¹⁷⁵ Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 137.

¹⁷⁶ Es decir, el poder explicar racionalmente lo que pasa, por qué pasa y cómo pasa.

¹⁷⁷ “Cargar con lo real es, antes que nada, asumir la propia responsabilidad con lo real que señala el fundamental carácter ético enfrentado a una inteligencia que se realiza como histórica” (Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 140.).

¹⁷⁸ Ellacuría, “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano”, 208.

realidad una realidad humana; que responda a un principio de liberación y no a uno (otro) de opresión y de alienación; e igualmente, que tenga en cuenta que la praxis histórica no es liberadora en sí misma, sino que debe obedecer a los signos de los tiempos, pues ningún modelo de liberación es válido para todo tiempo y lugar.¹⁷⁹

Encargarse de la realidad, por tanto, significa comprender el paso de un momento noético, esto es, de intelección de una realidad vital, a uno ético, que significa compromiso con el lugar que habitamos. Luego, en íntima conexión se vincula lo ético con lo práxico. Esto quiere decir que el compromiso se consolida como momento constitutivo de acción. Son por tanto tres momentos íntimamente conectados los cuales configuran, en último término, la transformación de la realidad.

3.4. Los albores del perdón

Esta investigación no responde al análisis de un problema de la teología fundamental, en el cual se busque estudiar con rigor científico el problema de la salvación. Tampoco se trata de un análisis exegético exhaustivo que intente encontrar el sentido último de una perícopa y su influencia en una comunidad cristiana. En esa medida, es posible que la pretensión de este trabajo sea más sencilla y al mismo tiempo urgente.

El escenario principal de esta monografía, como se ha intentado explicitar a lo largo de los dos capítulos anteriores, está representado por un grupo de personas reunidas en una asociación conocida como AFAVIT. Dicho escenario no es gratuito. Su justificación nace especialmente porque se tiene, por parte de quien escribe esta monografía, la plena convicción de la acción salvífica de Dios en la historia de los hombres. En esa medida, la teología está llamada a intentar dilucidar ese misterio, esto es, el modo como Dios salva.

Dentro de su planteamiento acerca de la realidad histórica, Ignacio Ellacuría concluye con una importante idea: “la vida humana es esencialmente –aunque no sólo– histórica. Por ello, la salvación también lo es. De no serlo, no sería humana”¹⁸⁰. Dicha toma de conciencia, que está cargada de una profundidad ejemplar, posibilita formular una pregunta que le da sentido al desarrollo conceptual de este trabajo en los siguientes términos: ¿Cuál categoría cristiana

¹⁷⁹ Mora, *Ignacio Ellacuría: filósofo de la liberación*, 100.

¹⁸⁰ Sols, “Hace falta una cristología que recoja el logos histórico”, 14.

atraviesa la opción salvífica de Dios con miras a la experiencia dramática que han tenido que padecer las víctimas de AFAVIT?

En el ejercicio de intentar brindar una respuesta a esta pregunta, que se ocupa también por reafirmar la apuesta por una teología que se encarna en la historia y que, responde a los problemas más cruciales de lo humano, emerge en el horizonte una palabra cargada de sentido(s) la cual es inherente a Dios, a lo humano, al cristianismo, a la teología y, a la historia de cada una de las víctimas de AFAVIT. Se trata del *perdón*.

Ahora bien, sobre el perdón es posible escribir páginas enteras, puesto que es un tema ampliamente analizado desde numerosas perspectivas de investigación y corrientes de pensamiento. No obstante, la tarea aquí, consiste en estudiar el perdón desde el marco situacional de AFAVIT, con el objetivo de determinar las condiciones de posibilidad del perdón en la vida de esta comunidad de víctimas.

En ese sentido, el dolor causado y las cicatrices que la guerra deja en lo profundo del alma de las víctimas, dificulta para ellas, en un orden racional y lógico, abrirse a una experiencia auténtica de perdón. En esa medida, ¿Cómo perdonar lo imperdonable?¹⁸¹ ¿Están las víctimas obligadas a perdonar a sus victimarios sin haber experimentado suficiente justicia por su sufrimiento? ¿Son la venganza o el castigo penal quienes tienen la última palabra sobre el perdón?

Una primera noción de perdón está enmarcada en los siguientes términos:

El perdón hace referencia a un culpable y a una víctima; esto implica un acto intencional cometido por el primero y un daño causado al segundo por dicho acto, en este último recae la falta grave, el error imperdonable que no puede ser excusado. Pero, ¿por qué surge el perdón en los asuntos humanos? El perdón surge de la imposibilidad del hombre de revertir sus actos. Y de esta imposibilidad nace en el hombre la facultad de perdonar que le permite comenzar de nuevo sus relaciones con los otros, pues lo libera de las consecuencias negativas que traen sus actos. Sin esta facultad el hombre quedaría confinado en un solo acto, siendo víctima de sus consecuencias, sin tener la posibilidad de un nuevo comienzo.¹⁸²

¹⁸¹ Expresión conocida como “la paradoja de Derrida” Refiriéndose al filósofo francés Jacques Derrida.

¹⁸² Martínez Luisa, Diana Morales. “El perdón en los procesos de justicia transicional. Las dos dimensiones del perdón: el perdón interpersonal y el perdón de Estado”, 359.

Asimismo, en una mirada inicial sobre el perdón, se hace necesario entender que esta experiencia se torna en un ejercicio personal. Nadie puede perdonar en nombre de la víctima. Dejaría de ser, sin duda alguna, una experiencia auténtica de perdón. Véase al respecto el siguiente análisis:

Esta experiencia se presenta entre dos actores llamados víctima y victimario. Es una experiencia de cara a cara, del «yo» y del «tú» (Derrida, entrevista publicada el 17 de septiembre de 1998). Pero en esta experiencia la víctima es la única que tiene el poder de perdonar sin interferencia de terceros, como el Estado; nadie puede perdonar en nombre de aquellas personas que estén desaparecidas o por los muertos que han dejado los crímenes perpetrados, aunque ya no estén presentes este derecho y poder solo es de quien ha padecido el sufrimiento y el dolor de forma directa por el crimen perpetrado.¹⁸³

Ahora bien, a partir de una reflexión de tipo filosófico Vladimir Jankélévitch, filósofo judío, quien reflexionó el tema del perdón bajo el panorama del holocausto nazi en la segunda guerra mundial (*Shoah*), concluyó que el perdón no podía regalarse. Su postura defendió el no olvido, en consecuencia, lo supremo desde su perspectiva estuvo determinado por la máxima: se exige memoria para siempre.

Por consiguiente, la defensa por el “no olvido” significó, dentro de su esquema de pensamiento, la imposibilidad del perdón. Incluso, delante del atroz evento del holocausto el filósofo autor de *Le pardon* (1967) llegó a afirmar: “no se puede perdonar lo que no se puede castigar. El perdón no es posible y el olvido es repugnante”¹⁸⁴. En este orden de ideas,

Jankélévitch expresa a la perfección el paisaje moral del siglo XX en el que la ontología de la deuda no ha prescrito, pero su cobro se ha hecho imposible. Supone entonces que el perdón no puede ser otorgado, no desde luego por las víctimas, y menos por nadie en su lugar. La deuda permanecerá incobrada por los siglos, como una garra que apunta al corazón mismo de la humanidad, que no puede perdonarse ni tampoco amnistiarse.¹⁸⁵

En divergencia con la perspectiva de Jankélévitch, Hannah Arendt, sobre este asunto, pone en evidencia un modo distinto de abordar la posibilidad del perdón. Su postura consiste en que:

¹⁸³ *Ibíd.*, 361.

¹⁸⁴ Valcárcel, *La memoria y el perdón*, 92.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 93

[El perdón] es ciertamente una de las más grandes capacidades humanas y quizás la más audaz de las acciones en la medida en que intenta lo aparentemente imposible, deshacer lo que ha sido hecho, y logra dar lugar a un nuevo comienzo allí donde todo parecía haber concluido.¹⁸⁶

Al respecto, la reconocida teórica política alemana suma este interesante aporte:

[A diferencia de la venganza que puede esperarse e incluso calcularse], el acto de perdonar no puede predecirse; es la única reacción que actúa de manera inesperada y retiene así, aunque sea una reacción, algo del carácter original de la acción. Dicho con otras palabras, perdonar es la única reacción que no re-actúa simplemente, sino que actúa de nuevo y de forma inesperada, no condicionada por el acto que la provocó y por tanto libre de sus consecuencias, lo mismo quien perdona que aquel que es perdonado.¹⁸⁷

Traer a colación estos dos importantes pensadores contemporáneos, tiene como propósito no tanto profundizar en el pensamiento de cada uno de ellos¹⁸⁸, como sí, el de mostrar el carácter problemático que caracteriza un tema tan complejo como el perdón. El primero, desde una lógica mucho más pesimista y autobiográfica¹⁸⁹. La segunda, expresa una perspectiva política más optimista. Arendt, en ese sentido, con respecto al perdón introduce algo nuevo porque proyecta al sujeto - tanto quien ofrece el perdón cuanto quien lo recibe - fuera de sí mismo. Le permite trascender su deseo de venganza o castigo que es, en general, la primera reacción natural de la transgresión.

3.5. El perdón cristiano: «Perdonar es casi un milagro»¹⁹⁰

El perdón, en suma, se configura como uno de los temas transversales que ha marcado la historia de las víctimas del conflicto armado en Colombia y, en concreto la de AFAVIT. Sin embargo, la perspectiva que en adelante se analizará será la del perdón cristiano. Esta decisión metodológica y temática obedece a que, por la amplitud de este tema, se hace

¹⁸⁶ Arendt, *De la historia a la acción*, 29.

¹⁸⁷ Arendt, *La condición humana*, 260.

¹⁸⁸ El pensamiento y la reflexión sobre el perdón especialmente de Jankélévitch como de Hannah Arendt, sin duda, son mucho más amplios y complejos de lo que aquí se ha enunciado. Se ha intentado contraponer apenas dos puntos de vista muy generales de estos dos interesantes autores en relación al perdón.

¹⁸⁹ Esa experiencia de la Shoah, el aliento del ángel de la muerte ha marcado profundamente a buena parte de la filosofía continental europea de la segunda mitad del siglo XX. Se podrían enumerar varias figuras de gran talla en el mundo del pensamiento para las cuales supuso un antes y un después irrevocable (Valcárcel, *La memoria y el perdón*, 92.).

¹⁹⁰ Expresión acuñada a Francisco de Roux S.J. Conferencia en la Universidad de Antioquia el 22 de junio de 2016.

necesario buscar un enfoque que posibilite comprender el lugar que el perdón ha ocupado en la vida de la comunidad de AFAVIT.

3.5.1. El perdón de Dios: una mirada de amor

A partir del horizonte del perdón cristiano, es preciso considerar dos premisas acerca de este tema. En primer término, aceptar que el perdón cristiano se fundamenta en la experiencia de la fe. Especialmente, porque aquí se asume la posibilidad del perdón como un acto de fe. Más aún, como don y gracia. Este modo de entender las cosas, por ejemplo, desde un análisis político exclusivamente, resulta difícil de aceptar.

En segundo lugar, el cristiano que se enfrenta a la vivencia del perdón, comprende que este proceso interior exige la identificación práctica con el mensaje profundo de los evangelios. En otros términos, se trata de reconocer que dentro de la fe cristiana Jesús de Nazaret revela el modo como Dios perdona.

En ese orden de ideas, la siguiente afirmación resulta contundente: “en el cristianismo la disposición para perdonar tiene como origen la experiencia de haber sido perdonado por Dios. No se la puede exigir al no cristiano. Está asociada a la experiencia de fe en un Dios perdonador”¹⁹¹.

Acogiendo la cita anterior, es posible afirmar que en el cristianismo el perdón es pura gracia. Se trata por tanto de un don que está por encima de la justicia y no en contra de ella. En esa medida, “la armonización del perdón y de la justicia es uno de los puntos más específicos del cristianismo y también uno de sus más grandes misterios. Por tanto, nada hay imperdonable para el don del perdón cristiano, lo que no significa que sea incondicional”¹⁹².

Por consiguiente, el drama que cientos de víctimas han vivido producto de la guerra en Colombia, permite inteligir que:

Ya ni la justicia ni la reparación ni siquiera el castigo proporcionado son posibles, sólo queda como última salida el perdón. Porque, cuanto más imposible se ha vuelto la justicia, más exigente se torna el perdón para ser verdadero perdón.¹⁹³

¹⁹¹ Bilbao, Martínez, Mate y Ruiz, *Posterrorismo. De la culpa a la reconciliación*, 17.

¹⁹² *Ibíd.*, 9-10.

¹⁹³ *Ibíd.*, 15.

En ese sentido, la fe cristiana conduce o debería conducir al creyente a la creencia vital de un Dios para el cual no hay imperdonables. Un perdón que definitivamente desborda los límites de la justicia humana e incluso va en contracorriente a la tendencia humana que apela a la venganza o al castigo para resarcir el daño que se le ha cometido. Entonces, “llevar la misericordia hasta los extremos de un perdón absolutamente gratuito es privilegio de Dios”¹⁹⁴.

Por supuesto que, al redactar estas primeras nociones del perdón cristiano, emergen rostros de víctimas que aun queriéndolo experimentar, sienten una incapacidad radical de perdonar. Por eso desde el principio se ha sostenido aquí que profundizar el tema del perdón, al momento de encarnarlo en el escenario de las víctimas, surgen contradicciones y dificultades propias de lo humano que no se resuelven, sabemos, tan solo con una teoría teológica sobre el perdón cristiano.

El perdón que Dios nos ha revelado a través del testimonio de Jesús, se configura en el modelo de perdón para los cristianos. A la luz de esta afirmación adquiere profundo sentido la afirmación del Papa Francisco: Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre¹⁹⁵. Más aún, en los evangelios el perdón que Jesús otorga tiene la intencionalidad intrínseca de cambiar a las personas:

Al paralítico (Mc 2, 1-12), a la mujer pecadora (Lc 7, 36-50), a Zaqueo (Lc 19, 1-10). En este sentido, cabe tomar nuestro perdón humano como la expresión exacta, la medida exacta del perdón de Dios que hemos recibido. Quien no consigue perdonar manifiesta que no ha tenido la experiencia del perdón divino generoso y gratuito.¹⁹⁶

En contrapartida a lo que se plantea en esta cita y en una perspectiva más optimista sobre el perdón:

Quien sorprendentemente se arriesga a perdonar a sus enemigos gratuita y generosamente muestra a su vez que ha tenido una experiencia intensa del perdón divino generoso y gratuito, y ha comprendido verdaderamente en qué consiste el perdón incondicional¹⁹⁷.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 20.

¹⁹⁵ “La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona” (Francisco, *Misericordiae Vultus*, 7.).

¹⁹⁶ Bilbao, Martínez, Mate y Ruiz, *Posterrorismo*, 23.

¹⁹⁷ *Ibíd.*

No obstante, cuando se ha tenido algún tipo de acercamiento a las víctimas del conflicto armado colombiano y en concreto a las víctimas de AFAVIT, como es el caso del autor de esta monografía, es posible llegar a comprender que la experiencia de cara al perdón no es tan simple como para afirmar que una víctima se dispone o no al perdón sin más.

No es tan simple como una mera respuesta voluntarista de perdonar. De ahí que se enfatice en el carácter esencial del perdón como don de Dios gratuito e incondicional. Incluso, el Papa Francisco en la Bula *Misericordiae Vultus* afirma: “Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la retaliación son condiciones necesarias para vivir felices”.¹⁹⁸

Ahora bien, en esa dificultad de abrirse al don del perdón surgen encrucijadas. Nótese el siguiente análisis:

¿Podemos perdonar? No “pasar la página” u olvidar, sino perdonar; perdonar a alguien que nos ha causado daño injustamente. La pregunta es pertinente porque la dinámica del perdón pone en juego emociones e ideas que no son fáciles de armonizar en nuestro propio corazón. Quizá eso haga imposible el perdón.¹⁹⁹

Ir más allá de esta imposibilidad del perdón surge, como se ha intentado sostener, de una tarea específica. Tarea que exige por demás trascender el acto voluntarista de querer o no perdonar. Se trata, por tanto, de disponerse al don del perdón. En esa medida:

El perdón es, para los cristianos, una experiencia profunda en la que se comparte la manera de ser de Dios mediante la práctica de la misericordia (Lc 6, 27-36), pero no puede ser impuesto a las víctimas, por tratarse de su propia opción, que depende de sus propios procesos de duelo y de sanación. Alrededor de las víctimas hay un espacio sagrado en el que nadie puede entrar y en el cual solo ellas pueden decidir si perdonar o no.²⁰⁰

3.5.2. El perdón perdona sólo lo imperdonable²⁰¹

Hasta aquí se ha intentado mostrar algunos elementos importantes acerca del perdón y del perdón cristiano, conscientes que estamos lejos de exponer y resolver todas las dificultades

¹⁹⁸ Francisco, *Misericordiae Vultus*, 18.

¹⁹⁹ Duica, “Redescribirnos: Una alternativa pragmatista a la imposibilidad del perdón”, 64.

²⁰⁰ López, “Perdón, memoria y justicia. Proyección teológica de la reconciliación en Colombia”, 157.

²⁰¹ Derrida, *El siglo del perdón*, 4.

que están relacionadas con este tema tan amplio que ha sido estudiado desde puntos de vista tan distintos.

No obstante, y asumiendo con honradez intelectual este límite, conviene profundizar en otros elementos importantes que constituyen la complejidad que subyace al momento de estudiar el perdón. Más aún, cuando éste se aborda de cara a una realidad tan difícil como lo es las víctimas de la comunidad de AFAVIT. Este propósito de profundizar en toda esta cuestión que aquí se está investigando, tiene como fin preparar de la mejor manera posible el terreno de lo que seguirá en este tercer capítulo.

Ahora bien, además de la perspectiva cristiana del perdón, existen muchos otros puntos de vista a partir de los cuales es posible abordar el estudio sobre esta temática (el perdón). A continuación, y buscando estudiar al menos de manera general esos otros enfoques, se intentará analizar dos paradigmas sobre el perdón. En primera instancia, el horizonte moral del perdón y, luego, como complemento, la reflexión política del perdón.

Una primera aproximación al análisis de estos dos elementos puede explicarse en los siguientes términos:

[En el plano moral] el perdón tiene como condición necesaria la libertad de querer perdonar o de no querer hacerlo; no solo para perdonar o no perdonar, sino libertad real para querer perdonar o no quererlo hacer. [Por su parte] la experiencia política del perdón se presenta como necesaria para superar una historia de violencia, alimentada por dinámicas destructivas de venganza interdependientes producidas en serie; en este ámbito la condición necesaria es el deseo de un futuro mejor para todos los miembros de la sociedad.²⁰²

A partir de este camino de comprensión, el perdón como virtud moral, tiene como piedra angular la libertad de las víctimas en optar o no por otorgar el perdón. Con el agravante de perdonar aún en el posible escenario donde el victimario no reconozca la culpa porque considere que el daño perpetrado no es reprochable o porque tampoco se interese por evidenciar su arrepentimiento²⁰³. Se trata del “poder de los desposeídos de poder, que intenta interrumpir el curso de una violencia que se reproduce ininterrumpidamente”²⁰⁴.

²⁰² López, “Más allá de la venganza: la generosidad de dar perdón y el valor de pedir perdón”, 96.

²⁰³ En esa medida, “en Colombia, el perdón es una gracia que debe ser dispensada por las víctimas, muchas veces sin que sea pedida por quienes han actuado contra la dignidad humana y sin que haya lugar para una sanción, legal o social proporcional al daño causado” (López, “Perdón, memoria y justicia”, 154.).

²⁰⁴ Zamora, “El perdón y su dimensión política”, 75-76.

Este último elemento resulta interesante. Pues, permite dimensionar, o al menos intentarlo, la libertad interior inmensa que puede dar el valor para perdonar a quien ha perpetrado un daño. Se trata de una apuesta radical que apunta no tanto a la posibilidad de perdonar a una persona concreta, por ejemplo. Estamos más bien de cara al perdón de causas mayores que están por encima de la subjetividad. Se trata de la liberación de las cadenas del mal que todo este dolor y el poder de la guerra genera. El profesor Edgar López²⁰⁵ aporta a este planteamiento a partir de la siguiente consideración que resulta definitiva en esta discusión:

Más allá de lo que se espera de los victimarios, la historia colombiana muestra que muchas veces el camino del perdón debe ser emprendido por parte de las víctimas en ausencia del arrepentimiento de los victimarios y en medio de la impunidad. Si se condiciona el perdón al reconocimiento público de los crímenes por parte de los perpetradores y al castigo que debe ser aplicado es posible que las comunidades y las personas que han sido víctimas de los grupos armados prolonguen su sufrimiento a causa del mal recibido, sin poderse reponer y sin abrirse a un futuro mejor.²⁰⁶

Por tanto, ¿cómo concebir un perdón que se otorga en ausencia del arrepentimiento de los victimarios y en medio de la impunidad? De este talante y desde esta irracionalidad que extrapola el sentido común, se configura el tipo de perdón que en esta monografía se está abordando. Se trata en consecuencia de una experiencia del perdón que está más allá de cualquier lógica retributiva, de los códigos de justicia penal y de los resentimientos que ahogan a Colombia en la aporía del resentimiento y la venganza.

Teniendo en cuenta lo anterior, y desde el plano moral del perdón que se circunscribe en el horizonte ético, es posible entender que el perdón consiste en un proceso de liberación, esto es:

En el poder de las víctimas para liberarse de la acción del victimario y cerrar la posibilidad de que los deseos iniciales de retaliación las sigan acompañando, camuflados en el fondo de su justa y necesaria búsqueda de justicia.²⁰⁷

²⁰⁵ Doctor en Teología y Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia; Filósofo, Pontificia Universidad Urbaniana, Roma; Licenciado en Filosofía e Historia, Universidad Santo Tomás de Aquino. Actualmente es profesor de tiempo completo de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

²⁰⁶ López, “Perdonar sí, olvidar no. Una aproximación a la reconciliación en Colombia desde los sentimientos morales”, 94,

²⁰⁷ López, “Perdón, memoria y justicia”, 158.

Por tanto, los rasgos del perdón como virtud moral resultan profundamente vinculantes con el perdón de Jesús. De manera que:

El perdón coincide con el núcleo de la vida cristiana inspirada en la práctica de Jesús de Nazaret, quien –torturado y vencido en la cruz, antes de morir – pide a su Padre perdón para sus victimarios (Lc 23, 34). Esta acción solo puede ser comprendida a la luz de una vida de permanente renuncia al odio y a la venganza, marcada por la práctica de la misericordia y el amor hacia los pecadores, de acuerdo con la lógica del Reino de Dios.²⁰⁸

Pero, así como es pertinente hablar del perdón moral, también se hace necesario explorar otra dimensión del perdón denominado el perdón político. Esta otra perspectiva del problema que estamos estudiando, se torna en complemento del perdón moral que contribuye al propósito de ampliar el panorama de análisis del perdón en general y del perdón cristiano en específico. Así, dentro del ámbito político del perdón, pueden considerarse dos realidades. Primero, se ubican aquellos ciudadanos que, buscando un nuevo orden político y la restauración del tejido social en Colombia, contemplan por ejemplo la posibilidad de recibir en la vida democrática a los victimarios. Este primer escenario puede recrearse en los términos de la figura del padre y del hijo menor de la parábola narrada en Lc 15, 11-32:

El padre devuelve al hijo su dignidad, ofrece una fiesta en honor de su retorno, lo viste con el mejor vestido, lo reintegra nuevamente a la unidad de su familia, lo recupera después de haber estado perdido. En este sentido, a nosotros nos corresponde recibir a los que nos han ofendido con una fiesta, recuperarlos para nosotros después de que estuvieron perdidos, reintegrarlos a la unidad de la familia que es la sociedad a la que pertenecemos.²⁰⁹

En segundo lugar, encontramos el grupo de personas que no aceptan la posibilidad de incluir en la vida pública a aquellos que han infringido tan brutalmente el poder de la violencia.

Este último grupo, exige, como un mínimo y basados en la perspectiva punitiva de la justicia lo siguiente:

La judicialización tradicional de quienes cometieron los crímenes de guerra. [De hecho, desde este punto de vista], aceptar en la vida democrática a las personas que combatieron contra las fuerzas del Estado [y sobre la sociedad civil] es solo una forma de impunidad, relacionada con la ilusoria equivalencia entre el perdón y el olvido”.²¹⁰

²⁰⁸ *Ibíd.*

²⁰⁹ Gutiérrez, “Valores en la decisión de la reconciliación”, 135.

²¹⁰ López, “Perdón, memoria y justicia”, 97.

El perdón político que centra sus esfuerzos en proponer esa búsqueda por la restauración del tejido social roto en el país, apuesta por plantear un nuevo escenario en el que quienes eligieron la violencia como modo de ostentar su poder, puedan incorporarse a la sociedad civil. Este tipo de perdón no pretende favorecer la impunidad como muchos creen en Colombia. Por el contrario, se trata de romper de una vez y para siempre (por más utópico o ingenuo que pueda parecer esto) las cadenas de odio, polarización, violencia, venganza que permean el escenario actual colombiano. Se trata, por tanto, de la instauración de un tiempo nuevo en el cual:

Se trata de liberar el presente y el futuro de la carga que imponen los actos del pasado. Por eso el perdón concede al otro una posibilidad de integrar y superar libremente su pasado culpable, afirma la posibilidad que tiene el otro de comenzar de nuevo sin imponérsela [...] el perdón rompe el continuo tiempo para inaugurar un tiempo nuevo.²¹¹

La consigna que pareciera estar tan impregnada en la conciencia de muchos colombianos de *quien la hace la paga*, evidentemente impide ver más allá de la lógica de la justicia punitiva que la constituye²¹². En Colombia, sin desconocer que existan importantes y esperanzadoras excepciones, resuena continuamente un panorama en el cual la relación proporcional “daño (falta) = castigo (sanciones)” propia de la justicia ordinaria, se torna en la regla común con que se mide el conflicto y los victimarios protagonistas de éste. En esa medida, la grieta que quiebra la posibilidad de un perdón mayor está atravesada por una división entre dos realidades irreconciliables:

Un maximalismo jurídico, según el cual, para alcanzar una paz duradera, debe aplicarse la ley en todos los casos en que haya habido alguna vulneración de los derechos fundamentales; y un pragmatismo social, para el cual alguna cuota de impunidad es el costo que se debe pagar si en realidad se quiere lograr la paz. Ambas posiciones se critican mutuamente por proponer una justicia sin paz o una paz sin justicia.²¹³

²¹¹ Zamora, “El perdón y su dimensión política”, 69-70.

²¹² En lugar de entrar con justicia penal, en la cual se castiga al delincuente, es un castigo proporcional al daño que hizo. Hay que pasar a otro tipo de justicia en la que el delincuente asume la responsabilidad y es protagonista de su propia restauración y de la restauración de las personas a las cuales les causó daño. Cosas que son impunidad en la justicia penal, son para la justicia transicional procesos de restauración. Es un esfuerzo que va mucho allá de la lógica penal. Esta es una transformación y un cambio de horizonte. El giro de la justicia penal a la justicia restaurativa (De Roux, Francisco. “UdeA - Perdón y Reconciliación. Cátedra Héctor Abad Gómez con Francisco de Roux Rengifo” En: <https://www.youtube.com/watch?v=pn8XxG9msAY> (Consultado el 26 de abril de 2018).).

²¹³ López, “Perdón, memoria y justicia”, 161-162.

De lo anterior, podemos concluir que una posible mirada distinta sobre la polarización que produce el tema del perdón y la idea común de justicia penal tan distinta a la restaurativa²¹⁴, tiene su posibilidad a partir de la comprensión del perdón como virtud política en la cual “se rompe la lógica de la correspondencia, del intercambio, del justiprecio, para introducir una lógica de la sobreabundancia, del exceso del don”²¹⁵.

3.5.3. La locura y el escándalo del perdón

Cuando se encara un tema amplio y complejo como el perdón, resulta interesante preguntar: ¿por qué el perdón es tan difícil? Es más, ¿por qué el perdón cristiano – que es la perspectiva que se pretende profundizar en esta monografía – resulta para muchos un escándalo y una locura, al punto de parecer irreconciliable con la idea convencional de justicia? ²¹⁶. Al respecto, es posible formular lo siguiente:

Porque lo propio de la justicia es la equidad entre las partes y la proporcionalidad entre el delito y la reparación. Mientras que lo propio del perdón es la gratuidad en el reparto, la ausencia de proporcionalidad entre el delito y el perdón.²¹⁷

Toda esta cuestión agudiza su complejidad en la medida en que se comprende que:

[Lo más específico del perdón consiste en que] es gratuito, es incondicional, desborda toda justicia, todo mérito, todo derecho adquirido. Aquí está el problema: nada tan difícil de aceptar y digerir para los humanos, sobre todo cuando no somos los beneficiarios, como el perdón, la gratuidad, la bondad...que se saltan las fronteras de la justicia y el derecho.²¹⁸

Lo anterior tiene en buena medida su fundamento porque al menos en la cultura colombiana, “principios” tales como «*quien la hace la paga*», «*a cada cual lo que se merece*» u «*ojo por*

²¹⁴ Con respecto al tema de la justicia restaurativa el padre Francisco de Roux afirma: “Creo que tenemos que comprender el sentido de la justicia transicional o restaurativa, que no se usa para vengarse sobre el otro ni para castigarlo lo más que se pueda, sino para transformar a la persona que estuvo metida en procesos oscuros y transformarnos también a nosotros mismos. Pero eso se hace con sentencia, con restricción de la libertad y también con respeto de la persona, a la cual se acoge para que podamos construir juntos (...)” (Patiño, Jimena. “La paz viene de adentro. Entrevista a Francisco de Roux”. *El Tiempo.com*, Bogotá, 26 de enero de 2018, <http://www.eltiempo.com/carrusel/entrevista-a-francisco-de-roux-sobre-el-perdon-y-la-reconciliacion175688>. (consultado el 06 de abril de 2018).).

²¹⁵ Zamora, “El perdón y su dimensión política”, 70.

²¹⁶ “Para desbrozar un poco este espinoso tema de la armonización entre el perdón y la justicia, la misericordia y el derecho [conviene entender] que hay una notable distancia entre la concepción humana-legal de justicia y la concepción bíblica-profética de la justicia” (Bilbao, Martínez, Mate y Ruiz, *Posterrorismo*, 27.).

²¹⁷ *Ibíd.*, 26

²¹⁸ *Ibíd.*

ojo, diente por diente o ley del Tali3n» (propios de la justicia legal retributiva)²¹⁹, han sido referentes significativos en la idiosincrasia del pueblo. Por otro lado, han sido tan profundas las heridas que ha dejado el conflicto armado colombiano que cuesta, al punto de considerarlo para muchos como un imposible, contemplar la posibilidad de ofrecer un aut3ntico perd3n a los victimarios.

Por tanto, contemplar al victimario con ojos compasivos que favorezcan el perd3n, supone una amplitud de conciencia que ultrapasa esa mirada vengativa que suele ser en general la m3s com3n de las actitudes. En contrapartida, la radicalidad del perd3n conlleva a:

Acceptar que el perpetrador del crimen es un ser humano como uno, es aceptar que lo que el otro ha hecho contra uno entra dentro de las posibilidades de acci3n de todos y de todas, en las circunstancias espec3ficas de una sociedad penetrada por la violencia. Significa que en el contexto de esta guerra nadie puede reclamar su justificaci3n porque no ha hecho lo que el otro ha hecho, mientras se vive en semejante caos, donde todo lo que el otro ha hecho en el campo de las posibilidades de todos²²⁰.

En consecuencia, y esto complementa lo dicho en la cita anterior:

El perd3n por eso surge de la comprensi3n racional y de la aceptaci3n emocional total y sincera, incondicional y serena, de lo que somos como seres humanos situados, y de lo que somos capaces colocados en circunstancias l3mites. Porque tenemos una libertad cierta pero limitada y presionada por circunstancias hist3ricas²²¹.

Con todo, el perd3n cristiano llevado a sus 3ltimas consecuencias nos sit3a dentro de una de las expresiones del evangelio m3s radicales y dif3ciles de comprender. En ella, la comunidad que experimenta los efectos de la resurrecci3n de Jes3s expresa la locura del perd3n cristiano y la radicalidad admirable de quien opta, as3 como el Maestro, por abrirse a la experiencia del perd3n:

Hab3is o3do que se dijo: *ojo por ojo y diente por diente*. Pues yo os digo: no resistas al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofr3cele tambi3n la otra; al que quiere

²¹⁹ “Para la justicia legal ning3n delito puede ser perdonado sin el correspondiente castigo. Con lo cual ya no debemos hablar propiamente de perd3n, sino de reparaci3n de la falta o del delito conforme a las reglas de la justicia legal. [Desde este punto de vista], ninguna injusticia debe considerarse reparada por el perd3n gratuito; solo la total reparaci3n puede restablecer la justicia, porque a cada uno hay que devolverle lo suyo. Ni m3s ni menos. [...] Dar m3s de lo que es suyo o de lo que merecen, en nombre de la gratuidad y del perd3n, ser3a cometer injusticia legal” (Ib3d., 28-29.).

²²⁰ De Roux, Francisco. “Reflexiones sobre el perd3n. Ante el conflicto armado colombiano”. Ponencia presentada en la lectio inauguralis de la Facultad de Psicolog3a de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogot3, enero de 2013.

²²¹ Ib3d.

pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto. [...] Habéis oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos (Mt 5, 38-46).²²²

Esta cita bíblica pone en evidencia la radicalidad de Jesucristo de cara al perdón. Muestra, a todas luces, los alcances “irracionales” que subyacen del cristianismo entendido y vivido en su más hondo espíritu. En consecuencia, surge de todo esto una llamada y un compromiso, humanamente intenso y exigente, que ha de apostar por la misericordia evangélica. Aquella que Jesús en sus palabras y obras encarnó como una opción fundamental de apertura al don del perdón del Padre.

Este modo de concebir la compleja relación entre justicia y perdón, se enmarca dentro de la concepción bíblica-profética de la justicia. En ella no solamente cabe un perdón comprendido como misericordia y gratitud, sino que además el perdón mismo se torna exigencia.

Atendiendo a lo anterior, se puede inferir que lo propio del perdón cristiano consiste en que éste encuentra uno de sus fundamentos más importantes en dos características esenciales al Padre y encarnadas por el Hijo. Se trata de la misericordia y la compasión. Móviles vitales que posibilitan, por un lado, ampliar los límites intrínsecos de la justicia legal y, creer en la “irracionalidad” que trae consigo este modo de concebir el perdón como don y gracia que pone como centro la dignidad de toda persona, esto es, la dignidad tanto de las víctimas como de los victimarios.

El perdón, por tanto, entendido como esa decisión personal que se vive como don y gratuidad, plantea un camino de transformación que en palabras del sacerdote jesuita Francisco de Roux está conformado por cinco pasos. Camino que supone, a todas luces, una comprensión profunda de cómo el ser humano puede llegar a ser capaz de trascender los propios límites del resentimiento, rompiendo con ello el ciclo destructivo de la violencia y del odio.

Como autor de esta monografía, y aquí tomo la voz en primera persona, quiero resaltar este camino que plantea el padre de Roux. Quizás en las palabras en que se expone, no es posible mostrar totalmente la fuerza transformadora que este camino conlleva. Ahora bien, resulta

²²² Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, 1430.

osado afirmar que todos los miembros de AFAVIT hayan llegado a culminar este camino que conduce a la reconciliación y a la esperanza. No obstante, es un camino exigente que es presentado en este apartado del capítulo con el ánimo de mostrar un modelo ideal de perdón al que se quisiera, al menos como deseo, que las víctimas en algún momento de sus vidas pudieran vivir. A continuación, los cinco pasos:

El primer paso del camino para el perdón tiene lugar cuando la víctima le dice al victimario: «usted me hizo mucho daño, pero yo he tomado la decisión de nunca hacerle daño a usted». Seguidamente, como segundo paso la víctima delante del victimario sostiene: «usted me hizo mucho daño, y yo he tomado la decisión de no permitir que otras personas le hagan daño a usted en cuanto de mí dependa». En ese camino de liberación, como tercer paso la víctima dice: «yo he tomado la decisión de contribuir a incorporarlo a usted con sus proyectos en nuestra sociedad. Yo voy a trabajar para que usted tenga un espacio entre nosotros».

En un acto de conciencia profunda de lo que significa ser cristiano, en el cuarto paso la víctima asegura: «sabe una cosa, yo he decidido quererlo a usted». Finalmente, y como Aquel que en la cruz padeció y lo perdonó todo, se configura el quinto paso. Simple en su formulación, pero contundente en su sentido. En él, la víctima con un corazón transfigurado tiene el valor de afirmar delante de su victimario: «yo estoy dispuesto a dar la vida por usted»²²³. En este estadio máximo de humanidad, perdonar se torna ante todo en un acto de amor de la víctima hacia su victimario²²⁴. Incluso, desde esta ley de la sobreabundancia del perdón, cobra total sentido la etimología misma de la palabra:

«Perdón», en castellano, procede de la construcción latina *per-donare*, en la que el prefijo *per* intensifica y enfatiza al verbo que acompaña, *donare*, cuyo significado es «dar». Así tenemos que perdonar, etimológicamente, quiere decir dar intensamente, absolutamente, hasta límites insospechados, esto es, amar hasta el extremo.²²⁵

²²³ Francisco de Roux S.J., en entrevista con el autor, Bogotá, 24 de febrero de 2018.

²²⁴ Un acto de amor que V. Jankélévitch sintetiza en la siguiente afirmación: “si existen crímenes tan monstruosos que el criminal de esos crímenes no puede si quiera expiarlos, siempre queda el recurso de perdonarlos” (Jankélévitch, Vladimir. *El perdón*, 209-210.).

²²⁵ Bilbao, Galo. “Perspectiva filosófica del perdón”, 27.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se hace necesario dar un paso fundamental en la argumentación de esta monografía. Paso que consiste en visibilizar la voz y la experiencia de las víctimas de AFAVIT como protagonistas de este trabajo.

3.6. El perdón: el rostro de la esperanza

Desde el momento en el que se empezó a concebir esta monografía, fueron claros para el autor tres propósitos. En primer lugar, brindar un aporte como estudiante de maestría a la reflexión teológica que se viene realizando sobre el perdón²²⁶. De la misma manera, se quiso desde un inicio vincular la teología con una realidad concreta producto del conflicto armado colombiano. A saber, la masacre de Trujillo.

En tercer lugar y siendo fiel a la convicción de concebir a la teología en su dimensión teórica y práctica, esta investigación también ha pretendido no solo tener un enfoque documental o teórico, sino también una inserción en una comunidad concreta, a saber, las víctimas de la masacre de Trujillo representadas por la asociación AFAVIT.

En buena medida, por estos tres motivos la monografía está vinculada al proyecto titulado *La posibilidad del perdón. Aproximación a Lc 15, 11-32 desde la experiencia de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT)*, que ha sido formulado por el grupo de investigación Didaskalia de la Facultad de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana.

Participar de este proyecto, ha permitido al autor no solo profundizar en el tema del perdón desde el enfoque teológico, sino también participar de algunos de los encuentros con las propias víctimas que hacen parte de la comunidad de AFAVIT. Este contacto directo con el pueblo crucificado, utilizando la figura de Ellacuría, ha sido fundamental en la elaboración de esta monografía.

Es importante agregar que la investigación de Didaskalia busca ofrecer también un aporte teológico a partir de la lectura contextual de la Biblia. Esta metodología fue aplicada en los

²²⁶ El autor es consciente que al afirmar la palabra “aporte” y como pertinentemente lo señala la segunda lectora de la monografía, puede hacer referencia a una pretensión de carácter doctoral. No obstante, y conscientes que no se está dentro del marco ni las pretensiones de una tesis doctoral, si existe por parte del autor un deseo de aportar a la investigación algunos elementos de reflexión sobre el perdón en la vida y los testimonios de una comunidad concreta como lo es AFAVIT.

talleres por los participantes de Didaskalia en conjunto con los miembros de AFAVIT. Aclarar esto es importante porque los talleres trajeron como fruto no un estudio científico sobre un texto bíblico sino un trabajo experiencial colectivo con significativos frutos. Incluso no es un detalle menor que haya sido la misma comunidad la que sugirió en su momento abordar el tema del perdón a partir de la parábola lucana del padre misericordioso²²⁷.

3.6.1. Porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida

Antes de entrar directamente a la experiencia vivida con las víctimas de AFAVIT delante del perdón y en relación con la parábola del padre misericordioso, resulta conveniente, sin las pretensiones de construir un ejercicio exegético, abordar algunos elementos importantes de este texto bíblico con el fin de justificar por qué se torna en una narración que resulta iluminativa y enriquecedora, en cuanto al perdón cristiano se refiere, para las víctimas de AFAVIT.

Asimismo, es importante profundizar en cómo el mensaje de la revelación cristiana, y en particular lo que comúnmente se conoce como la parábola del hijo prodigo o del padre misericordioso invita a superar la violencia y el odio.

Justamente, en un contexto tan difícil como la masacre de Trujillo, la invitación al perdón desde una perspectiva exclusivamente teórica de la Sagrada Escritura no tendría autoridad, puesto que siempre se podría contestar que el perdón es imposible en la realidad (Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» Mt 18, 22). De ahí la importancia de establecer, como se verá más adelante, la relación de sentido que se produce entre las víctimas de AFAVIT y la parábola del padre misericordioso. A continuación, algunas generalidades de este valioso texto bíblico.

3.6.2. Fecha y contexto del texto bíblico

Existe un debate entre los exégetas sobre la fecha de composición del Evangelio de Lucas y de los Hechos de los Apóstoles, pero la mayoría de los especialistas coinciden con el biblista jesuita Joseph Fitzmyer que este conjunto ha sido redactado entre los años 80 y 85 d.C.²²⁸.

²²⁷ La lectura de este texto fue sugerida por la comunidad a partir de su participación en el proyecto “Creer en la reconciliación”, realizado entre abril de 2012 y mayo de 2014.

²²⁸ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas I*, 107.

En cuanto al contexto de escritura, existen pocas informaciones. Según Fitzmyer, “lo único que parece cierto es que no se compuso en Palestina”²²⁹. El mismo biblista afirma que es comúnmente aceptado que Lucas escribió “para un público pagano cristiano o, al menos mayoritariamente de origen pagano”²³⁰ y que su obra “sirve para explicar, precisamente a los paganos cristianos, cuál es su situación con respecto a Israel”²³¹. Por lo tanto, el contexto de escritura de Lucas no es un contexto de división comunitaria entre dos grupos étnicos. Como lo afirma el biblista suizo Bovon “los peligros que amenazan a la Iglesia en la obra de Lucas proceden de fuera más que de disensiones dogmáticas o éticas internas a la Iglesia”²³².

3.6.3. Delimitación del texto de la parábola

En principio la narración de la parábola del hijo prodigo parece bien delimitada entre 15,11 donde se presenta la situación inicial de los protagonistas y 15,32 donde se interrumpe la narración antes de empezar otra parábola en 16,1. No obstante, una lectura atenta del texto muestra que se debe leer la parábola en el contexto de la totalidad del capítulo 15. De hecho, el hijo mayor en los vv. 28-30 tiene con respecto a su padre la misma actitud que los escribas y fariseos con respecto a Jesús, cuando murmuran porque “acoge a los pecadores y come con ellos” (v.2)²³³. Por lo tanto, aparece claramente que la parábola del hijo prodigo hace parte de la respuesta de Jesús a esta crítica de los escribas y fariseos que cubre la totalidad del capítulo 15.

La parábola siguiente sobre el mayordomo deshonesto (16,1-9), al valorar positivamente una conducta reprensible (16,8) podría también ser considerada como parte de la respuesta de Jesús a los escribas y fariseos. Sin embargo, Lc 16,1-8 no presenta los rasgos característicos de las tres parábolas del capítulo 15: insistencia en la alegría (vv. 6-7, 9-10, 32), y en la temática de lo perdido / hallado (vv. 4-6, 8-9, 24, 32).

En resumen, la parábola del hijo prodigo tiene una unidad propia entre los vv. 11 y 32 pero no se puede interpretar fuera del contexto de la totalidad del capítulo 15. Para Bovon, la

²²⁹ *Ibíd.*, 108.

²³⁰ *Ibíd.*, 108.

²³¹ *Ibíd.*, 110.

²³² Bovon, *El Evangelio según Lucas I, Lc 1-9*, 35

²³³ Bovon, *El Evangelio según San Lucas III, Lc 15,1-19,27, 29*.

composición del capítulo 15 “invita [...] a no irritarse por la conversión de los otros, por despreciables que sean”²³⁴.

3.6.4. El título de la parábola y su mensaje central

El lector se puede preguntar si el título común “parábola del hijo pródigo”, que viene de una nota marginal de la Vulgata: “de filio prodigo”²³⁵, da realmente cuenta del mensaje de la totalidad de la parábola. Fitzmyer contesta negativamente a esta pregunta, y añade que tampoco llamarla “la parábola de los dos hijos” logra expresar el mensaje global de la parábola. Según el exegeta alemán, el título “la parábola del amor del padre” sería el que se acerque más al verdadero sentido de la narración, ya que el personaje central es el padre”²³⁶.

Además, si se entiende la parábola como una respuesta de Jesús a la murmuración de los escribas y fariseos cuando él acoge y come con los publicanos y pecadores (v.2), el título “la parábola del amor del padre” parece más adecuado. De hecho, la parábola enfatiza la conducta amorosa del padre para con sus dos hijos, lo cual constituye una defensa implícita de la conducta de Jesús.

En este orden de ideas, el lector está invitado a identificar el personaje del padre de la parábola con Jesús mismo que manifiesta el perdón a los pecadores.

Por su parte, la parábola del padre misericordioso, probablemente es una de las más conocidas y estudiadas en la tradición bíblica. Pretender profundizar en su análisis teológico y exegético representaría una tarea que excede por mucho las pretensiones de mostrar algunas generalidades importantes y básicas de este texto. No obstante, vale la pena mencionar algunos puntos interesantes a la luz de algunos autores.

Para Joseph Fitzmyer, por ejemplo, una de las mayores dificultades para captar adecuadamente el mensaje de la parábola consiste en establecer la relación entre la primera parte (vv.11-24) y la segunda (25-32). Subraya el autor, que esta parábola pertenece a la categoría en las cuales se “confrontan dos tipos de personajes como los dos deudores (Lc

²³⁴ *Ibíd.*, 29.

²³⁵ Fitzmyer, *El Evangelio Según Lucas III. Capítulos 8,22-18,14*, 670.

²³⁶ *Ibíd.*, 672.

7,41-42), el fariseo y el publicano (Lc 18,9-14), los dos hijos (Mt 21, 28-31), las cinco muchachas necias y las cinco sensatas (Mt 25,1-13)”²³⁷.

Asimismo, la parábola se basa en el amor incondicional e ilimitado (del Padre) que no sólo acoge con la mayor solicitud al hijo que retorna de sus extravíos, sino que, además, no permite que la frialdad del hijo fiel obstaculice la manifestación de ese amor hacia el hijo «que estaba muerto y ha vuelto a la vida» (v.32).

Por lo tanto, para Fitzmyer:

La parábola presenta al Padre como símbolo del amor del propio Dios. Un amor, una misericordia incondicional, abierta, ilimitada, que no sólo se vuelca sobre el pecador arrepentido – el hijo menor- sino también sobre el crítico intransigente – el hijo mayor – que se obstina en su incomprensión.²³⁸

Como complemento a lo anterior, el biblista François Bovon concluye:

En Lc 15, 11-32 se trata nada menos que de la esencia del cristianismo y de la imagen de una sociedad. Dios, el Padre del evangelio; Cristo, narrador discreto e incisivo; la Iglesia repartida en dos grupos, culpables los dos; la ausencia, querida o inconsciente, de mujeres, a las que sólo las ausencias del texto hacen presentes.²³⁹

De los muchos detalles que se podrían incluir al estudiar más a fondo esta parábola, resulta interesante resaltar el v. 22²⁴⁰. En él, el padre manda a los siervos traer al hijo que regresaba a casa un vestido, un anillo y las sandalias para cubrir los pies. Estos tres objetos representan tres tipos de dignidades. El teólogo alemán Joachim Jeremías lo explica de la siguiente manera:

El vestido de fiesta está en primer lugar, significa en oriente una alta distinción [...]. El revestirse de un nuevo vestido, es símbolo de tiempo de salvación. El anillo es un sello, como muestran las excavaciones, su transmisión significa la transmisión de plenos poderes. El calzado es un lujo, el hombre libre lleva calzado. [...] Las tres órdenes son la manifestación visible del perdón y del restablecimiento de la situación del hijo.²⁴¹

Con todo, a quienes critican el evangelio de Jesús a través de la narración de esta parábola, éste les dice: así de grande e ilimitado es el amor de Dios con sus hijos perdidos y extraviados.

²³⁷ *Ibíd.*, 673.

²³⁸ *Ibíd.*, 675.

²³⁹ Bovon, *El Evangelio Según San Lucas III, Lc 15,1-19,27, 28, 59*

²⁴⁰ Pero el padre dijo a sus siervos: Daos prisa; traes el mejor vestido y vestidle. Ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies (Lc v. 22).

²⁴¹ Jeremias, *Las parábolas de Jesús*, 161.

En esa medida, “la parábola del hijo pródigo es, por tanto, primariamente, no una proclamación de la buena nueva a los pobres, sino una justificación de la Buena Nueva frente a los que la critican”²⁴².

Finalmente, comprendemos que los oyentes de Jesús están en la posición del hijo mayor. En ese orden de ideas, Jesús no recrimina de manera definitiva a quienes lo escuchan y critican, más bien, está intentando resignificar en ellos la recepción de la buena noticia. De manera que la intención de Jesús delante de los escribas y fariseos consiste en “ayudarlos a superar su escándalo frente al evangelio, a reconocer cómo los separa de Dios su falta de amor y su justicia frente a sí mismos y a encontrar la gran alegría que trae el evangelio (v. 32a)”²⁴³.

3.7. El perdón: un camino de relación con la palabra y con la vida

Muchas de las víctimas del conflicto armado colombiano siguen padeciendo el horror de la impunidad y el desasosiego. En alguna medida, porque experimentan el olvido de un país que, al parecer, se ha acostumbrado y acomodado a su dolor y a su tragedia. Este juicio puede ser en principio injusto, si se desconoce el protagonismo que muchas de las víctimas de la guerra en Colombia han cobrado en los últimos tiempos. Basta aquí recordar, especialmente a partir de los diálogos de paz en la Habana (Cuba), como fueron las víctimas y sus crudos relatos los que, en buena medida, desenredaron la búsqueda de intereses de los actores implicados en dichos diálogos.

No obstante, la promesa de una auténtica justicia, de la búsqueda mancomunada de la verdad, de una apuesta por la reparación y la no repetición de tanta barbarie, para algunas de las víctimas continúa siendo hoy un desesperanzado y moribundo anhelo. O mejor, el consuelo de una desolada resignación.

Como se advirtió anteriormente, esta monografía está vinculada con el ejercicio investigativo del grupo Didaskalia, preocupado no solamente por elaborar un producto teórico, sino, y este es un punto definitivo, ha buscado los medios para entrar directamente a dialogar con las víctimas de AFAVIT. Cabe aclarar, en este punto, que a pesar del vínculo que se ha tenido

²⁴² *Ibíd.* 162.

²⁴³ *Ibíd.* 162-163.

con Didaskalia, el cual ha posibilitado entre otras participar de los talleres bíblicos con AFAVIT, esta monografía a través del análisis de los relatos que se lleva a cabo en este capítulo, quiere presentar una reflexión propia del autor.

No se trata, por tanto, de apoyarse sin más en las conclusiones a las que ha llegado Didaskalia que si bien son una fuente en el momento analítico de los relatos, en últimas, lo que predomina es la experiencia que como teólogo el autor ha tenido en esa relación entre la comunidad de AFAVIT y las Sagradas Escrituras a través de la parábola del padre misericordioso.

Ahora bien, ¿cuál es el método a través del cual se han llevado a cabo los talleres bíblicos con las víctimas? La respuesta a esta pregunta es significativa porque en ella se justifica una de las razones más importantes por las cuales esta monografía se ancla dentro del horizonte de sentido del proyecto de Didaskalia.

El propio proyecto de investigación del grupo Didaskalia explica el método en los siguientes términos²⁴⁴:

En esta investigación, la comprensión de la experiencia del perdón que tienen los miembros de AFAVIT es vista a la luz de texto bíblico Lc 15, 11-32 mediante el método hermenéutico de la apropiación. Desde esta perspectiva hermenéutica, el sentido del texto se revela al lector actual a través de una experiencia de auto interpretación, hecha en el horizonte que delante de él proyecta el texto sagrado.²⁴⁵

De lo anterior, se desprende una tensión importante para comprender el carácter práxico de esta monografía, puesto que en dicho método se vincula el texto bíblico con la experiencia vital de la comunidad. En esa medida:

Una investigación como la que se propone aquí tiene como base la tensión entre el texto bíblico y la experiencia vital de la comunidad creyente que lo interpreta. Los relatos de la comunidad son iluminados por el texto bíblico para que los creyentes descubran en sus propias vidas la acción amorosa de Dios hecha historia de salvación y transformen la realidad en que viven.²⁴⁶

²⁴⁴ Es importante acudir al proyecto de Didaskalia titulado: La posibilidad del perdón. Aproximación a Lc 15,11-32 desde la experiencia de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT). Con el fin de respetar el modo como éste está formulado.

²⁴⁵ *Ibíd.*, 13.

²⁴⁶ *Ibíd.*, 14.

Por tanto, el carácter práctico-experiencial que caracteriza el método hermenéutico de la apropiación, se convierte en una apuesta interesante que configura la relación entre el lector y el texto bíblico, la cual, como se pudo observar, está lejos de ser pasiva. En consecuencia, en este método la comunidad interpreta su vida a la luz del texto bíblico para transformarla. Este carácter performativo que caracteriza este método resulta capital, puesto que,

La interacción entre la tradición del texto con la tradición de los lectores y las lectoras de AFAVIT permite a esta comunidad apropiarse del texto bíblico y también de su propia existencia de perdón. En su contexto interpretativo, la comunidad articula sus experiencias vitales de lucha por la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición con lenguajes narrativos y sapienciales propios de la tradición bíblica.²⁴⁷

En los talleres que tuvieron lugar en el Parque Monumento en Trujillo (Valle del Cauca) participaron voluntariamente de la experiencia alrededor de 25 miembros de AFAVIT²⁴⁸. De las distintas sesiones que Didaskalia ha realizado con la comunidad (y que continúan hasta hoy), el análisis se concentrará en tres de estas sesiones con el ánimo de rescatar de allí los frutos de esa relación entre las víctimas y el texto bíblico de Lc 15, 11-32²⁴⁹. Todo ello con miras a comprender cómo estas personas, que han tenido que caminar con el peso de la impunidad, conciben o no el perdón y si el ejercicio de confrontar su propia experiencia con la parábola del padre misericordioso ha producido en ellos algún efecto transformador de su situación como víctimas²⁵⁰.

Las tres sesiones en las cuales se centrará el análisis se configuran de la siguiente manera. En primer lugar, el ejercicio de lectura contextual de la Biblia (LCB) abordó el análisis de la

²⁴⁷ *Ibíd.*

²⁴⁸ “Antes de comenzar los talleres fue necesario hacer varias visitas a las comunidades para crear confianza y ayudarles a comprender tanto la naturaleza como los propósitos de la investigación. Esta fase previa reviste gran importancia por tratarse de comunidades vulnerables, que han sido objeto de estudio e intervención por parte de diferentes organizaciones” (Niño, Buitrago, Giraldo, López, *El perdón difícil posibilidad*, 111.).

²⁴⁹ Cada sesión “inicia con la experiencia de apropiación del texto (Lc 15, 11-32) por parte de los lectores y las lectoras; se pasa luego a las consideraciones de su dimensión literal, y de aquí, a las consideraciones de su dimensión socio-histórica, para enfrentarse finalmente con la nueva apropiación que hacen los lectores del texto. Un estudio bíblico hecho desde esta perspectiva suscita “la conciencia comunitaria” mediante preguntas que no solo inquietan por los personajes de texto y por sus acciones, sino también por la existencia de casos reales similares a los relatados en el texto, así como por la manera en que las comunidades hacen frente a tales situaciones y los recursos con los que cuentan para ello” (Didaskalia, *La posibilidad del perdón. Aproximación a Lc 15,11-32 desde la experiencia de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT)*, 15.).

²⁵⁰ Para lograr identificar estos efectos en las víctimas con respecto a su experiencia del perdón y el texto bíblico, se acudirá a las sesiones en las cuales el autor pudo participar y en el conjunto de las grabaciones de las sesiones que Didaskalia brindó al autor.

lectura dominante de esta parábola, esto es, a partir de la perspectiva del padre que indica el horizonte más amplio del perdón en el evangelio de Lucas. Posteriormente, la reflexión estuvo basada en la figura del “hijo mayor” el cual permite entrever la mirada sobre los pecadores en contraste con la misericordia de Jesús²⁵¹.

Finalmente, toda esa realidad de violencia que por años han tenido que padecer los miembros de AFAVIT, se confrontó delante del “juicio crítico que posibilita el tránsito de lectura tradicional, enfocada en el hijo pecador, a la perspectiva de la misericordia del padre, con el fin de abrir el horizonte del perdón como acción transformadora de la realidad mediante el perdón”²⁵².

Ahora bien, antes de entrar a analizar los relatos de las víctimas, es pertinente traer a colación la pregunta que ha motivado la realización de esta monografía y que ya fue citada al final del segundo capítulo: ¿cuál es el sentido práxico que sobre la experiencia cristiana del perdón propicia el método teológico ellacuriano en la mediación de Lc 15, 11-32 para el caso de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo? Esta pregunta orienta y focaliza, para el caso de esta monografía, las conclusiones que resultaron luego de los talleres realizados con las víctimas de AFAVIT.

A continuación, se intentarán exponer los frutos que la lectura de la parábola ha dejado en el corazón de las víctimas de AFAVIT. Este ejercicio tiene principalmente en cuenta las respuestas de los participantes en los talleres bíblicos. Quiere decir que la voz de las víctimas cobra aquí especial protagonismo. Por eso, dejar consignados algunos de los relatos narrados por las víctimas se torna también en un homenaje y en un signo de respeto por la memoria de estas personas que con tanta generosidad han compartido, a la luz de la Palabra, realidades profundas, dolorosas y esperanzadoras de sus vidas²⁵³.

²⁵¹ De acuerdo con esta mutua implicación entre el texto y la vida, los talleres fueron estructurados con base en las preguntas: ¿De qué trata el texto? ¿Cuáles son los personajes de la historia? ¿Qué hacen? ¿Cómo se sienten? ¿Qué dicen? ¿Con cuáles de los personajes se identifican ustedes? ¿Conocen ustedes historias parecidas? ¿Pueden compartirlas con el grupo?

²⁵² Didaskalia, *La posibilidad del perdón*, 16.

²⁵³ Si bien es importante explicitar algunos de los testimonios de las víctimas. Al mismo tiempo, cuando se iniciaron los talleres con AFAVIT, sus integrantes firmaron un consentimiento informado en que se les garantizó el anonimato. Por tal motivo no aparecen los nombres de los participantes ni de los autores/as de los relatos.

Son los relatos de las mismas víctimas, por tanto, las voces que amplían el sentido teológico de la parábola y que, a su vez, facilitan el reconocimiento de la potencia transformadora que para algunos de ellos tiene la Palabra de Dios escenificada en la parábola lucana²⁵⁴. De la misma manera, los diálogos suscitados en los talleres demuestran también cómo, y a pesar de los años que han pasado después de la masacre, para algunas de las víctimas aún las heridas y la imposibilidad del perdón continua presente en sus vidas.

Ahora bien, no es tarea ni mucho menos intención del autor de esta monografía, emitir algún tipo de juicio calificativo acerca de cómo las personas que integran la comunidad de AFAVIT han vivido o no su experiencia del perdón. Son procesos humanos, largos y complejos, que merecen el absoluto respeto por parte de quien tiene la oportunidad de ser testigo de estos relatos²⁵⁵.

3.7.1. El perdón: difícil posibilidad

Como es comprensible, para algunas de las víctimas, la figura de la parábola del hijo mayor sintetiza lo que aún ellos sienten en sus corazones. Aún resulta extremadamente difícil brindar un perdón sincero cuando la verdad de la situación de sus seres queridos asesinados y desaparecidos sigue siendo una acuciante incertidumbre²⁵⁶. Si bien el tiempo ha podido sanar algunas heridas, el dolor de la ausencia permanece en ellas. Uno de los testimonios refleja esta reflexión:

«Bueno, yo puedo hacer una interrupción con la venia del profesor. Hermana, es esto, tuve que apagar el celular porque me están llamando unos periodistas para darme a conocer una carta que escribió el alacrán y que la mandó al diario el País, que pide perdón a las víctimas de Trujillo. Entonces los periodistas me preguntan que si nosotros aceptamos ese perdón entonces yo dije yo charlaría con parte de la asociación de víctimas. Pero me gustaría que ese perdón no solamente lo enviara a los medios de comunicación si no que viniera hasta aquí, hasta donde están los familiares de las víctimas y frente a frente pidiera el perdón. Maravilloso que pida

²⁵⁴ “El mundo del texto se revela entonces a quienes lo leen como la posibilidad de dar origen a nuevos mundos, que son posibles a través de diferentes cursos de acción, pues la ficción narrativa reconfigura la realidad práctica” (Niño, Buitrago, Giraldo y López, *El perdón difícil posibilidad*, 112.).

²⁵⁵ Los relatos que se presentan a continuación han sido consignados básicamente como fueron narrados. Por ello, algunos de estos relatos pueden presentar una redacción no tan coherente gramaticalmente. Lo cual no quita en ningún momento la validez y la pertinencia de los mismos.

²⁵⁶ “El perdón, en su forma más alta y verdadera, es un acto de amor gratuito. Pero, precisamente como acto de amor, tiene también sus propias exigencias: la primera es el respeto por la verdad...el perdón lejos excluir la búsqueda de la verdad, la exige. El mal hecho debe ser reconocido y, en lo posible, reparado” (*Ecclesia*, n° 2.821, del 28 de diciembre de 1966, p.22, citado por Bilbao, Galo; Xabier Etxeberria; Juan Echano; Rafael Aguirre. *El perdón en la vida pública*, 219.).

perdón, pero que lo pida frente a las víctimas no a los medios de comunicación. Así hizo el gobierno, envió su ministro y frente a las víctimas pidió perdón. Esperamos que él también lo haga. La carta la envió el alacrán al País y la están leyendo en todos los medios.²⁵⁷

En esta misma perspectiva, algunas de las víctimas sienten que, al no haber sido reparadas por el gobierno y las instituciones gubernamentales locales, es difícil también sentir una experiencia de perdón verdadera. La masacre de Trujillo puso en jaque la dignidad de estos hombres y mujeres que aún experimentan un sentimiento de desamparo respecto de un mañana más esperanzador.

Como lo deja entrever el relato anterior, una de las exigencias más importantes de las víctimas tiene que ver con que el arrepentimiento de los victimarios sea auténtico. Aquí, la necesidad de saber la verdad y de ver “cara a cara” los rostros de los victimarios, se tornan en condiciones necesarias para otorgar el perdón.

«Tenemos que perdonar como el padre amoroso perdonó a ese hijo. Es lo que estamos viendo acá, tenemos que ser misericordiosos pero que él (hace referencia a alias el “alacrán”) también diga donde están todos nuestros familiares desaparecidos y tenemos muchos familiares desaparecidos, que a dónde están, que es lo que más necesitamos recuperar esos cuerpos que están por allá, ¡ah! llamé al periodista porque en ese instante se me olvidó y lo llamé y hay otra cosa que también quiero que se den cuenta y también aprovecho esta oportunidad que se me había olvidado porque eso fue ligero que tenían que pasarlo a las 12 del día eso fue ligerito. Que nos digan dónde quedo la cabeza del padre Tiberio que nos dijeron que estaba de trofeo en una hacienda de esas».²⁵⁸

El estadio del perdón que refleja este relato, está mediado aún por una mirada condicionada del perdón. Esto resulta completamente comprensible. No obstante, el perdón gratuito e incondicional que distingue al padre en la parábola del padre misericordioso, eleva su exigencia y permite comprender el por qué el perdón cristiano, en su más profundo sentido, se concibe a partir del amor, el don, la libertad y la gracia.

El debate espiritual y moral que se da entre un profundo deseo de otorgar el perdón fruto del amor (Padre), entra en tensión con ese sentimiento tan humano de exigir la verdad. Incluso y como se ha dicho, de tener la posibilidad de conocer al victimario.

²⁵⁷ Taller 04 de octubre de 2016

²⁵⁸ Taller 04 de octubre de 2016

En esa medida, existe una voluntad firme de perdonar, de no replicar en adelante el círculo de violencia causado por la frivolidad de la guerra, de aportar para una paz definitiva y duradera. Sin embargo, exigencias tales como la verdad, conocer a los victimarios, sus razones por las cuales cometieron semejante daño y la no repetición de los hechos son definitivamente fundamentales.

Una de las víctimas que ha caminado con AFAVIT desde sus inicios, pone en el escenario de manera potente y admirable, esta tensión espiritual y moral en un relato que, si bien puede ser extenso, tiene todo el sentido para dimensionar desde la narración misma lo que aquí se está planteando:

«El perdón es una meta que tengo, quizás a mediano, quizás a largo plazo. Siempre lo he dicho, y una vez más lo ratifico. Quisiera perdonar, pero para poder perdonar debo conocer a las personas que me hicieron ese daño y aún no las conozco. Tampoco sé ni conozco las razones por las cuales intentaron hacerme daño. Tampoco los objetivos para que intentaran hacerme tanto daño. Luego, no entiendo a quién debo pedirle perdón. No sé a quién debo pedirle perdón. Esa es una de las incógnitas que tengo en todo este proceso. Quiero perdonar por supuesto. Sé lo importante y lo grande que es perdonar, se todo ese aliciente, toda esa medicina que llegaría a mi vida si tengo ese perdón. No solamente ofrecer un perdón, sino también recibir un perdón. Creo que aquí hay una tarea que debemos hacer de parte y parte.

No tanto yo pedir perdón pues yo no cometí ningún hecho, luego entonces yo salir a pedir un perdón por algo que yo no cometí es difícil. Ahora, si hay unas personas que se acercan a pedirme perdón, por supuesto que estaré atento a escucharlas, a tenderles la mano y a perdonarlas. Porque sé lo grande y lo valioso que es pedir perdón, se lo sanador que es pedir perdón. Pero más que pedir perdón es cuando uno es perdonado. Creo que es un peso muy grande que se quita uno de encima. Es una cosa invaluable, de grandes proporciones. El perdón lo llena todo, el perdón lo cura todo. El perdón quizás es difícil, pero recibir perdón es admirable, es algo digno de cualquier persona. Y lo más grande, es curativo. Eso yo lo he podido evidenciar. Cuando a mí me perdonan me están sanando, me están quitando un peso de encima, es volver a sentir una vez más que tengo una oportunidad de volver a ser la persona que siempre quise ser. Luego, como nadie me ha pedido perdón, nadie se ha acercado a mí a pedirme perdón, bueno, en un momento si lo hubo por parte del Estado, ha venido dos veces a Trujillo a pedir perdón. A pedirle perdón a las víctimas. Pero ojo ¿qué clase de perdón es el que ellos han venido acá a Trujillo a pedir? El estado colombiano ha venido a Trujillo a pedirle perdón porque la Corte Suprema de Justicia lo ha obligado a venir a pedir perdón, mas no es un perdón que nace del corazón, de un acto contrición²⁵⁹.

Entonces habría que mirar qué clase de perdón es el que ellos han venido a Trujillo a pedir o qué clase de perdón es el que yo merezco. Allí habría que entrar a estudiar más profundamente, no basta perdonar de labios para afuera. Que ese perdón debe nacer desde adentro, desde nuestro corazón. Creo que así podemos darle sentido a la vida. Y después de ese

²⁵⁹ La expresión “acto de contrición” fue enunciada por la propia víctima. No se tuvo la oportunidad de profundizar con esta persona qué tipo de concepción tenía sobre dicho asunto y cómo lo relaciona con el perdón.

perdón, claro que sí, podremos darnos ese apretón de manos, de sentirnos más hermanos. De reconocernos como hijos de un Dios verdadero, de un Dios que perdona, como el padre del hijo pródigo, de un Dios que permite reconocer nuestras faltas y que permite enmendarlas.

El perdón, entonces, debe ser sincero, de esa manera lograremos el objetivo. Si somos perdonados, por supuesto, automáticamente, quiere decir, que esa deuda que había, que esas ofensas que habían, han quedado saldadas, luego a partir de ese momento estamos a paz y salvo, estamos en paz. Y esa es la paz verdadera que permite emanciparse, trascender uno en el otro, que permite reconocernos como verdaderos hijos de un mismo padre. Cuando ese perdón es sincero, no habrá ningún daño que recordar, no habrá una herida que vuelva a abrirse. Pero solo si ese perdón es sincero y nace del corazón. Así como lo enseñó nuestro Padre, perdonar de corazón»²⁶⁰.

3.7.2. El perdón: el camino hacia la esperanza

Algunos miembros de la comunidad de AFAVIT han tenido la oportunidad de tener un contacto más meditativo y contemplativo de la Palabra de Dios. Esto, sin duda, ha marcado la vida de sus miembros. Les ha permitido ampliar los horizontes con los cuales contemplan y juzgan los hechos sucedidos durante la masacre de Trujillo y los años posteriores a este trágico hecho. En esa medida, el contacto con la Sagrada Escritura se torna en una fuente que, en alguna medida, contribuye a vivir con nuevos ojos el perdón. El siguiente relato refleja esta realidad:

«Desde el momento en que fue por lo menos golpeada la comunidad, entonces eso deja tanto dolor y tanta angustia que uno mira al enemigo como un monstruo y a veces lo ve tan pequeño que uno se le quiere tirar encima. Cuando yo tuve la oportunidad de estar en lo militar y poder manejar una escuadra yo quería echar tiros a los enemigos porque nos habían tocado el corazón. Y eso como ustedes saben uno nunca lo olvida. Entonces desde ahí comienza a aparecer esa pregunta del perdón. No, pero es que cómo voy a perdonar y cómo es que yo olvido, uno no puede olvidar entonces, uno no perdona. Entonces resulta que yo si he podido sanar, primero que todo a través de la Palabra porque hace mucho tiempo vengo estudiando la Biblia, entonces si me he dado de cuenta que uno tiene que prepararse para la salvación y el perdón».²⁶¹

Para esta víctima, el perdón no representa olvido. Puesto que perdonar no representa el olvido absoluto de lo vivido²⁶². No obstante, la Palabra de Dios puede convertirse en un instrumento

²⁶⁰ Entrevista con el autor, Trujillo, 26 de mayo del 2017.

²⁶¹ Entrevista con el autor, Trujillo, 26 de mayo del 2017.

²⁶² “Es más, no solo decimos que el perdón no es olvido, sino también que si se olvida no hay perdón posible [...] Por el contrario, El perdón requiere de la memoria al menos por dos razones La primera es que si olvidamos, no solo podemos volver a padecer la injusticia, sino que incluso podemos cometer el tipo de ofensas que hemos sufrido, pasando así de víctimas a verdugos. La segunda es que es necesario acordarse de la ofensa para poder perdonarla, pues ¿cómo y qué perdonaríamos si no nos acordásemos del daño recibido?” (Bilbao, Galo. “Perspectiva filosófica del perdón”, 20.).

que, desde la mirada de la fe, es capaz de resignificar la imagen que una víctima tenga del victimario.

«Perdonar es olvidar, ¡No!, no se puede porque uno queda marcado, pero es recordar sin dolor. Es aprender a perdonar a tu enemigo sin dolor, sin odio en el corazón. Aprender a poderlo saludar, aprender a poderle expresar esas palabras de hermandad, volverlo a traer al seno de la familia. Es un hermano nuestro que nos ha hecho daño, pero es un hermano de la sociedad. Entonces yo he entendido que perdonar es recordar al otro, a quien te haya ofendido, sin rencor y sin odio. La Palabra nos lleva a entender que todos somos iguales. Nadie es más ni menos que nadie. En este momento que estamos en pedagogía de paz y todo eso, el tema más difícil es el tema del perdón. Nosotros de una u otra manera tenemos una formación espiritual, pero nos hace falta desarrollarnos más. Por eso yo entiendo que el desarrollo espiritual de una persona es muy importante. Por eso cuando nos acercamos a la Biblia, es muy importante porque ahí encontramos sobre el amor, sobre la paz, encontramos sobre el consejo, encontramos todo lo que nuestro cuerpo humano necesita para fortalecerse ante esta sociedad»²⁶³.

Por otro lado, algunas víctimas siguen cargando consigo la perspectiva de un perdón que tiene posibilidad de ser, en la medida en que se cumplan unas condiciones legales y punitivas que reivindicuen el daño perpetrado. No obstante, el encuentro de las víctimas de AFAVIT con la parábola del padre misericordioso permite entrever testimonios de auténtico perdón que además de generar esperanza, ayudan a comprender cómo la figura del padre de la parábola ha resultado inspiradora para algunas de estas personas.

A propósito de la relación que se establece en la parábola entre el padre y el hijo menor, un miembro de AFAVIT relata:

«El padre es un padre de amor, de comprensión, porque él lo perdonó y lo recibió con una fiesta y con alegría. Yo pienso que uno como padre siempre al hijo más, más, que mantiene en los vicios, es al que tiene que tener en cuenta, perdonarlo y ayudarlo para que salga adelante. Al que lo tiene todo, ¿Cómo lo voy a ayudar? Siempre es el más pobre, al más vulnerable, al más necesitado»²⁶⁴.

El perdón en determinadas situaciones es tan difícil de conceder, que, cuando se logra llegar a él, se vive una profunda experiencia de amor. Así, quien ama es capaz de perdonar sin exigir condiciones. Desde esta perspectiva, otro participante de los talleres narra la siguiente historia:

²⁶³ Entrevista con el autor, Trujillo, 26 de mayo del 2017.

²⁶⁴ Taller 25 de mayo de 2016.

«Don Nepo es una persona de acá de Trujillo y tenía un hijo que decía que él era muy alejado de la casa, que hacía muchas travesuras y el padre ya lo había reprendido por eso y más. Sin embargo, el muchacho sabía que lo iban a matar y se fue pa'llá pa'la casa y el dio la vida por ese hijo que lo mataron entre la misma casa hace dos años. Hace dos años que lo mataron. Entre más esté alejado de la casa más lo quieren o como dice alguien, se dice que la oveja negra. Pero es porque están alejados de la casa y muchas veces eso es lo que nos ayuda a que sean los muchachos cuando ven que uno no los quiere que sean unos delincuentes, que están, aprenden muchos vicios peores, pero cuando uno les demuestra el amor y los acepta en la casa así tenga uno lo que tenga uno tiene que aprender a perdonar».²⁶⁵

Una de las experiencias más difíciles de escuchar durante los talleres, tiene que ver cuando a una madre le es asesinado su hijo. Las víctimas de AFAVIT no fueron ajenas a esta situación. Una de las madres de la comunidad a quien su hijo le fue asesinado, cuenta su experiencia de la cual emerge la fuerza incondicional del amor del Padre:

«Tengo cuatro hijos, de esos cuatro hijos había uno que a él lo mataron y por eso quiero compartir esa historia y le digo que ¡ah! parecía el hijo prodigo siempre decía pero mi hijo mire porque cada uno son tan obedientes procuro darles buen ejemplo que no estén por allá tomando trago ni nada y Franky siempre se iba con los amigos ¡ay mire mijo no haga eso mire que tal cosa! , no mamá si yo estoy joven no nos levanten a la época de ustedes y que tristeza pues yo siempre los recibía con mucho amor y por eso yo siempre aconsejo a los jóvenes y los niños cada que los traen aquí los profesores, consentir mucho darles mucho amor a los hijos, sean como se sean perdonarles para que más tarde no vayan a sentir remordimiento y tristeza de verlos tal vez en un ataúd. A mi hijo me dio mucha tristeza porque yo me fui con el papá de mis otros hijos y lo dejé a él donde estaba por allá él se vino para acá y le dije yo se va ir para allá para Trujillo, cuando me avisaron yo pensé en mi mente que él estaba trabajando. Cuando ya lo vi fue tirado en un carro. Eso fue mucha tristeza. Hay que darles mucho amor a los hijos, perdonarlos para que ese hijo o la persona que sea regrese a casa sano y salvo. Cuanto no diera yo, ¡mi vida!, por tener todavía mi hijo al lado mío».²⁶⁶

Otra víctima, en una confesión de fe, comparte:

«Y por eso él (Jesús) usaba las parábolas pa'que entendieran y el resumen de todo es que el amor que el padre nos tiene a cada uno es a pesar de todos los errores que todos tengamos. Dios es misericordioso, nos perdona y así como él nos perdona y nos ayuda para tener salud, todo lo que tenemos, trabajo, también nosotros tenemos que perdonar a los demás, tener mucho amor y la fe en Dios y creerle a Dios. Porque sin eso no somos nada»²⁶⁷.

En uno de los talleres²⁶⁸, se les propuso a los participantes de AFAVIT entrar a analizar la relación entre el plebiscito sobre los acuerdos de paz en Colombia y la parábola del hijo

²⁶⁵ Taller 26 de mayo de 2016.

²⁶⁶ Taller 26 de mayo de 2016.

²⁶⁷ Taller 26 de mayo de 2016.

²⁶⁸ Taller 03 y 04 de octubre de 2016.

pródigo²⁶⁹. Como se puede suponer este ejercicio trajo distintas reacciones. Unas más orientadas a aprobar el NO (personificado en el hijo mayor) y otros que apostaron al SI (personificado en el padre). Uno de los participantes compartió con respecto a la posibilidad que los insurgentes se reinsertaran a la vida civil, las siguientes palabras:

«Entonces, los que están allá en el otro lado (la guerrilla), porque sí han hecho mal y ahora quieren reinsertarse y ser buena gente, ¡pues hombre, bienvenidos!, porque van a ser un problema menos, entonces por eso el gobierno les estaba dando toda esa larga, pero el hijo mayor son los del no, esos no entendieron. Los que votaron por el no, son iguales al hijo mayor, que por el resentimiento no son capaces de darle paso al perdón. y los del sí, son equivalentes al padre, que, a pesar de los acontecimientos, da paso a la reconciliación, y a cerrar ese capítulo del libro para escribir nuevas oportunidades junto a sus dos hijos».²⁷⁰

El dolor que provoca tanta barbarie, en no pocos, logra cegar y mitigar la compasión por quien ha perpetrado el daño. Surge en ocasiones de todo ello, la sed de ver humillado al otro o pagando el castigo por lo que se ha causado. En oposición a ello, en la comunidad de AFAVIT se percibe, en medio de testimonios y procesos de vida tan distintos, el deseo de abrazar a ese hijo arrepentido que regresa al padre.

El padre no se mueve en la línea de la justicia, sino de la misericordia gratuita y superabundante, que se expresa, ante todo, como perdón. El hermano mayor, el que siempre había permanecido «fiel» en casa, no entiende el comportamiento del padre y representa la dificultad que una lógica basada en el mérito y en las relaciones de mera reciprocidad tiene para entender la lógica del perdón que se basa en la irrupción del amor gratuito.²⁷¹

Es posible, de este modo, visibilizar cómo este grupo de víctimas consigue reconocer, unos más que otros por supuesto, que los victimarios también son seres humanos, con sentimientos, miedos, metas y fracasos. Incluso, reconocen que muchos de ellos fueron también víctimas. Uno de los participantes de AFAVIT en los talleres comparte la siguiente experiencia:

«He estado muy atento a todo este proceso y me alegró tanto, que así lo confesé. Me alegró tanto el 26 de este mes cuando en Cartagena Timochenko teniendo un *lapsus lingue* dijo: ofrezco perdón, entendimos que lo que quería era pedir perdón y en la Chinita en el Urabá Antioqueño, ahí si pidió perdón. Márquez pidió perdón, bueno él pidió perdón sí, pero el otro

²⁶⁹ Este plebiscito tuvo lugar el 02 de octubre de 2016. Representó, el mecanismo de refrendación para aprobar los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Hoy llamada Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

²⁷⁰ Taller 03 de octubre de 2016.

²⁷¹ Aguirre, Rafael. “Perspectiva teológica del perdón”, 204.

ofreció el perdón, entendíamos que era pidiendo perdón. Me dio a entender que estamos de frente a seres humanos con sentimientos, con personas sensibles y que ellos si también ya les habían dado el perdón. Por ejemplo, la familia de los diputados con quien estuvimos también con uno, el hermano del Diputado Jairo Hoyos que estuvimos allá en la Universidad, es profesor de la Universidad. Ellos habían ya dado el perdón a ellos sin que se los pidieran porque no se lo habían pedido. Para curar su herida habían dado el perdón todos los familiares de los diputados que se llevaron de Cali. Estamos frente a personas con sensibilidad, con espíritu humano quizá cristiano están perdonando».²⁷²

Ahora bien, el profesor Edgar López, el cual hace parte del grupo de investigadores que lidera el proyecto de Didaskalia y quien durante años ha acompañado a víctimas de la violencia en distintas zonas del país, reconoce que:

Sin claudicar en su lucha por la justicia, la memoria, la reparación y las garantías de no repetición de los hechos violentos, la mayor parte de AFAVIT han podido perdonar a quienes les causaron profundo dolor. Se trata de haber hecho posible la reconstrucción de su propia vida, a partir de un cambio de perspectiva que les permite ver de otra manera su dolor sin olvidarlo.²⁷³

De la misma manera, plantea tres desafíos de vital importancia que la comunidad de AFAVIT tendrá que seguir trabajando en adelante, luego de confrontarse con algunos textos bíblicos entre los que se encuentra la parábola del padre misericordioso²⁷⁴:

El primero consiste en superar la visión de los procesos judiciales y de las sentencias proferidas como una forma de retaliación contra quienes cometieron la masacre. El segundo, se trata de no agotar su propio ser en su condición de víctimas, algo que ha terminado por configurar su existencia y que puede impedirles tanto el ejercicio como la justa valoración de otros roles sociales. En tercer lugar, es su deber mantener viva la memoria de sus seres queridos, pero también es su deber no dejarse atrapar por el pasado y proyectar un futuro mejor para ellos y para las siguientes generaciones trujillenses.²⁷⁵

3.8. El otro que también soy yo

Hasta aquí, en los tres capítulos que se han desarrollado, se ha intentado desplegar un camino que es resultado de la reflexión teológica de Ignacio Ellacuría. En el primer capítulo, el esfuerzo estuvo centrado en `hacerse cargo de la realidad`, ejercicio que posibilitó tener una

²⁷² Taller 04 de octubre de 2016.

²⁷³ López, “Reconciliación y perdón en dos comunidades colombianas víctimas de la violencia”, 114.

²⁷⁴ Además de la parábola del padre misericordioso (Lc 15, 11-32), la comunidad de AFAVIT ya se había confrontado con el encuentro de Pablo de Tarso con Ananías (Hch 9, 1 – 19). Y la historia de “cómo Jacob, años después de haber tenido que huir por arrebatarle engañosamente a su hermano Esaú los derechos de primogenitura, regresa lleno de temor y es recibido por este sin rencor y sin venganza (Gn 32, 4-32; 33, 1-4)” (López, “Reconciliación y perdón en dos comunidades colombianas víctimas de la violencia”, 111-112)

²⁷⁵ *Ibíd.*, 114.

mirada lo más exhaustiva posible sobre los hechos que tuvieron lugar en la masacre de Trujillo.

Posteriormente, y con decidido ánimo, al reconocer unos hechos tan complejos como los sucedidos en Trujillo, se dio paso a ´cargar la realidad`. Allí, se intentó abordar el carácter ético de esta masacre. Estableciendo las responsabilidades de los actores que dieron lugar a este doloroso evento y reconociendo cómo las víctimas de Trujillo han sido centro de la impunidad y la injusticia.

Finalmente, a lo largo de este capítulo y, en conexión con los anteriores, se ha abordado un tercer momento de carácter práxico denominado por Ellacuría como ´Encargarse de la realidad`. Aquí, el perdón ha tomado especial protagonismo. No se trata de perdón en abstracto, sino un perdón encarnado desde la experiencia cristiana. A su vez, se ha puesto de manifiesto la fuerza transformadora, que, desde diversos niveles, ha tenido el acercamiento de la comunidad de AFAVIT con la Sagrada Escritura, en concreto, su encuentro con la parábola lucana del padre misericordioso.

Ahora bien, Jon Sobrino, jesuita y amigo de Ignacio Ellacuría, comprendió que aquel vasco con corazón centroamericano se dedicó en su trabajo académico y pastoral a bajar de la cruz a los pueblos crucificados. Esta toma de conciencia hizo con que Sobrino plantee además de los tres pasos anteriores uno más que denominó ´dejarse cargar por la realidad o dimensión de la gratuidad`. En esa medida, a Ignacio Ellacuría contemplar al pueblo crucificado:

[...] no sólo le dio qué pensar, lo capacitó para pensar, o le enseñó a pensar, sino el que lo sostuvo, lo acompañó y le permitió encontrar la esperanza para continuar su tarea de transformar la realidad. De esta manera, Ellacuría buscó siempre ver la realidad tal cual era, sin velos ni distorsiones, y a la luz de la fe.²⁷⁶

En coherencia con lo interior, este trabajo de monografía para quien la escribe no solamente ha tenido como objetivo llevar a cabo un ejercicio de investigación teórico sobre el perdón cristiano. También se ha interesado por hacer explícito el interés por profundizar la relación entre un grupo de personas concreto víctimas de un hecho atroz conocido como la masacre de Trujillo y la Palabra de Dios a través de la parábola del padre misericordioso.

²⁷⁶ Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 126.

En consecuencia, el hecho de haber participado de algunos de los talleres bíblicos en Trujillo adelantados por el grupo de investigación Didaskalia, ha representado para el autor de la monografía la posibilidad de tener un contacto real con ese pueblo crucificado, que al igual que en Ellacuría, ha producido una experiencia personal que resulta importante manifestar a continuación a modo de epílogo. Lo anterior, con la convicción que este ejercicio espiritual y contemplativo de escuchar a las víctimas en el Parque Monumento en Trujillo es, sin lugar a dudas, una experiencia teológica concreta y vital.

CAPÍTULO IV

`DEJARSE CARGAR POR LA REALIDAD`

4. EPÍLOGO

Qué he hecho yo para crucificarlo,
qué hago para que lo descrucifiquen,
qué debo hacer para que ese pueblo resucite.²⁷⁷

En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola (EE.EE 53), el santo fundador de la Compañía de Jesús, propone en uno de los coloquios de la primera semana lo que comúnmente se conoce como la triple pregunta ignaciana: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué haré por Cristo? Ignacio Ellacuría se sirve de este ejemplo para formular otra triple pregunta que tiene como centro al pueblo crucificado que, en esta monografía, encarna los rostros de la comunidad de las víctimas de AFAVIT. De ahí el valor y la profundidad que representa el epígrafe anterior.

`Dejarse cargar por la realidad` tiene que ver con el modo como la realidad afecta la vida del teólogo. En esa medida, puedo afirmar que haber participado de algunos de los talleres que dirigió el grupo de investigación Didaskalia en Trujillo, ha sido una experiencia que está lejos de haber pasado inadvertida en mi vida. Por eso, lo que se dirá en adelante tiene un carácter testimonial (lo que implica hablar en primera persona) en donde pretendo resaltar la dimensión de *gratuidad* que Sobrino planteó al momento de proponer un cuarto momento²⁷⁸.

Si bien como religioso jesuita he tenido la oportunidad de compartir con víctimas de la violencia en distintas regiones del país, nunca antes había tenido un acercamiento que pasara por el crisol de un ejercicio bíblico a la luz de un tema tan amplio y complejo como el perdón. Por eso, como autor de esta monografía, considero pertinente poder expresar algunas ideas que me ha dejado esta experiencia. Consciente que la labor del teólogo tiene que ver, entre otras, con el modo como éste reconoce el paso de Dios en la vida de la comunidad.

²⁷⁷ Sobrino, Jon. “Carta a Ignacio Ellacuría”. *Memorias, mártires*, San Salvador, 09 de noviembre de 1991, www.uca.edu.sv/martires/memorias/cartaellacuria1.php (consultado el 16 de abril de 2018).

²⁷⁸ Dimensión de la gracia: “descubrir un hermano con el cual caminar y fraternizar desde y en dolor en el otro o la otra que sufre; dejarnos acompañar, enseñar y hermanar; construir y posibilitar espacios para vivir la gratuidad y la generosidad que nos viene de las mayorías marginadas y empobrecidas del país” (Arango y Solano, “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”, 142.).

Quisiera partir diciendo que en el tercer capítulo (apelando a los cinco pasos para el perdón cristiano propuestos por Francisco de Roux S.J.) me interpela profundamente el proceso interior que han vivido las víctimas de AFAVIT. Entrar a juzgar cuántas de ellas han perdonado o no a sus victimarios sería un ejercicio calificativo frívolo y soberbio que impide rescatar los esfuerzos que estos hombres y mujeres han realizado para intentar sanar heridas que han marcado sus vidas para siempre.

Como se pudo observar en los relatos, hay víctimas que están más dispuestas a perdonar que otras. Para un grupo, la no dependencia en la reparación del Estado les ha permitido ser más libres y darse cuenta que a través de sus propios recursos e iniciativas es posible empezar a rehacer la vida con el fin de perdonar.

Para otro grupo, y a pesar de los años que han pasado, la masacre de Trujillo representa un acontecimiento que “hirió en lo profundo” la esperanza por la vida, impidiéndoles superar el yugo que por tantos años ha significado este violento y prolongado hecho en sus vidas. No obstante, y esto es admirable, en las víctimas de AFAVIT no se percibe hoy un sentimiento de venganza, esto es, un deseo de tomarse por sus propias manos la “justicia” que otras instituciones, las fuerzas armadas y el propio gobierno nacional no han podido acabar de garantizar. Interesante al respecto el siguiente aporte respecto al perdón como la fuerza que puede llegar a ser capaz de perdonar lo imperdonable:

Se perdona lo imperdonable porque los seres humanos pueden llegar por su contexto a despertar esa maldad que por naturaleza tienen, y que los lleva a realizar crímenes contra la humanidad. El perdón reconoce esta condición del hombre y le permite volver a iniciar algo nuevo en la malla de las relaciones con los otros. Elimina las consecuencias que produce un acto criminal de un hombre contra otro hombre, re-estableciendo las relaciones que permiten la convivencia pacífica y la tolerancia entre los integrantes de una comunidad. Así, el perdón está dirigido a lo imperdonable, porque si se perdona el error que no tiene ninguna trascendencia en los asuntos humanos no se iniciaría algo nuevo; el perdón perdería su sentido.²⁷⁹

No obstante, existe por parte de la comunidad de AFAVIT un miedo que tiene que ver con que en cualquier momento la guerra y en ella el paramilitarismo (en cualquiera de sus

²⁷⁹ Martínez Luisa, Morales Diana. “El perdón en los procesos de justicia transicional. Las dos dimensiones del perdón: el perdón interpersonal y el perdón de Estado”, 365.

manifestaciones) puedan volver a reactivarse en Trujillo. Esto porque hasta hoy el desaparecimiento forzoso y las amenazas, si bien no tienen la misma proporción que en años pasados, siguen presentes. Este es uno de los motivos por los cuales para las víctimas de AFAVIT las garantías de no repetición delante de tanto daño sufrido adquiere especial protagonismo y sentido.

Un segundo elemento que me ha cuestionado al compartir con los miembros de AFAVIT en los talleres bíblicos, tiene que ver con la categoría del tiempo ¿Por qué? Porque ya han pasado poco más de 30 años desde que inició la masacre de Trujillo y muchas de las víctimas de AFAVIT en el primer momento que se acercan, inmediatamente y sin preguntarles comienzan a narrar su historia de tragedia y dolor. Es como si estas personas tuvieran que seguir haciendo continuamente una catarsis de todo lo que llevan dentro. Definitivamente perdonar no es olvidar. Nadie olvida, por ejemplo, que le asesinen de la manera más brutal e infame a un ser amado.

Por otro lado, resulta interesante formular la pregunta que no apareció explícita en el análisis de los relatos: ¿y qué pasó con el hijo mayor? Esta pregunta tiene dos horizontes de respuesta. En primer lugar, algunas de las víctimas de AFAVIT no pueden concebir cómo con la firma de los acuerdos de paz, a un ex guerrillero el gobierno le pague un salario mucho más alto que el de cientos de trabajadores campesinos que en Colombia reciben salarios miserables sin garantías ni prestaciones sociales justas.

En ese sentido, les resulta sumamente difícil aceptar la lógica de la justicia restaurativa. Prefieren mantenerse en aquella justicia ordinaria que privilegia el castigo del victimario. Con esto no estoy juzgando a la víctima que, con toda la razón, tiene serios motivos para no abrirse al tipo de perdón propio del padre de la parábola lucana. Por el contrario, se trata de dejar consignado la inmensa dificultad que se tiene para vivir un auténtico perdón libre y gratuito.

Asimismo, un hecho que resulta doloroso y que tiene que ver con el *hijo mayor* está relacionado con la percepción que tienen en general los trujillenses de AFAVIT. Como se indicó en el primer capítulo, muchos de los habitantes del municipio de Trujillo miran con

desconfianza y apatía no solo a las víctimas de esta asociación, sino al lugar más simbólico de resistencia que ellos tienen. Me refiero al Parque Monumento.

El Parque Monumento es un espacio estigmatizado puesto que afecta negativamente las políticas de desarrollo económico que se están impulsando actualmente en el municipio. Para la población del “jardín del Valle”, no es conveniente que se sepa que en Trujillo hubo una masacre de semejante magnitud. Masacre que como se ha indicado, no ha cesado definitivamente.

En consecuencia, vivir en medio de una comunidad que les da la espalda y los mira como un impedimento para el progreso económico, se convierte para AFAVIT en una pesada carga a la que tienen que además enfrentarse. Quizás sería más fácil abrirse a la experiencia del perdón, si AFAVIT fuese rodeada con un apoyo más sincero por sus propios paisanos, por los órganos gubernamentales e incluso, por la Iglesia Católica local que no siempre ha estado allí para ellos. Una Iglesia que ha estado años luz de lo que en su momento representó el compromiso martirial del párroco Tiberio Fernández. En contrapartida a dicha actitud, puede tenerse en cuenta que:

Aunque algunos de los testimonios insistan en que el perdón es personal porque la elección de condonar el daño compete solo a la víctima, comprender el perdón en términos de acto íntimo o personal, deja de lado la importancia que reviste el acompañamiento y la solidaridad para una persona que intenta retomar su vida motivada por emociones y razones que no se reducen ni al miedo ni al resentimiento, ni al deseo de venganza o de retribución del daño. En esta medida, creo que las voces de personas gravemente afectadas por la violencia permiten llamar la atención sobre la necesidad de comprender la dimensión social del perdón.

Así, el perdón sigue siendo una opción personal, pero tiene una dimensión social porque se trata de una respuesta moral que cuando se manifiesta siempre lo hace respaldada por procesos comunitarios o mediados por el acompañamiento solidario de otras personas.²⁸⁰

Otro de los puntos que atraviesa mi propia experiencia con la comunidad de AFAVIT, tiene que ver con el futuro de esta asociación y sus posibilidades de sostenibilidad. Muchos de sus líderes son personas mayores que en medio de su valentía no tienen siempre la fuerza suficiente para seguir liderando procesos de reparación y de justicia que exigen liderazgo, organización, vitalidad, estudio, consensos, viajes, perseverancia y otros requisitos. Incluso,

²⁸⁰ Molina, Liliana. “La dimensión social del perdón y la posibilidad de reinterpretarlo como un proceso de reconciliación con el daño”, 152/160.

una de sus principales líderes, la religiosa Maritze Trigos, quien durante años ha luchado incansablemente por la supervivencia de AFAVIT, es una mujer de un profundo testimonio de servicio y de compromiso cristiano, pero que, ya no tiene la misma vitalidad, al menos física, de los años que siguieron inmediatamente a la masacre.

Sumado a lo anterior, un último punto que considero vital compartir en este epílogo, está relacionado con el apostolado actual que como jesuita estoy realizando, a saber, la pastoral juvenil. Para mí representa un motivo de consolación encontrar en el último taller al que pude asistir con AFAVIT la presencia de jóvenes. Pocos, pero encontré en ellos el deseo de seguir llevando adelante el legado de sus padres y abuelos. Ahora bien, eso no es fácil, porque como ellos mismos lo dicen, Trujillo es un municipio que no tiene mucho que ofrecerles para su futuro. Por lo tanto, salir a otras ciudades como Cali o Bogotá se torna en el horizonte de sus sueños.

Creo que la senda del perdón en estos jóvenes tiene mayor posibilidad. En ellos encuentro un signo poderoso de esperanza. Tal vez porque no vivieron tan directamente la masacre, ni han tenido que resistir de manera tan directa y por tantos años la fuerza avasalladora de la injusticia y de la impunidad.

En ese sentido, y sintiéndome identificado con el tercer desafío propuesto por el profesor Edgar López, creo que AFAVIT debe seguir manteniendo viva la memoria de sus seres queridos, pero, al mismo tiempo, tiene el inmenso desafío de no anquilosarse en un pasado sombrío. El llamado consiste más bien en concentrarse en la construcción de un futuro para ellos mismos, especialmente para esos jóvenes que, sin olvidarse de lo vivido en la masacre, tienen el derecho de luchar por un camino más esperanzador marcado por el anhelo de la reconciliación. En este orden de ideas,

En el cristianismo la memoria no es recuerdo del hecho, sino realización de la salvación en el hoy del hombre: “Haced esto cada vez que lo hagáis en memoria mía” (Cf Lc 22, 19). Por ello, la promesa reivindica la relación memoria y esperanza, los actos de memoria tienen que superar el hecho histórico, para construir la promesa de una mañana mejor. Si el ejercicio de la memoria social no parte de aquella intención personal de superar el pasado, se puede caer en la indiferencia o en un rechazo radical de la esperanza.²⁸¹

²⁸¹ Mora Carlos, Luis Castrillón. “Testigo, memoria y esperanza”, 465.

Quisiera terminar esta monografía, de este modo, poniendo en el escenario a los jóvenes que son el signo vivo de una Colombia que añora paz, perdón y reconciliación. Hoy más que nunca los jóvenes de AFAVIT y en ellos los rostros de tantos otros jóvenes, están llamados a ser protagonistas de ese *abrazo* de acogida que el padre le ofreció, por la fuerza del amor, a su hijo extraviado y su hijo mayor que no entendió la actitud de su padre y la de su hermano. Tal vez sean ellos, los jóvenes, quienes retomando las palabras de Ellacuría, tengan la humildad, la creatividad y la valentía para hacer que ese pueblo crucificado **¡POR FIN RESUCITE!**

CANCIÓN PARA EL PERDÓN²⁸²

Esta es la canción que canto para sanar
Las heridas que la vida trae
Esta es la canción que canto para perdonar
Pedir perdón y perdonarme

Aprendí que perder hace parte de andar
Y para andar hay que amar el camino
Perdonar puede no transformar lo vivido
Pero cambia lo que vendrá

Dicen que el odio es un veneno
Que te tomas queriendo ver morir a los demás
Hay un espejo en tu enemigo y al verlo
Lo puedes perdonar

Dicen que el odio es como un velo
Que te impide ver los colores de la realidad
No todo es blanco y negro y aunque empieces de cero
Se aprende a perdonar

Esta es la canción que canto para no claudicar
Y firmar con actos mi propia historia
Esta es la canción que canto para no olvidar
Que la vida es bella
La vida es corta
La vida no es un jardín de rosas

²⁸² López, Cesar. “Agua y sed”. *Eltiempo.com*, Bogotá, 14 de marzo de 2016, <https://www.elespectador.com/noticias/paz/agua-y-sed-articulo-622225> (consultado el 03 de mayo de 2018).

Aprendí que quien pida perdón se pondrá
En las manos de quien lo otorga
El perdón es hermano de la verdad
Y la verdad es la memoria.

Cesar López

Conclusiones

Esta monografía tiene sentido, entre otras, porque parte de la premisa que expresa un acto de fe o, si se quiere, la comprensión del modo como Dios establece la relación salvífica con sus hijos. Este modo de relacionarse se vincula a la revelación o al misterio mismo que envuelve la encarnación de Dios en lo más íntimo de la historia de la humanidad. Esta premisa también se vincula en el modo como, en este caminar académico, espiritual y desde el ministerio presbiteral, el autor ha venido comprendiendo el quehacer teológico que se traduce en ser testigos de esa acción salvífica de Dios materializada en el esfuerzo, siempre insuficiente, de conceptualizar a través de categorías aquello que es propio del misterio de la fe.

Por supuesto que no existe una única manera en la que Dios salva, pero, para el caso concreto de esta monografía, que se ha interesado por una teología de la acción, Dios salva al ser humano, a cada víctima y a cada victimario de la guerra en Colombia, moviéndolo desde lo profundo a la experiencia del perdón. Es esta la premisa o si se quiere la convicción, desde la fe, que justifica teológicamente el esfuerzo de esta monografía.

Tal convicción, ha sido el móvil que le ha dado vida y sentido al contenido de estos cuatro capítulos que no son otra cosa que el deseo más profundo y sincero por contribuir, desde un paradigma teológico y desde una opción cristiana, a las reflexiones y acciones que desde el ámbito universitario se viene desarrollando en el país alrededor del perdón, la paz y la reconciliación.

Preguntas tales como ¿cuál es el acompañamiento que se ha de ofrecer a una víctima que ha perdido lo que más ama producto de la guerra en Colombia? ¿Cómo poderle explicar que hay algo más allá que el castigo penal de quien ha perpetrado tanto daño? ¿Qué otras posibilidades, desde la fe cristiana, existen para superar dramas tan hondos como los que en este trabajo se han consignado a través de los relatos de las víctimas? Más aún, ¿cómo los teólogos pueden seguir respondiendo decididamente a las preguntas más cruciales que surgen producto de la coyuntura que hoy vive el país?, cobran especial vigencia en este momento crucial que atraviesa la nación.

Los anteriores cuestionamientos, sin duda alguna, no encuentran su última respuesta con la realización de esta monografía. No obstante, con este ejercicio académico y reflexivo se

puede llegar a comprender la responsabilidad que tiene por delante el quehacer teológico en su tarea de intentar dar respuestas a las preguntas que surgen en relación al perdón y su papel en la vida del ser humano, en especial, en la de las víctimas de la violencia.

Ahora bien, son diversas las perspectivas y múltiples los puntos de vista a partir de los cuales se puede abarcar el tema del perdón. Horizontes de investigación tales como el político, ético, jurídico, filosófico, psicológico, religioso, etc., han contribuido ampliamente en la profundización de esta temática tan constitutiva de lo humano y tan compleja en su abordaje dado ese rasgo interdisciplinar que lo caracteriza y que lo hace tan interesante.

No obstante, y con el deseo de focalizar la respuesta a la pregunta que atraviesa esta investigación, a saber, ¿cuál es el sentido prático que sobre la experiencia cristiana del perdón propicia el método teológico ellacuriano en la mediación de Lc 15, 11-32 para el caso de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo?, se eligieron distintos elementos que constituyeron los medios para profundizar dicha pregunta.

El primer elemento que dio sentido a nuestro trabajo está relacionado con el autor principal que orientó el enfoque de esta investigación. Se trata de Ignacio Ellacuría, religioso jesuita que encontró la plenitud de su apuesta intelectual y existencial en el martirio. Su compromiso con la transformación de la realidad histórica a partir de una rigurosa apuesta intelectual, unida, en total coherencia, con un testimonio de compromiso cristiano ejemplar, hacen de este teólogo vasco con corazón centroamericano, un autor idóneo para abordar el sentido práctico del perdón cristiano.

El segundo elemento tiene que ver con el método empleado en esta investigación, vinculado al pensamiento teológico del mártir de la UCA, A través de este método se intentó emprender un camino que se distinguió no solamente por perseguir un rigor conceptual claro que ayudara a entender la complejidad de los temas acá desarrollados, sino, y como complemento a dicho esfuerzo teórico, tal desarrollo metodológico quiso desde el comienzo iluminar una situación concreta donde fue posible confrontar el perdón como concepto también teológico de cara a un escenario real.

Dicho esto, el método está compuesto por cuatro momentos desplegados e interconectados en tensidad que representan en su conjunto cada uno de los capítulos. Así, hacerse cargo de

la realidad, cargar con la realidad, encargarse de la realidad y dejarse cargar por la realidad representan, dentro de la estructura metodológica ellacuriana, por un lado, las dimensiones o momentos a través de los cuales se configura una hermenéutica de la realidad histórica y, por el otro, la ruta de investigación a través de la cual se desarrolló la pregunta eje de este trabajo. Ahora bien, como tercer elemento, esta monografía adquiere especial sentido en el momento en que el aparato conceptual y analítico por el cual se optó, se puso delante de una realidad concreta conocida en la historia reciente de Colombia como masacre de Trujillo. De ese escenario, en el cual la pugna entre el desasosiego y la esperanza fueron constantes llamados de atención en la monografía, emerge a su vez, un cuarto elemento, encarnado en un grupo de víctimas que conforman una asociación conocida como AFAVIT.

Como lo permitió visibilizar el tercer capítulo, el perdón que aquí se intentó profundizar está directamente relacionado especialmente con el perdón cristiano. Sin embargo, entrar a estudiar algunas generalidades del perdón implica considerar una multiplicidad de posibilidades conceptuales inabarcables en las pretensiones de esta monografía. Por tal motivo, ¿en cuál rostro del perdón cristiano se quiso profundizar? Aparece en escena el último elemento, a saber, la parábola lucana del padre misericordioso narrada en Lc 15, 11-32.

Gracias al ejercicio de lectura contextual de la Biblia y del método hermenéutico de la apropiación realizado junto al grupo de investigación Didaskalia, fue posible concatenar todos estos elementos en una serie de talleres que representaron la fuente principal de nuestro análisis de resultados en el tercer capítulo.

En ese orden de ideas, hay que hacer dos salvedades. Primero, sería un error y hasta un abuso afirmar que todas las víctimas de AFAVIT, delante de la posibilidad del perdón cristiano, tengan un mismo sentir o una misma opinión. En esa medida, cada víctima con su propia historia representa una posible definición encarnada sumamente respetable de lo que significa el perdón cristiano.

Segundo, hay que entender que cada víctima ha recorrido su proceso interior a partir de experiencias distintas. Los talleres propuestos por Didaskalia son una experiencia que viene a complementar todo lo vivido y aprendido en sus vidas. En esa medida es posible determinar

unas conclusiones que posibilitan reconocer el modo como la Palabra de Dios, en la escena del padre misericordioso, tuvo un sentido transformador en la vida de la comunidad de AFAVIT.

En primer lugar, es posible afirmar que la última palabra sobre la posibilidad del perdón no está necesariamente enmarcada por la lógica propia de la justicia ordinaria que tiene como principio de reparación el castigo del victimario. Por el contrario, el perdón cristiano humaniza a la justicia ampliándole sus posibilidades. De ahí subyace la opción de algunas víctimas de AFAVIT en llevar a cabo una apuesta por la justicia restaurativa que pone sus ojos tanto en las víctimas como en la reivindicación civil y moral del victimario.

En esa medida, el contacto con la parábola brindó una mirada a través de la fe que revela para las víctimas la fuerza inagotable y restauradora del perdón cristiano. Un perdón que implica una transformación interna profunda que cada uno de ellos ha ido viviendo de distintas maneras.

El texto lucano, en ese sentido, permitió que algunos de los participantes de los talleres comprendieran que el perdón exige una decisión personal en la que se pide acoger al victimario con su historia personal (tal como llegó el hijo menor). Asimismo, y como los relatos dieron cuenta de ello, perdonar exige también transformar los sentimientos de odio y de venganza en sentimientos de empatía e incluso compasión. Aquí claramente, las expresiones simbólicas de resistencia que AFAVIT ha promovido y el Parque Monumento, con todo lo que de sanación representa, han contribuido significativamente a una transformación positiva de las emociones.

Una segunda conclusión está vinculada a la reflexión de uno de los investigadores del grupo Didaskalia y acompañante de los talleres en Trujillo, profesor Edgar López, quien pone de manifiesto lo siguiente:

La expectativa histórica de una justicia perfecta, que quizás nunca llegue, puede hundir una sociedad imperfecta, como la colombiana, en un estado de impunidad y desesperación del cual le será muy difícil salir mediante instrumentos de la justicia ordinaria, que solo pueden contener

la cadena de venganza por la mediación judicial, pero que más allá de este importante avance no permiten proyectar un nuevo estado de las cosas.²⁸³

Atendiendo a esta reflexión, las víctimas de AFAVIT han ido comprendiendo en la *metanoia* que han ido viviendo que, si bien no hay una justicia perfecta o una paz perfecta, tampoco puede pretenderse un perdón perfecto. Es decir, no se puede esperar a que todas las condiciones estén idealmente cumplidas para dar el paso al perdón. Es precisamente desde la lógica de la imperfección de lo humano, por tanto, donde nace la posibilidad de atreverse a perdonar.

De allí se desprende también, y siguiendo uno de los relatos expuestos en el tercer capítulo, que el victimario es a su vez un ser humano sujeto a la imperfección, susceptible al error más extremo. Más aún, y como se indicó en su momento, las víctimas reconocen que muchos de los victimarios fueron en algún momento de sus vidas también víctimas.

Esta aceptación de lo humano que somos, esto es, de cómo el padre supo reconocer lo humano en su hijo extraviado, permite comprender de lo que somos capaces cuando la vida humana se pone al límite. Por tanto, el ser humano que es capaz de lo más reprochable (*Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos* Lc 15, 16) es al mismo tiempo, ese ser humano que es capaz de lo más admirable (*Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros* Lc 15, 19).

En tercer lugar, y esta última conclusión resulta compleja, tiene que ver con el explícito deseo de parte de las víctimas que los hechos sucedidos en la masacre de Trujillo y sus consecuencias que tienen lugar hasta el día de hoy, cesen definitivamente (que el hijo mayor y el hijo menor vivan reconciliados bajo el abrazo amoroso del padre). La no repetición de lo sucedido es un grito que exclaman las víctimas desde lo más profundo como un poderoso anhelo. Es quizás la exigencia que une a una sola voz el clamor de todas ellas. ¡Que se detenga de una vez y para siempre esta guerra que tanto daño ha ocasionado! Y que, con ello, surja el porvenir y la esperanza de una nueva vida.

²⁸³ López, “Perdón, memoria y justicia. Proyección teológica de la reconciliación en Colombia”, 163.

Finalmente, reconocemos que la teología y el quehacer del teólogo están llamados a poner sus ojos en continuar aportando reflexiones, desde el evangelio y el barro de la realidad, alrededor del perdón. En esa medida, esta investigación al tiempo que ha sido un ejercicio académico, también ha representado una experiencia que como teólogo se tiene para contribuir con otros en la construcción de perspectivas que, desde la fe, iluminen a las víctimas en sus procesos de apertura al perdón como una posibilidad real en sus vidas y como contribución concreta y efectiva en la búsqueda de la paz y la reconciliación que muchos anhelamos.

Bibliografía

Fuentes Teológicas

- Aguirre, Rafael. “Justicia”. In: Ellacuría y Sobrino, J (org). *Mysterium Liberationis II: conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. v. II. Madrid: Trotta, 1990.
- Arango, Oscar, “Teología de la realidad histórica: recorrido por la propuesta metodológica de Ignacio Ellacuría”. *Reflexiones teológicas. Revista de estudios humanísticos y teológicos*, 4 (2009): 37-55.
- Arango, Oscar y Orlando Solano. “La espiritualidad en Ignacio Ellacuría”. *Theologica Xaveriana* 181 (2016): 123-145.
- Arango, Oscar. “Hermenéutica de la realidad histórica. Una inteligencia volcada sobre la realidad” En *El arte de interpretar en teología. Compendio de hermenéutica teológica*, por J. Meza (dir.), 197-222. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- Bilbao, Galo; Felicísimo, Martínez; Reyes, Mate; y Marcos, Ruiz, *Posterrorismo. De la culpa a la reconciliación*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2013.
- Bovon, François. *El Evangelio según Lucas I, Lc 1-9*. Biblioteca de estudios bíblicos. Vol. 85. Salamanca: Sígueme, 1995.
- _____. *El Evangelio según San Lucas III, Lc 15,1-19,27*. Biblioteca de estudios bíblicos. Vol. 87. Salamanca: Sígueme, 2004.
- Castro, Alejandra y otros. *¿Venganza o perdón? Un camino hacia la reconciliación*. Bogotá: Ariel, 2007.
- De Aquino, Francisco. *Teoria teológica, práxis teologal: sobre o método da teologia da libertação*. São Paulo: Paulinas, 2012.
- Derrida, Jacques. *El siglo del perdón*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 2003.
- De Roux, Francisco. “El perdón en la construcción de la paz: reflexiones para la psicología”. *Cuadernos de psicología* 9 (1) (2013): 11-29.

- Ellacuría, Ignacio. “El método en la teología latinoamericana”. En *Escritos teológicos I*, por I. Ellacuría, 219-234. San Salvador: UCA Editores, 2000.
- _____. “El pueblo crucificado”. En *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, tomo II*. San Salvador: UCA Editores, 1993, 189-216.
- _____. *Filosofía de la realidad histórica*, Valladolid: Editorial Trotta, 1991.
- _____. “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano”. En *Escritos teológicos I*, por I. Ellacuría, 187-218. San Salvador: UCA Editores, 2000.
- _____. “Los pobres “lugar teológico en América Latina” En *Escritos teológicos I*, por I. Ellacuría, 139-161. San Salvador: UCA Editores. 2000.
- _____. “Relación teoría y praxis en la teología de la liberación”. En *Escritos teológicos I*, por I. Ellacuría, 234-245. San Salvador: UCA Editores, 2000.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Fitzmyer, Joseph A. *El Evangelio según Lucas I, Introducción general* [The Gospel according to Luke] Vol. 1. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.
- _____. *El Evangelio según Lucas III, Traducción y comentario, Capítulos 8,22-18,14* [The Gospel according to Luke] Vol. 3. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987.
- Francisco. *Misericordiae Vultus. El rostro de la misericordia. Bula del Jubileo de la Misericordia*. Bogotá: San Pablo, 2015.
- Garavito, Daniel. *Memoria en razón de las víctimas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2009.
- García, Mauricio (dir.). *Herramientas para la reconciliación*. Bogotá: Equipo del SJR Colombia y Latinoamérica y el Caribe, 2017.
- Gutiérrez, Gustavo. *La densidad del presente*. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Jeremias, Joachim. *Las parábolas de Jesús*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1974.
- Jungues, José. *Evento Cristo e ação humana, temas fundamentais da ética teológica*. São Paulo: Ed. Unisinos, 2002.

- Landman, Inge. *Creer en la reconciliación. Herramientas prácticas para la lectura contextual de la Biblia*. Bogotá: Iglesia Menonita de Colombia, Kerk In Actie, 2017.
- López, Edgar. “En el perdón de las víctimas está nuestra esperanza”. *Mirada Teológica. Revista digital 2* (2015): 16-21.
- López, Edgar. “Perdonar sí, olvidar no. Una aproximación a la reconciliación en Colombia desde los sentimientos morales”. *Universitas philosophica* 61 (2013): 85-96.
- Madina, Eduardo y otros. *El perdón virtud política. En torno a Primo Levi*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2008.
- Mora, José. *Ignacio Ellacuría. Filósofo de la liberación*, Madrid: Editorial Nueva Utopía, 2004.
- Muñoz, Rodrigo. “Justicia y misericordia: Culpa, punición y perdón” *Scripta Theologica* 48 (2016): 131-148.
- Sobrino, Jon. *El principio misericordia, Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander: Sal Terrae, 1992.
- Sölle, Dorothee. *Sufrimiento*, Salamanca: Sígueme, 1978.
- Sols, José. *Las razones de Ellacuría. En el 25° aniversario del martirio de los jesuitas de la UCA (1989-2014)*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2014.
- Sols, José. *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*. Madrid: Trotta, 1999.

Fuentes Interdisciplinarias

- Arendt, Hannah. *La condición humana*, Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.
- Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1998.
- Bilbao, Galo; Xabier Etxeberria; Juan Echano; Rafael Aguirre. *El perdón en la vida pública*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1999.
- Castrillón Laura, Vanessa Riveros, María Knudsen, Wilson López, Andrea Correa y Juan Gabriel Castañeda. “Comprensiones de perdón, reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales* 63 [2018]: 84-98.

- Guerrero, Luis (dir.). “*Noche y Niebla: Panorama de Derechos humanos y violencia política en Colombia*”. CINEP/PPP Caso tipo n°12 (2014): 05-256.
- Gutiérrez, Luis. “Valores en la decisión de la reconciliación”. *Pensamiento humanista* 11 [2014]: 127-136.
- Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe General*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Grupo de Memoria Histórica. *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Puntoaparte editores, 2009.
- Jankélévitch, Vladimir. *El perdón*. Barcelona: Seix Barral, 1999.
- Martínez Luisa, Morales Diana. ““El perdón en los procesos de justicia transicional. Las dos dimensiones del perdón: el perdón interpersonal y el perdón de Estado””. *Revista de derecho, Universidad del Norte* 49 [2018]: 351-386.
- Mélich, Joan-Carles. *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder editorial, 2010.
- Molina, Liliana. “La dimensión social del perdón y la posibilidad de reinterpretarlo como un proceso de reconciliación con el daño”. *Estudios de Filosofía* 54 (2016): 151-176.
- Molinos, Rosario. (dir.) *Conflicto armado, la paz es la victoria*. Bogotá: Molinos Velázquez Editores, 2014.
- Mora Carlos, Luis Castrillón. “Testigo, memoria y esperanza”. *Cuestiones teológicas* 40 [2013]: 457-478.
- Niño, Ángela; Andrea, Buitrago; Claudia, Giraldo y Edgar López. *El perdón: difícil posibilidad*. Bogotá: Ediciones USTA, 2017.
- Nouwen, Henri. *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*. Madrid: PPC, 1998.
- Ortega, Agustín. “Pensamiento social y la ética desde Ignacio Ellacuría. Hacia una antropología política liberadora”. *Redhes* 16 (2016): 171-183.
- Sánchez, Gonzalo (cor.). *La masacre de Trujillo, una tragedia que no cesa*. Bogotá: Taurus, 2008.

Semelin, Jacques. *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*. París: Essais, 2012.

Sen, Amartya, *La idea de la justicia*, Bogotá: Alfaguara, 2010.

Sofsky, Wolfgang. *Traité de la Violence*. Frankfurt: Gallimard, 1996.

Valcárcel, Amelia. *La memoria y el perdón*, Barcelona: Herder, 2010.

Vijver, Enrique; Edgar López. *Crear en la reconciliación*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana (colección religión, cultura y sociedad; 39), 2014.

Zubiri, Xavier. *Inteligencia sentiente*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

Anexos

Anexo 1

VÍCTIMAS DE AFAVIT ²⁸⁴

Una gota de esperanza en un mar de impunidad

Las víctimas

BANCO DE DATOS DE DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA POLÍTICA • CINEP / Programa por la Paz

 ACEVEDO VALENCIA ARLEV DANIEL Desaparición forzada 29-mar-1990 (B)	 ACUDEÑO MEJÍA JUAN RAMÓN Asesinado 20-jul-1991 (D)	 ALONZO CORTÉZ JULIO VICENTE Ejecución extrajudicial 9-dic-1990 (C)	 ALVEAR VALENCIA FRANCISCO ANTONIO Ejecución extrajudicial 17-mar-1990 (C)	 ARANGO ORTIZ ALBERTO RODRIGO Ejecución extrajudicial 26-ene-1992 (C)	 ARBELÁEZ SALAZAR CARLOS ALIRIO Ejecución extrajudicial 6-mar-1992 (C)
 ARCILA CARDONA DANIEL Desaparecido 05-mar-1991(A)	 ARIAS CARLOS ALBERTO Asesinado 24-abr-1990 (D)	 ARIAS PRADO FERNANDO Desaparecido 01-abr-1990 (A)	 ARIAS PRADO PEDRO ARNULFO Desaparecido 01-abr-1990 (A)	 ARIAS RAMÍREZ ALBERTO Ejecución extrajudicial 13-dic-1989 (C)	 ATEHORTÚA OSORIO LUIS OLNEY Asesinado 5-ago-1993 (D)
 BASTO CARBONEL CARLOS ARTURO Desaparición forzada 31-mar-1990 (B)	 BEDOYA BUITRAGO ALBEIRO Ejecución extrajudicial 24-sep-1994 (B)	 BEDOYA LONDOÑO HENRY ANTONIO Asesinado 26-oct-1988 (E)	 BERMÚDEZ ACEVEDO GUSTAVO Ejecución extrajudicial 30-sep-1993 (C)	 BERMÚDEZ FERNÁNDEZ JULIO ENRIQUE Ejecución extrajudicial 25-mar-1992 (C)	 BERRÍO MARROQUÍN ARSENIO DE J. Ejecución extrajudicial 26-oct-1989 (B)
 BERRÍO MARROQUÍN FABIO DE J. Ejecución extrajudicial 26-oct-1989 (B)	 BERRÍO OSORIO GILBERTO Ejecución extrajudicial 27-jul-1992 (C)	 BETANCOURTH MARÍN ORLANDO Ejecución extrajudicial 15-may-1992 (B)	 BETANCOURTH MEJÍA GUILLELMO ANTONIO Ejecutado 29-mar-1990 (A)	 BETANCUR GALEANO ALEJANDRO Ejecución extrajudicial 1-sep-1986 (C)	 BUITRAGO RAMÍREZ RUBÉN DARIÓ Ejecución extrajudicial 8-may-1994 (B)
 BURBANO DELGADO RICARDO Ejecución extrajudicial 23-mar-1990 (B)	 BUSTAMANTE GONZÁLEZ ERNESTO Asesinado 15-mar-1990 (D)	 CABRERA RODRÍGUEZ ORLANDO Ejecución extrajudicial 17-nov-1990 (B)	 CALDERÓN DE LOZANO MARÍA IGNACIA fallecida 15-ene-1991 (G)	 CAMELO MONTOYA HARVEY Desaparición forzada 1-ene-1990 (B)	 CANCELADO BAÑOL JOSÉ HENRY Asesinado 29-dic-1990 (D)

eran muchas más

²⁸⁴ Guerrero, Luis (dir.). "Noche y Niebla: Panorama de Derechos humanos y violencia política en Colombia". CINEP/PPP Caso tipo n°12 (2014): 62-70.

Las víctimas

Trujillo, la otra versión



CANO BOTERO RAMÓN MARTÍN
fallecido
1-jun-1990 (G)



CANO VALENCIA JOSÉ ALVEM
Ejecución extrajudicial
23-mar-1990 (B)



CANO VALENCIA JOSÉ DORNIE
Ejecución extrajudicial
23-mar-1990 (B)



CANO VALENCIA RUBIELIDER
Ejecución extrajudicial
23-mar-1990 (B)



CARDONA LONDOÑO GILDARDO
Asesinado
18-abr-1990 (D)



CARDONA MORENO ARNOLDE
Desaparecido
01-abr-1990 (A)



CARDONA VÉLEZ FABIO ELÍAS
Ejecutado
17-dic-990 (B)



CARMONA GARCÍA EDGARDO
Asesinado
21-feb-1991 (E)



CARMONA LEÓN CARLOS HUMBERTO
Asesinado
21-feb-1991 (E)



CASTAÑO FLOREZ EFRÉN DE JESÚS
Asesinado
23-jun-1989 (E)



CASTAÑO HERNÁNDEZ HUGO
Ejecución extrajudicial
20-dic-1993 (C)



CASTRILLÓN PATIÑO CARLOS ORLID
Ejecución extrajudicial
26-jun-1991(C)



CAVAPÚ TROCHEZ ESTHER
Desaparecida
01-abr-1990 (A)



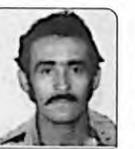
CLAVIJO VALENCIA ELDER JULIO
Ejecución extrajudicial
18-jul-1992 (C)



CORREA ARIAS JAMES
Asesinado
30-nov-1989 (D)



CORREA ESCUDERO JOSÉ DE JESÚS
Asesinado
30-nov-1989 (D)



CORREA MÁRQUEZ JAVIER
Ejecución extrajudicial
24-abr-1991 (B)



CORREA MEJÍA NOHELIA
Ejecución extrajudicial
27-jul-1991 (B)



CORREA ROMÁN RODRIGO
Ejecución extrajudicial
9-mar-1988 (C)



CORREA VALENCIA LIBARDO
Desaparecido
23-mar-1991 (D)



CRUZ CUENCUA JOSÉ TIBERIO
Desaparición forzada
23-may-1992 (C)



DELGADO AGUDELO GERMÁN ANTONIO
Desaparecido
30-ene-1990 (D)



DELGADO GIRALDO MANUEL
Desaparición forzada
27-sep-1992 (B)



DÍAZ SÁNCHEZ JESÚS MARÍA ADONAY
Ejecución extrajudicial
18-may-1991 (B)



DUQUE AGUIRRE PEDRO PABLO
Asesinado
1-jul-1989 (D)



DUQUE LUIS ÁNGEL
Desaparecido
19-may-1990 (E)



DUQUE SANTA WILMAR
Ejecución extrajudicial
27-jul-1993 (C)



ECHEVERRY VANEGAS FRANKLYN
Asesinado
19-ago-1992 (D)



ESPINOSA BERMÚDEZ LUIS ALFONSO
Asesinado
09-oct-1993 (D)



ESPINOSA QUINTERO JOSÉ ABUNDIO
Ejecución extrajudicial
16-abr-1990 (B)

eran muchas más

Las víctimas

BANCO DE DATOS DE DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA POLÍTICA • CINEP / Programa por la Paz



FAJARDO ALAPE ORLANDO
Asesinado
25-jul-1992 (D)



FERNÁNDEZ CANO LUIS ANIBAL
Asesinado
3-sep-1991 (E)



FERNÁNDEZ SANTIAGO JOSÉ ARNOBER
Asesinado
23-sep-1989 (E)



FERNÁNDEZ MAFLA TIBERIO Pbro
Ejecutado
17-abr-1990 (A)



FERNÁNDEZ TORO LUIS FERNANDO
Desaparecido
01-abr-1990 (A)



FLOREZ MARTÍN EVELIO
Ejecución extrajudicial
15-dic-1993 (C)



CALEANO CUARTAS JOSÉ NORBEY
Desaparecido
17-abr-199 (A)



GALVIS SALGADO WILLIAM
Ejecución extrajudicial
11-may-1994 (B)



GAMBOA MORENO TEÓFILO
Ejecución extrajudicial
15-ene-1989 (B)



GARCÍA BEDOYA GILDARDO
Ejecución extrajudicial
8-may-1991 (C)



GARCÍA LÓPEZ ALBEIRO
Ejecución extrajudicial
1-ene-1991 (C)



GARCÍA MEZA ÓSCAR
Desaparición forzada
28-nov-1989 (C)



GARCÍA PEÑA JIMY
Ejecución extrajudicial
1-ene-1991 (C)



GARCÍA RESTREPO LEONEL
Ejecución extrajudicial
8-jul-1989 (B)



GARCÍA RODRÍGUEZ HENRY
Ejecución extrajudicial
12-dic-1993 (B)



GARZÓN PÉREZ LUIS ARMANDO
Ejecución extrajudicial
12-feb-1993 (C)



GIRALDO CANO JULIÁN
Ejecución extrajudicial
22-jun-1990 (B)



GIRALDO CANO LUIS ALBERTO
Ejecución extrajudicial
3-may-1993 (B)



GIRALDO FERNÁNDEZ ALBA ISABEL
Desaparecida
17-abr-1990 (A)



GIRALDO GARCÍA GINDRIER
Ejecución extrajudicial
17-ene-1991 (C)



GIRALDO MOLINA ERNESTO
Ejecución extrajudicial
26-may-1992 (B)



GIRALDO MOLINA JUAN GREGORIO
Ejecutado
7-abr-1990 (A)



GIRALDO RODRÍGUEZ DIEGO
Asesinado
19-jul-1992 (D)



GIRALDO ROJAS LUIS ALFONSO
Desaparición forzada
10-oct-1989 (B)



GIRALDO JANTA ENOC
Ejecución extrajudicial
27-ene-1990 (B)



GÓMEZ ARAQUE ANA BEIVA
Desaparecida
1-ene-1990 (E)



GÓMEZ BUSTAMANTE REINEL ANTONIO
Ejecución extrajudicial
8-ene-1992 (B)



GÓMEZ DÍAZ MARÍA ELIDA
Ejecución extrajudicial
9-mar-1988 (B)



GÓMEZ MEJÍA JESÚS MARÍA
Ejecución extrajudicial
26-ene-1992 (B)



GÓMEZ MONTOYA OMAR
Asesinado
30-oct-1988 (E)

eran muchas más

Las víctimas

Trujillo, la otra versión



**GÓMEZ VALENCIA
DIEGO FERNANDO**
Asesinado
8-dic-1989 (D)



**GÓMEZ VELÁSQUEZ
BERNARDO**
Asesinado
4-ago-1991 (D)



**GÓMEZ VERA JOSÉ
VICENTE**
Desaparecido
01-abr-1990 (A)



**GONZÁLEZ AGUDELO
RUBÉN DARÍO**
Ejecución extrajudicial
19-mar-1989 (C)



**GONZÁLEZ ORTEGA
DIEGO JAVIER**
Ejecución extrajudicial
22-oct-1989 (B)



**GONZÁLEZ ORTEGA
NORBERTO**
Ejecución extrajudicial
8-ago-1988 (B)



**GONZÁLEZ ORTEGA
REINALDO**
Ejecución extrajudicial
30-jun-1989 (B)



**GONZÁLEZ ORTIZ
LUBÍN**
Ejecución extrajudicial
27-jun-1987 (B)



**GRACIA CASTAÑO
EDUARDO**
Ejecución extrajudicial
12-sep-1991 (C)



**GRANADA VÉLEZ
ALIRIO**
Desaparecido
02-abr-1990 (A)



**GUASARABE NIZA
ADOLFO**
Desaparecido
17-ago-1991 (D)



**GUTIÉRREZ CARDONA
JOSE BERNARDO**
Ejecución extrajudicial
5-ene-1990 (B)



**GUZMÁN DE JESÚS
PEDRO ANTONIO**
Ejecución extrajudicial
22-ene-1990 (B)



**HENAO VÁSQUEZ
JESÚS ÉDILSON**
Desaparecido
4-ene-1993 (D)



**HERNÁNDEZ POSSO
ARNULFO**
Asesinado
30-sep-1989 (D)



**HERNÁNDEZ LÓPEZ
GILBERTO**
Ejecución extrajudicial
7-jun-1989 (B)



**HERRERA
BETANCOURTH
HUGO**
Asesinado
19-feb-1987 (D)



INFANTE JOSÉ OMAR
Ejecución extrajudicial
10-abr-1992 (B)



**IZAO ZULUAGA LUIS
ALBERTO**
Asesinado
31-mar-1990 (D)



**JARAMILLO
CARDONA CARLOS
OCTAVIO**
Asesinado
14-jul-1990 (D)



**LAVERDE CORTÉS
JOSÉ ALBERTO**
Asesinado
6-mar-1989 (D)



**LAVERDE JUÁREZ
LUIS GERMÁN**
Asesinado
10-jul-1990 (D)



**LEDESMA
RIGOBERTO**
Asesinado
23-ene-1992 (F)



LONDOÑO ALBERTO
Desaparecido
10-jul-1994 (D)



**LONDOÑO
MONTAYA
FERNANDO**
Ejecución extrajudicial
4-ene-1992 (B)



**JIMÉNEZ OCAMPO
JESÚS MARÍA**
Ejecución extrajudicial
9-abr-1990 (C)



**LÓPEZ GUTIÉRREZ
HERNÁN**
Asesinado
23-sep-1990 (D)



**LÓPEZ ORTIZ
MARIANO**
Asesinado
22-oct-1988 (E)



**LÓPEZ OSPINA
JOSÉ ADIEL**
Asesinado
12-jul-1994 (D)



**LÓPEZ ROJAS
FRANCISCO LUIS**
Asesinado
16-jun-1989 (D)

eran muchas más

Las víctimas

BANCO DE DATOS DE DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA POLÍTICA • CINEP / Programa por la Paz



**LÓPEZ ROJAS
SALVADOR
AUGUSTO**
Asesinado
16-jun-1989 (D)



**LÓPEZ SÁNCHEZ
JESÚS EDUCARDO**
Ejecución extrajudicial
10-abr-1989 (C)



**LOZANO CALDERÓN
JOSÉ AGUSTÍN**
Desaparecido
02-abr-1990 (A)



**MARÍN CARMONA
JORGE HELI**
Ejecución extrajudicial
25-dic-1994 (D)



**MARÍN PULGARÍN
JOSÉ ALDEMAR**
Ejecución extrajudicial
24-dic-1986 (C)



**MARTÍNEZ ALBA
LUCÍA**
Desaparición forzada
14-jul-1994 (B)



**MARTÍNEZ GIRALDO
GERMÁN**
Ejecución extrajudicial
30-abr-1991 (B)



**MARTÍNEZ OSORIO
JAIME**
Asesinado
12-jul-1989 (E)



**MARTÍNEZ OSORIO
ROBERTO**
Asesinado
26-oct-1988 (E)



**MAYORGA VARGAS
WILLIAM**
Asesinado
12-jun-1989 (D)



**MEJÍA
BARCO SERGIO**
Ejecución extrajudicial
27-jul-1991 (B)



**MEJÍA CHILTO
FRANCY ADELA**
Ejecución extrajudicial
27-jul-1991 (B)



**MEJÍA ESCOBAR
CARLOS ENRIQUE**
Ejecución extrajudicial
2-nov-1988 (B)



**MEJÍA HERNÁNDEZ
JUAN DE DIOS**
Asesinado
23-feb-1989 (D)



**MEJÍA RENDON
SÓCRATES ANTONIO**
Ejecución extrajudicial
1-sep-1988 (B)



**MEJÍA TAMAYO
PEDRO ANTONIO**
Ejecución extrajudicial
27-jul-1991 (B)



**MELO DUCUARA
FRANCISCO**
Ejecución extrajudicial
28-oct-1990 (B)



**MEJÍA VALENCIA
RICARDO ALBERTO**
Desaparecido
01-abr-1990 (A)



**MILLÁN CASTAÑEDA
HÉCTOR FABIO**
Asesinado
30-dic-1992 (E)



**MILLÁN CASTAÑEDA
JESÚS FERNANDO**
Desaparición forzada
18-mar-1991 (B)



**MOSQUERA
BARBOSA CLÍMACO**
Desaparecido
9-sep-1990 (E)



**MURILLO ARCILA
JOSÉ JAVIER**
Ejecución extrajudicial
20-abr-1991 (B)



**OCAMPO ARGÜELLO
HELMER**
Desaparición forzada
22-sep-1992 (B)



**OCAMPO CUERVO
GUSTAVO ANTONIO**
Ejecución extrajudicial
17-may-1990 (B)



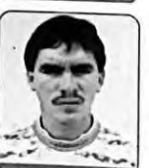
**OCAMPO HORTÚA
EDGAR**
Desaparecido
26-jul-1990 (D)



**OCAMPO MANRIQUE
LUIS ALFREDO**
Asesinado
27-jun-1994 (D)



**ORDÓÑEZ CASTAÑO
JOSÉ DAVID**
Ejecución extrajudicial
3-nov-1992 (C)



**OROZCO LONDOÑO
ORLANDO**
Ejecución extrajudicial
30-sep-1994 (B)



**ORTIZ BEDOYA
NELSON DE JESÚS**
Asesinado
20-jul-1991 (D)



**ORTIZ CORRALES
LUIS HORACIO**
Asesinado
8-abr-1989 (D)

eran muchas más

Las víctimas

Trujillo, la otra versión



ORTIZ HENAO JOSÉ NORBERTO
Asesinado
12-sep-1988 (D)



ORTIZ RIVERA REINZON
Desaparecido
30-ene-1990 (D)



ORTIZ VEGA LUIS ANTONIO
Ejecución extrajudicial
20-ene-1991 (B)



ORTIZ SÁNCHEZ JAIRO ANTONIO
Ejecutado
01-abr-1990 (A)



OSPINA DUQUE LUIS ALFONSO
Desaparición forzada
13-nov-1988 (B)



OSPINA PARRA CARLOS HERNÁN
Desaparecido
15-may-1990 (E)



OSPINA VÉLEZ ORDENEL
Ejecución extrajudicial
30-mar-1990 (B)



PARRA ALIRIO
Asesinado
21-abr-1990 (D)



PATIÑO CARDONA JAVIER
Ejecución extrajudicial
27-ago-1991 (B)



PELÁEZ RIVERA JAIRO ERNESTO
Ejecución extrajudicial
14-abr-1991 (C)



PEÑA MARTÍNEZ MARÍA
Ejecución extrajudicial
1-ene-1991 (C)



PEÑALOZA JOSÉ ARNULFO
Ejecución extrajudicial
16-jul-1994 (B)



PEÑALOZA RAUL
Ejecución extrajudicial
16-jul-1994 (B)



PEÑA MARCO ANTONIO
Ejecución extrajudicial
2-mar-1990 (B)



PINEDA GARCÍA REINEL
Ejecución extrajudicial
2-nov-1989 (B)



PRADO EVERTH
Desaparecido
01-abr-1990 (A)



PRADO RIGOBERTO
Desaparecido
01-abr-1990 (A)



PUERTA VANEGAS NESTOR JOSÉ
Asesinado
26-jun-1990 (D)



PULIDO ROZO OSCAR
Desaparecido
17-abr-1990 (A)



RAMÍREZ BERMÚDEZ OLMEDO
Ejecución extrajudicial
5-feb-1993 (C)



RAMÍREZ OSPINA JOAQUÍN ÁNGEL
Desaparición forzada
3-nov-1989 (B)



RESTREPO BETANCUR GILDARDO ANTONIO
Asesinado
24-mar-1990 (D)



RESTREPO GRAJALEZ GEOVANI
Asesinado
12-nov-1993 (D)



RESTREPO SÁNCHEZ JULIÁN
Ejecución extrajudicial
20-ene-1990 (B)



RESTREPO VALENCIA JUAN DE JESÚS
Ejecución extrajudicial
17-dic-1989 (B)



RINCÓN ESTRADA FERNANDO
Asesinado
23-feb-1991 (D)



RÍOS PORRAS ANCÍZAR
Asesinado
22-jun-1991 (D)



RÍOS PORRAS JAVIER DE JESÚS
Asesinado
22-jun-1991 (D)



RÍOS TABORDA CARLOS ARTURO
Asesinado
10-jul-1991 (D)



RODRÍGUEZ GIRALDO FREDY
Ejecutado
07-abr-1990 (A)

eran muchas más

Las víctimas

BANCO DE DATOS DE DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA POLÍTICA • CINEP / Programa por la Paz



RODRÍGUEZ JOSÉ LUIS
Ejecución extrajudicial
15-dic-1983 (B)



RODRÍGUEZ MATALLANA MIGUEL
Desaparición forzada
4-nov-1983 (B)



RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ OMAR
Desaparición forzada
23-oct-1994 (B)



RODRÍGUEZ VALENCIA EDILSON
Desaparición forzada
31-mar-1990 (B)



ROJAS MATEUS HECTOR JULIO
Asesinado
9-feb-1991 (D)



RUIZ BEDOYA ESMERALDA
Asesinado
31-dic-1990 (D)



RUIZ CANO JOSÉ PORFIRIO
Ejecutado
31-mar-1990 (A)



RUIZ RUIZ MOISÉS
Ejecución extrajudicial
1-nov-1990 (C)



SALAZAR MARÍN GUILLERMO ANTONIO
Desaparición forzada
18-mar-1991 (B)



SALAZAR TABARES JAIRO ANTONIO
Ejecución extrajudicial
14-jun-1991 (C)



SALINAS OSPINA LUIS ALBEIRO
Asesinado
5-dic-1989 (D)



SÁNCHEZ ALBEIRO DE JESÚS
Ejecutado
02-ABR-1990



SÁNCHEZ MARÍA EVA
Ejecución extrajudicial
10-abr-1989 (C)



SANDOVAL RODRÍGUEZ EUCARIS
Desaparición forzada
1-abr-1990 (C)



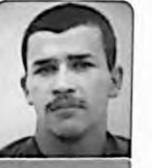
SANDOVAL RODRÍGUEZ WILDER
Desaparecido
01-abr-1990 (A)



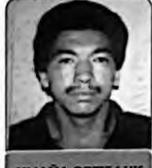
SANTA JOSÉ EDILBERTO
Asesinado
9-nov-1988 (E)



SERNA PABÓN GENARO
Ejecución extrajudicial
30-jul-1994 (B)



TORRES CARDONA CARLOS ALBERTO
Desaparecido
1-ene-1993 (D)



UMAÑA ORTIZ LUIS HUMBERTO
Desaparición forzada
11-abr-1987 (C)



VALENCIA HURTADO JULIO CÉSAR
Ejecución extrajudicial
5-feb-1991 (C)



VALENCIA VALENCIA LUIS HERNANDO
Desaparición forzada
10-abr-1990 (C)



VARGAS LONDOÑO HARVEY
Desaparecido
02-abr-1990 (A)



VARGAS LONDOÑO JOSÉ ERLEY
Desaparecido
02-abr-1990 (A)



VARGAS LONDOÑO ORLANDO
Desaparecido
02-abr-1990 (A)



VASCO GUTIÉRREZ ALEXANDER
Asesinado
6-jun-1991 (E)



VASCO SALAZAR GLORIA STELLA
Ejecución extrajudicial
8-jul-1994 (C)



VELÁSQUEZ VALENCIA JOSÉ MANUEL
Desaparecido
12-jul-1994 (D)



VELÁSQUEZ VARGAS RAMIRO
Desaparecido
01ABR1990 (A)



VÉLEZ RESTREPO EFRAÍN
Asesinado
10-ene-1990 (E)



ZAPATA GARCÍA RUBEN DARÍO
Ejecución extrajudicial
26-ago-1990 (B)

eran muchas más

Anexo 2

PADRE TIBERIO FERNÁNDEZ MAFLA²⁸⁵

«Si mi sangre contribuye para que en Trujillo amanezca y florezca la paz que tanto estamos necesitando, gustosamente la derramaré»



²⁸⁵ Fuente: <https://noticiasmagdalenasmyblog.wordpress.com/2010/04/06/honramos-la-memoria-de-padre-tiberio-fernandez-mafla/> (Consultado el 16 de mayo de 2018).

Anexo 3

AFAVIT²⁸⁶

Desafío de resistencia, lucha contra la impunidad



²⁸⁶ Fuente: <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/fr/noticias/noticias-cmh/arte-que-hace-memoria-por-la-desaparicion-forzada> (Consultado el 16 de mayo de 2018).

Anexo 4

Parque Monumento²⁸⁷

¡Prohibido olvidar, la memoria transforma el dolor en esperanza, la muerte en vida, la impunidad en justicia!



²⁸⁷ Fuente: <https://www.arcoiris.com.co/2014/03/20-anos-despues-de-la-masacre-la-paz-no-llega-a-trujillo/>
(Consultado el 16 de mayo de 2018)